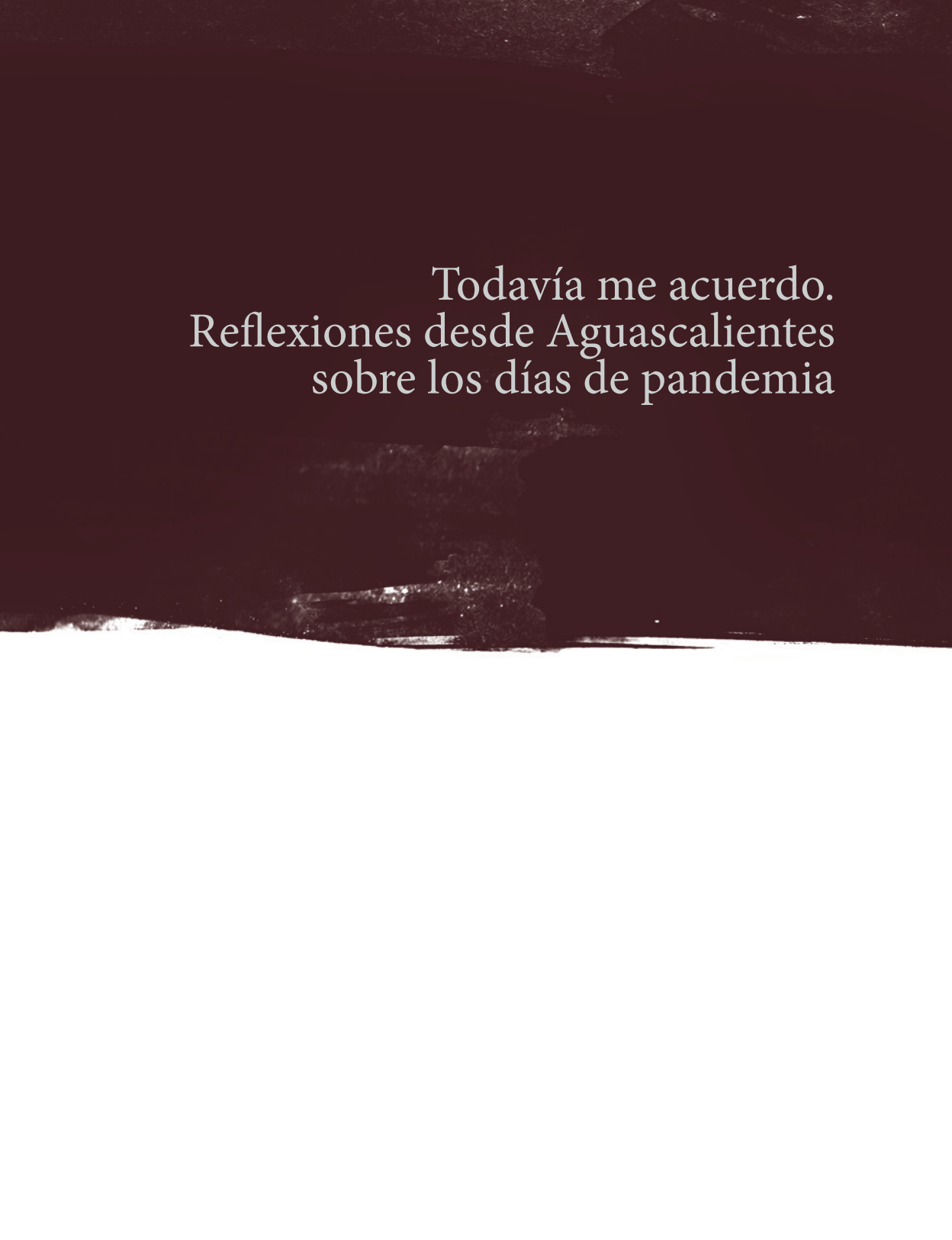




Todavía me acuerdo.
Reflexiones desde Aguascalientes
sobre los días de pandemia

Octavio Maza Díaz Cortés





Todavía me acuerdo.
Reflexiones desde Aguascalientes
sobre los días de pandemia



Todavía me acuerdo. Reflexiones desde Aguascalientes sobre los días de pandemia

Octavio Maza Díaz Cortés



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

Todavía me acuerdo.
Reflexiones desde Aguascalientes sobre los días de pandemia

Primera edición 2023 (versión electrónica)

Universidad Autónoma de Aguascalientes
Av. Universidad 940, Ciudad Universitaria
Aguascalientes, Ags., 20100
editorial.uaa.mx
libros.uaa.mx

Octavio Maza Díaz Cortés

ISBN 978-607-8909-93-3

Hecho en México / *Made in Mexico*



Índice

Introducción	9
¿Qué pasó en ese periodo?	13
Encuesta	57
Historias de la pandemia	133
Conclusiones	173
Bibliografía	179



Introducción

Lo verdadero es lo que puede, lo falso es lo que quiere.

Walter Benjamin

Hay experiencias que resultan tan impactantes y dolorosas que se convierten en inabarcables por los conceptos, tal como lo deja ver Walter Benjamin (2008a) al referirse a la guerra y sus efectos: «comenzó a hacerse evidente un proceso que aún no se ha detenido. ¿No se notó acaso que la gente volvía enmudecida del campo de batalla? En lugar de retornar más ricos en experiencias comunicables, volvían empobrecidos». En un estado de *shock*, que impedía relatar lo que parecía la expresión de la catástrofe en su momento. Lo que el autor llama la pobreza de la experiencia, se relaciona con la barbarie y con la imposibilidad de poder contar de manera significativa aquello que experimentan las personas.

Nos hemos enfrentado a una crisis sanitaria inédita en el mundo, las consecuencias han sido muy graves; sin embargo, aún no las podemos comprender, porque se trata de un proceso más complejo de lo que pensábamos en un primer momento. Esto se opone a la nueva configuración de la academia, misma que nos obliga a producir documentos en el momento que está sucediendo el fenómeno, dejando poco espacio para la reflexión. Este texto lo estoy construyendo a partir de un proyecto de investigación, financiado por mi universidad mediante un fondo ex profeso para el tema. El proyecto se concluyó en diciembre de 2022, pero he querido dejar pasar el tiempo para poder reflexionar con un poco de distancia sobre los efectos de los muchos fenómenos que experimentamos.

Debo decir que se trata de un proyecto que aborda un fenómeno que estaba sucediendo en el momento, el cual adolece de los problemas que se vivieron en esa época: trabajé con seis asistentes de investigación diferentes, algunos de los cuales no conocieron las instalaciones de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), y otros, con los que nunca me vi en persona, usamos horarios atípicos y condiciones muy diversas. Lo mismo sucedió con las personas becarias, algunas terminaron sus periodos de colaboración sin habernos conocido personalmente. Eso, sin duda, tuvo repercusiones en la productividad de cada quien. Pero debo añadir que a raíz de escuchar la historia de los estudiantes que concluyeron su licenciatura en sociología durante ese semestre (diciembre 2022), me di cuenta de lo difícil que fue para ellas o ellos seguir aprendiendo en los años de la pandemia y, por experiencia propia, puedo hablar de lo difícil que fue impartir clases. Vamos para decirlo fácil y rápido, estamos hablando de lo difícil que fue vivir en esos momentos.

La problemática que presento aquí fue discutida en los semestres que impartí clases, pues no se podía hablar de otra cosa; al igual que en innumerables charlas con los colegas, la mayoría virtuales, además de muchos diálogos con los medios de comunicación locales. De manera especial, en mis clases con alumnos de diversos semestres, nos preguntamos sobre los temas que por estos cambios se hacían más relevantes y las respuestas de aquellas dificultosas clases eran: violencia, saturación de la información, hay un tiempo libre que no fue buscado ni es deseado, esto se deriva en una nueva relación con el tiempo, el papel del Estado y la necesidad de repensar nuestra relación con la salud pública, la relación de las nuevas formas de capitalismo y las (sus) instituciones y las condiciones de trabajo.

Ese listado de temas representa, ya de por sí, una guía de todo aquello que se debía reflexionar. Finalmente, creo que es fundamental decir que mientras estábamos en las clases en línea ninguno adivinábamos lo que estaba pasando en cada hogar, no podíamos ver más allá de lo que cada cual mostraba y, para el caso de nuestra universidad, se trataba de íconos, pues el alumnado no tenía obligación de encender la cámara, así que muchas fueron sesiones donde seguramente yo le hablaba a una pantalla vacía, mientras mis estudiantes con certeza combatían con cosas, lo digo sin ningún sarcasmo, que en ese momento eran más relevantes que una clase.

El recorrer el material trabajado y ver algunos efectos personales como fotos o videos familiares, me deja claro que no sabíamos ni entendíamos lo que estábamos viviendo. Parece que las dudas sobre si salir a la calle o no, sobre la escuela de los hijos, sobre nuestra asistencia al centro de trabajo, los programas radio y televisión donde nos preguntaban a «los expertos» sobre las consecuencias y las muchas preguntas y, lamentablemente, las excesivas respuestas hubieran quedado en el olvido. Un tema que tampoco debemos olvidar es lo que significó portar el cubrebocas, esta imposibilidad de mostrar nuestro rostro y la de ver a los otros y las otras. Tal vez nos queda claro que la vida cambió y que aún falta saber en qué sentido, resta a la academia explicar las mudanzas, y a las autoridades encontrar nuevas formas de administrar el Estado, el trabajo y la vida. Pero, y esto es lo más importante, a los seres humanos nos corresponde seguir construyendo nuestra realidad y destruir lo que debamos destruir.

Los resultados que presentó en este texto reflejan un largo proceso metodológico en el que se buscó explicar lo que estaba sucediendo, para lo cual se realizó un concurso de relatos mediante los que buscamos conocer la experiencia de los sujetos en la cuarentena, se realizó también una encuesta al profesorado y el estudiantado de la Universidad Autónoma de Aguascalientes donde inquiríamos sobre la experiencia de la educación en línea, todo esto acompañado de la revisión de los indicadores de la situación que se vivía.

En el primer capítulo, titulado «¿Qué pasó en ese periodo?», se muestran los indicadores que consideramos más relevantes en el sentido de la afectación sanitaria tanto en lo económico como en lo social, es decir, en la vida de las personas. Esto nos configura el contexto para dar lugar al segundo capítulo donde se muestran los resultados de las encuestas aplicadas al estudiantado y al profesorado, en el que abordamos la forma en que se experimentó la educación a distancia y los efectos en la vida académica, social y laboral de la comunidad.

Para ello ensayamos diferentes formas de presentar la información, con gráficos dinámicos o nubes de palabras, que nos ayudan a comprender la compleja información que presentamos. En el tercer capítulo se hace una recapitulación de lo expresado por nuestros informantes en los relatos del certamen llamado historias de la pandemia, se organizaron y procesaron las historias para presentar un texto coherente y que muestre al lector una pequeña parte de aquella experiencia.

Si el lector requiriera saber qué encontrará en este libro que no esté ya en muchos de los que se han publicado sobre el tema, le diré que es una mirada desde una ciudad media de México, con la lente enfocada en la comunidad universitaria, en la que aplicamos estrategias de obtención de datos diversas, tales como recopilar relatos de los sujetos o preguntarles por las emociones que eran parte de su cotidianidad en ese momento. Es un diálogo con los otros que también vivieron lo mismo que yo, como investigador, al igual que mi equipo de trabajo. Esta conversación académica llega a un espacio en el que encontramos 13,221 artículos en el área de sociología y más de 22,000 en los temas de salud únicamente en la base Redalyc, o, solo por mencionar algunos, dos números especiales de la *Revista Mexicana de Sociología*. Es mucha información con diversos enfoques y orientaciones; pero la parte de los estudios que hemos podido revisar nos muestran que las conclusiones son semejantes respecto a la afectación a los grupos más vulnerables, en particular mujeres y personas en condición de pobreza.

Si bien es cierto que el texto tiene algunas expresiones que pudieran parecer coloquiales para el lector académico, me permito decirte, colega, que pretendo dialogar con los expertos, pero también con quienes en la calle vivieron la pandemia, la sufrieron y ahora son quienes necesitan comprender, junto con nosotros, qué pasó. Robert Boyer (2022, p. 41) lo dice de manera precisa: «nombrar mal es bloquear la inteligibilidad».

Finalmente, dedico este libro a mi hijo Leonardo y a su generación, quienes aprendieron a leer y escribir en clases a distancia, con la invaluable labor de sus profesoras. A Dolly, mi compañera de vida, que me ayudó a vivir esa experiencia de una forma linda. A mi hijo Pedro, con su presencia a la distancia. Y a todos aquellos con los que en esos días me encontré y juntos intentamos sobrevivir a todo esto.

¿Qué pasó en ese periodo?

*Seré curioso, señor ministro,
¿de qué se ríe, de qué se ríe?
Mario Benedetti*

Mientras muchas personas luchaban por su vida en los hospitales y en sus casas, otros sufrían las dificultades de sobrevivir frente al cierre de la economía; por otro lado, quienes queríamos entender el fenómeno nos enfrentamos a la carencia de información. Las preguntas llegaban todo el tiempo por los medios de comunicación locales y nacionales, ¿qué está pasando?, ¿cómo podemos entender? El personal de salud refiere algo similar, luchaban contra enemigos invisibles, es decir, la enfermedad y las carencias institucionales que afectaban tanto a los sectores públicos como privados. Con el paso del tiempo puedo decir que el daño a la sociedad fue grande y hay aspectos de la economía y la vida diaria que no se han podido recuperar. Debo dejar en

claro que las muertes nunca se resarcirán y, lamentablemente, en esta parte del documento solo puedo tratarlas como un número.

La investigación que da lugar a este apartado se realizó en el periodo nombrado cuarentena, por lo que, para diversos fines, debía estar revisando la información estadística que surgía, para hablar con colegas, alumnos y con los medios de comunicación; en realidad todos queríamos saber qué estaba pasando. En las páginas que siguen presentaré algunos datos que nos llevan a pensar la forma en la que la pandemia afectó a la sociedad. Para tal efecto se realizó el seguimiento a los indicadores de salud y los efectos de la pandemia en México y Latinoamérica, un tema fundamental fue identificar el daño económico y las diferentes estrategias de los Estados en este proceso. Estos indicadores hoy son conocidos y la discusión ha tomado tintes políticos, los cuales son necesarios y evidentes. Lo cierto es que debemos analizar las políticas públicas para atender el daño que sufrió la economía del país y las familias que, como lo dice Barba (2023), lleve a un Estado social fuerte. La cantidad de muertes sigue siendo poco clara, pues afecta los intereses políticos de los Estados.

Algunos autores como Žižek (2020) y Agamben (2020) alertaron sobre las formas de autoritarismo que se empezaron a ensayar; es decir, ante el miedo podemos considerar positivo el control fuerte por parte del Estado, para decirlo de una forma que lo escribió Walter Benjamin: «con el miedo no se piensa». Lo que se traduce en una sociedad que es más fácilmente manipulable o, por lo menos, que se puede reprimir sin riesgo. Žižek (2020) nos decía que las medidas que se tomarían en el futuro serían comunistas, en el sentido de que se requería un Estado fuerte, lo que deriva en la tendencia a la aparición de nuevos autoritarismos. Esta es una pregunta que se deriva de un texto de Robert Boyer (2022), pues a pesar de la amenaza en todos los aspectos mencionados se requiere preservar la libertad de los individuos, es decir, cómo podíamos controlar la amenaza preservando la libertad.

Žižek (2020) afirmaba que la pandemia fue el momento de reconocer que estábamos en el mismo barco, sin importar la clase o la condición, pero, con su acostumbrada veta pesimista, presagiaba que la humanidad no entendería eso. Sobre este tema se desarrolló un debate con Byung-Chul Han sobre lo que cada uno pensaba que sería el futuro de la humanidad. Žižek afirmaba que voltear la mirada a los trabajadores pobres de países del tercer mundo, los que no tenían garantías para ir a pasar la pandemia a sus casas, a pesar de estar permanentemente cansados, como muy bien afirma Han (2017). Es decir que, si buscamos

una síntesis, deberíamos reconocer que aunque estuviéramos en el mismo barco, no había espacio en la cubierta para todas ni para todos.

Por su parte, en el libro que ya es un clásico, *La sociedad del riesgo*, Beck (1998) nos hablaba de cómo la sociedad moderna había vencido pandemias... pero unos años después nos dimos cuenta de que no era tal como lo imaginamos, esa sociedad del riesgo que parecía controlable terminó estando más cerca del peligro y de lo impredecible.

Exceso de muertes

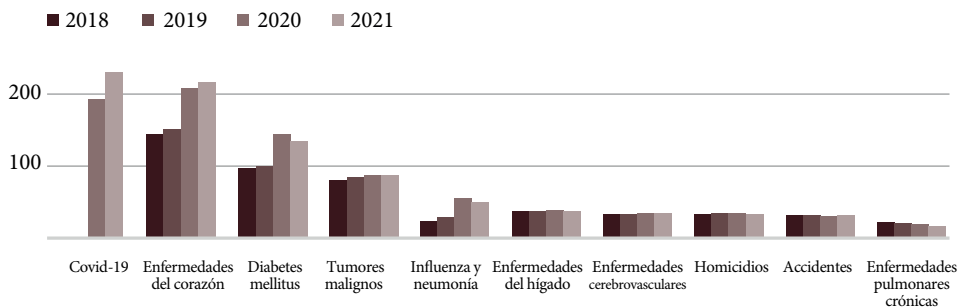
De acuerdo con diversos estudios, la forma para tener un acercamiento al número de decesos producto de la pandemia por covid-19 es mediante el indicador de exceso de mortalidad. El análisis de este indicador es de suma importancia debido a que nos muestra la capacidad de los sistemas de salud alrededor del mundo para afrontar una contingencia, por ejemplo, según lo expresa la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL); en América Latina se concentraba aproximadamente 8.4% de la población del mundo, de la cual 18.8% estuvo contagiada por el virus covid-19, de las cuales murieron 27.8% de las personas, es decir, la afectación fue más grave para esta región del mundo que para otras regiones¹ (CEPAL, 2021, p. 13).

Sobre este tema Palacios *et al.* (2021) nos hacen reflexionar sobre algunos datos relevantes: el primer contagio se reportó el 28 de febrero y la primera defunción el 18 de marzo de 2020, este artículo asume la posibilidad de que el conteo de los casos no fuera preciso, por diversas razones que se entienden; por lo cual, refrendan la propuesta de tomar el número de muertes en exceso; para ejemplificar esto, la figura 1 nos muestra el registro oficial de decesos en México ordenados por sus principales causas, en los que, si bien, se encuentran los registros de muertes por covid-19, se puede ver un aumento consistente durante esos años de decesos por enfermedades del corazón, diabetes y neumonía, las primeras dos son consideradas las principales comorbilidades asociadas al

¹ Según estadísticas de la OMS (2023), el número de personas contagiadas por covid-19 fue mayor en Europa con 275 millones; sin embargo, los decesos representaron menos del 1%. En cambio, el continente americano con 193 millones de casos confirmados, los decesos representaron 1.5%. Recuperado de: < covid19.who.int/>. En México, según datos del Conacyt, los decesos representaron 4.3% de los contagios. Recuperado de: < datos.covid-19.conacyt.mx/#doview>.

deceso por covid-19 y la neumonía como efecto de dicha enfermedad, las cuales fueron registradas como causa aparte.

Figura 1. Principales causas de muerte en México, 2018-2021.



Fuente: Elaboración propia, con datos del INEGI (2021).

Otro dato muy interesante es que la mayoría de las personas que murieron fueron hombres y mujeres de entre 35 a 64 años, situación que los autores explican principalmente por la necesidad de salir a trabajar. También, resalta que en el rango de edad de 25 a 34 años, las muertes de las mujeres estuvieron 10 puntos porcentuales por encima de los hombres, como lo muestra la figura 2; sin duda, las cifras de decesos por covid-19 fueron más altas para los hombres, pero, proporcionalmente afectó más a las mujeres. Aunado a los datos de contagios presentados por el gobierno en los que continuamente las mujeres presentan cifras más elevadas que los hombres, lo que se puede explicar por su papel como las encargadas de proveer cuidados a la familia.

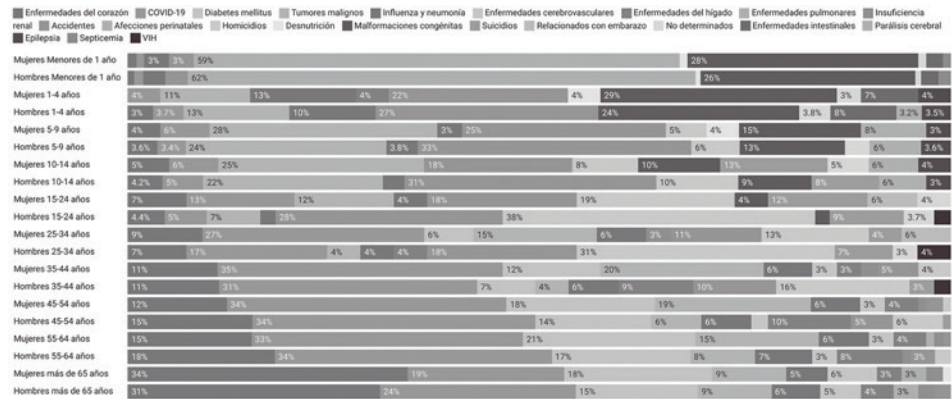
Como se mencionó, el indicador que expresa de mejor manera la magnitud de esta enfermedad es el exceso de mortalidad, el cual se calcula como la diferencia entre el número de muertes que se han producido y el número que se esperaría en ausencia de la pandemia, basándose en los datos de años anteriores (OPS, 2022).² Los datos compilados por *Nexos* (2021)³ y Despeghel (2020) nos muestran uno de los problemas que me parecen más importantes y se trata de la subestimación en el conteo de los decesos, lo que nos refiere a los paí-

2 Recuperado de <www.paho.org/es/noticias/5-5-2022-exceso-mortalidad-asociada-pandemia-covid-19-fue-149-millones-muertes-2020-2021>.

3 *Nexos*, Comparativo internacional entre el número de decesos por covid-19 y el exceso de mortalidad. Recuperado de <acortar.link/7fbuxn>.

ses como México y Perú con solo 28% y 27% respectivamente con excesos de muertes que se consideraron causados por el covid, cabe aclarar, que este mismo dato fue 98% para Bélgica o 92% para Francia, por lo que este desfase en el conteo incrementó la especulación y la incertidumbre. Para dejar en claro estos datos, según el conteo más reciente disponible en INEGI⁴ tenemos 532,539 muertes en exceso para México, lo que representa 47.7% más de lo esperado. Estas cifras dan cuenta de la magnitud del fenómeno y nos alejan de las cifras alarmistas y complacientes con la gestión del Estado, se trata de medio millón de vidas que terminaron a causa del virus, algunas de las cuales se pudieron rescatar con la gestión adecuada de la crisis.

Figura 2. Principales causas de muerte en México, 2021, por edad.



Fuente: INEGI (2021).

Vacunas

A pesar de que hubo un debate sobre la eficacia de las vacunas y de muchos remedios caseros que se nos ofrecían, quedó claro que la vacunación masiva era la única vía para reducir el riesgo ante el contagio, de tal forma que diversos Estados llevaron a cabo estrategias diferenciadas para vacunar. En los momentos en los que la crisis era mayor, para muchos la llegada de las vacunas

4 INEGI, Estadísticas de defunciones registradas de enero a junio de 2021. Recuperado de <acortar.link/pj7583>.

era primordial y representaba una gran esperanza, de acuerdo a lo estipulado por la Organización Mundial de la Salud (OMS).⁵ Se proponía iniciar la vacunación con las personas de mayor edad, quienes trabajaban en la salud y educación y, finalmente, la población en general.

Figura 3. Primera aplicación de vacunas en Aguascalientes a los niños, julio de 2022.

PRIMERA DOSIS
CONTRA COVID-19 PARA MENORES
5 a 11 años

Jueves 14 de julio
Jesús María

Jesús María Cabecera.
La Casa de la Música, Av.
Constitución No. 116, Col.
Ejidal

Jesús Gómez Portugal.
Polideportivo Margaritas,
Orquídes S/N, Valle de
Margaritas

Requisitos Obligatorios:
Expediente impreso de vacunación
CURP

Pfizer **Pedriátrico**

DE 8:00 A 16:00 HRS.
O AGOTAR DOSIS EXISTENTES

NO OLVIDES IMPRIMIR Y PRESENTAR
TU EXPEDIENTE DE VACUNACIÓN
Descarga tu Expediente en:
mivacuna.salud.gob.mx

ATENCIÓN: Esta jornada es exclusiva para menores de entre 5 y 11 años, no se atenderá a ningún otro caso en particular, solo se permitirá la entrada de un adulto por menor.

Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos al desarrollo social

GOBIERNO DE MÉXICO | DELEGACIÓN DE PROGRAMAS PARA EL BIENESTAR AGUASCALIENTES | BRIGADA Correcaminos

@OPDAgs | www.gob.mx

Fuente: Gobierno del Estado de Aguascalientes.

En cuanto a las vacunas, se vivieron distintos momentos. Primero, no se veía claro lo que sucedía y las vacunas eran solo algo que aparecía en la imaginación; luego, la esperanza de las primeras vacunas, que comenzaban a probarse, para posteriormente empezarnos a enterar que llegaban a los países ricos. Después de unos días llegaron las primeras vacunas, controladas por el gobierno mexicano. La estrategia fue la dictada por la Organización Mundial de la Salud: el personal médico, las personas mayores y el personal de educación. Al principio no sabíamos cuántas dosis habría. Aprendimos los nombres de las

5 OMS, Monitoring Metrics Related to the Global Covid-19 Vaccination Strategy in a Changing World. Recuperado de: <acortar.link/hoozlo>.

distintas vacunas, las ventajas y desventajas de las que nos tocaban. En México se habilitaron espacios públicos, universidades y deportivos, en los que personal de salud custodiados por personal del ejército aplicaban las vacunas, era sin duda, una estrategia eficiente. Quizás, resta la pregunta de la función del ejército en este proceso,⁶ ya que, la Secretaría de Salud era quien normalmente se encargaba de la aplicación de las vacunas.

Para tratar de comprender el verdadero estado de la vacunación, se podría pensar en los tiempos para la vacunación y la intensidad, en fin, en las políticas con las que se distribuyó. Para concluir pensemos en lo adecuado que fue el manejo de las vacunas por parte del Estado. El proceso de vacunación fue distinto en cada país, este dato era relevante para mostrar las posibilidades de reincorporación de la economía. Algunos datos tomados de *Our World in Data* (2022), para agosto de 2021 nos presenta una serie de datos: el país con más personas vacunadas fue Estados Unidos de América, con 64% totalmente vacunados y 7.9% parcialmente, mientras que México solo tenía 20% totalmente y 17% parcialmente. Estos datos reflejan que hizo falta intensificar el proceso de vacunación.

Es relevante mencionar que hubo campañas fuertes contra las vacunas, las cuales se convierten en un objeto sociológico relevante. Debemos comprender la forma en que aparecen estas creencias en torno a las vacunas. Hubo personas dentro del gobierno que recomendaban tomar productos no recomendados para el tratamiento de covid.⁷ Rodríguez *et al.* (2021)⁸ nos permite observar los temores frente a las vacunas en diferentes países, para el caso de Colombia, el grupo de autores realizó minería de datos de Twitter, en el proceso nos hace ver la relevancia de las noticias falsas que circulan por las redes sociales y los efectos que estas tiene en las emociones. En el caso de México hubo una

6 Según el Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 y en el Programa Sectorial de Defensa Nacional (2020-2024), para su operación y desarrollo, la SEDENA contempla funciones para organizar, equipar, educar, adiestrar, capacitar, administrar y desarrollar a las Fuerzas Armadas de tierra y aire, planear, dirigir y manejar la movilización del país en caso de guerra, con el objeto de defender la integridad, la independencia y la soberanía de la nación; además de los servicios civiles en apoyo a la población civil, que sean ordenados por el Gobierno de México. Recuperado de <www.pef.hacienda.gob.mx/work/models/pef2021/docs/07/ro7_epr.pdf>.

7 «No uso cubrebocas, estoy blindada con nanomoléculas de cítricos». Recuperado de: <www.reporteindigo.com/reporte/sanchez-cordero-no-uso-cubrebocas-estoy-blindada-con-nanomoleculas-de-citricos/>.

8 Rodríguez-Orejuela, A., Montes-Mora, C. L. y Osorio-Andrade, C. F. (2021). Sentimientos hacia la vacunación contra la covid-19: panorama colombiano en Twitter. *Palabra Clave*, 25(1), e2514. doi: <doi.org/10.5294/pacla.2022.25.1.4>.

encuesta que realizó el Foro Económico Mundial que indica que 3 de cada 4 mexicanos estarían dispuestos a vacunarse, el caso de aquellos que no estaban dispuestos se explicaba por las dudas, que los efectos secundarios y las posibles consecuencias adversas provocaban (Ortiz, 2020).⁹

En fin, me interesa dejar claro que, las personas quedaban a merced de una serie de rumores que solo contribuyeron a generar más pánico y que finalmente a la distancia podemos afirmar que el miedo generado por la incertidumbre fue una de las emociones preponderantes, es por ello que dedicamos un apartado específico a ese tema más adelante.

La pobreza en América Latina

Como se ha mencionado arriba, este libro lo pensé como una vía para releer lo que estábamos viviendo a lo largo de la pandemia, esto implica ver cómo se comportaron los indicadores. Uno fundamental es la pobreza, su crecimiento y la manera que afectó la vida de las personas. Por tal razón, me gustaría iniciar con algunos datos que nos muestran lo sucedido.

Barba (2023) hace una comparación entre algunos países de Latinoamérica (México, Argentina, Costa Rica y Panamá), si bien la comparación es relevante para comprender lo que sucedía en México. En principio, se debe entender que entre el 2019 y el 2020 se dio una caída de 9% del PIB, lo que ya representaba una condición de crisis. Otro indicador que destaca el autor es el desempleo, que en México no aumentó al mismo nivel que los otros países, lo que se explica por la alta tasa de informalidad. De acuerdo con lo observado por el autor, las mujeres y las personas con menos estudios fueron las más afectadas.

Los primeros datos que obtuvimos de la CEPAL (2020) estimaron que en América Latina habría 12 millones de nuevos pobres, lo que demuestra la debilidad de los Estados de bienestar, con consecuencias como la pérdida de ingresos en diferentes niveles de afectación dependiendo de la clase. La CEPAL proponía: ingreso de emergencia por seis meses, con la intención de lograr el ingreso básico universal, para lo cual se requería proteger el «pacto social» para garantizar el equilibrio social y productivo.

9 Ortiz, E. (2020). *Tres de cada cuatro mexicanos aceptarían aplicación de vacuna contra covid-19*. UDG TV, 1 de septiembre. Recuperado de <udgtv.com/noticias/tres-de-cada-cuatro-mexicanos-acceptarian-aplicacion-de-vacuna-contra-covid-19/>.

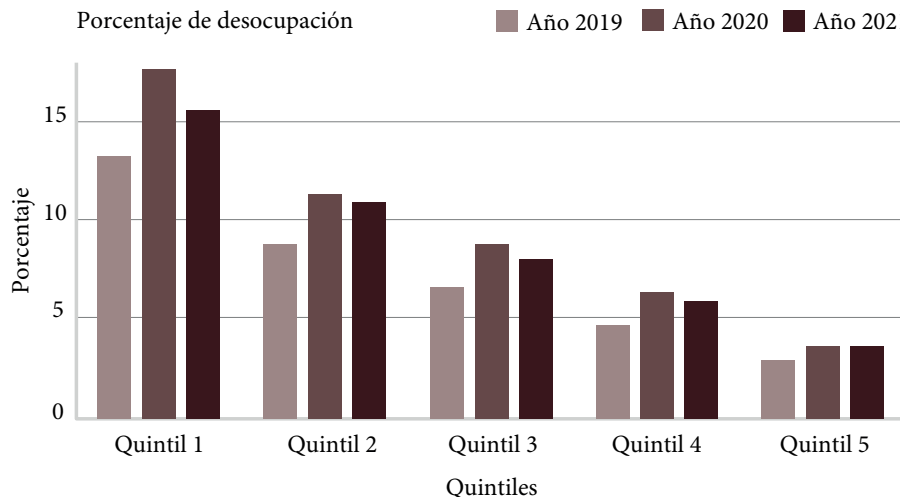
De acuerdo a la CEPAL (2020; 2021) aumentaron la pobreza y la pobreza extrema en América Latina (AL). Dicho incremento muestra el tamaño de la afectación y el porqué se habla de una década perdida. En cuanto a la pobreza, la CEPAL muestra que pasó de 51.2% en 1990 a 28.6% en 2014 para llegar a 33.7% en 2020, lo que representa un regreso a la condición de 2010. En cuanto a la pobreza extrema, va de 15.5% en 1990 a 8.2% en 2012 a 12.5 % en 2020, estamos hablando de 62 millones de personas más que en 2012. CEPAL (2021) explica que el proceso de caída no se debió de manera exclusiva a la pandemia, era una afectación que se venía gestando, esto significa que, tras un periodo de crecimiento que se dio en la zona a partir del año 2010 al 2014, posteriormente, se experimentó una caída de los indicadores económicos, que se ven acompañados de malestar social. Para decirlo rápido, la pandemia se encuentra con una AL en un mal momento económico y con gobiernos debilitados. Las afectaciones de las que estamos hablando implican el cierre de sectores de la economía, el entorpecimiento de las cadenas de suministros, la afectación al turismo y, de manera particular, las dificultades que sufrieron los hogares en cuanto la exigencia de cuidados que representó el cierre de las escuelas, lo que afectó principalmente a las mujeres.

Empleo en América Latina

Los datos anteriores muestran claramente que aumentó la pobreza y que una de las principales explicaciones se encuentra en el trabajo, pues la pandemia representó un cierre en diversos sectores de la economía, lo que dejó en claro las consecuencias de los altos niveles de informalidad que se viven en AL, condición que se vincula a la desprotección del trabajo. Para estos efectos, a continuación presentamos datos sobre el comportamiento del mercado de trabajo, que permite ver la vulnerabilidad de las personas.

Una de las ideas centrales que orienta esta reflexión es que la afectación no fue equitativa; es decir, fueron los más pobres, y especialmente las mujeres, quienes resultaron con mayores daños, es por ello que los programas sociales resultaban ser la gran alternativa frente a este problema. Los datos de la CEPAL (2020) dejan ver que la desocupación afectó principalmente a los grupos más pobres, quienes tenían las ocupaciones más vulnerables a los efectos de la economía y los trabajos sin garantías de protección legal.

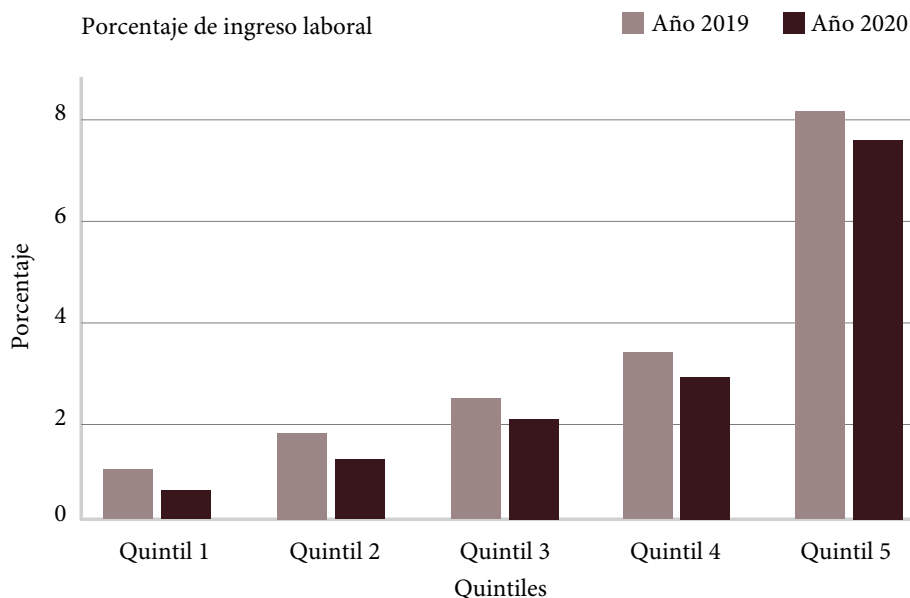
Figura 4. Tasa de desocupación y quintil de ingreso per cápita en América Latina 2019-2021.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INEGI. Series calculadas a partir del Banco de Datos en los periodos establecidos para 18 países considerados en América Latina.

Una tesis central en este documento es que el mercado de trabajo mostró su debilidad en este proceso. Esto significa que, a pesar de que en América Latina se tiende a normalizar la inestabilidad laboral y la carencia de sistemas de protección, en una condición extraordinaria, cuando los órdenes de los acuerdos verbales se rompen, las consecuencias son catastróficas para la economía de las personas. Si bien la figura 4 nos permite ver la forma en la que son afectados distintos segmentos de la población, en la figura 5 vemos que el ingreso laboral cae en todos los niveles de la población.

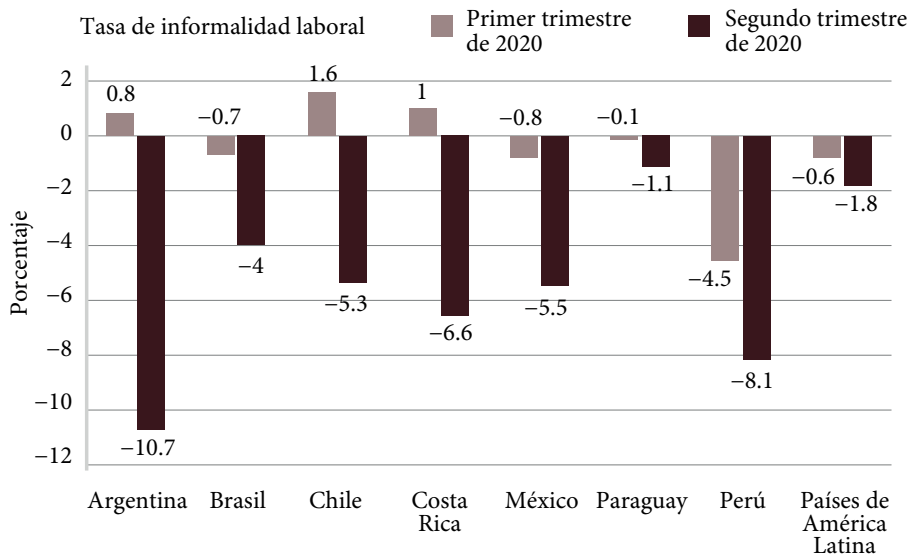
Figura 5. Tasa de ingreso laboral por ocupado 2019 y 2020.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG). Actualizado en noviembre del 2020.

Los segmentos menos protegidos y los propietarios de pequeños negocios fueron los más afectados. De alguna manera queda claro que los trabajos informales fueron los que más sufrieron los efectos de la pandemia, ya que no había forma de que fueran apoyados por parte del Estado. Por ello hay una caída de la informalidad, indicador que en otro momento podría parecer positivo, pero en estos momentos representa grandes porciones de la población sin ingresos, durante esos periodos, el impacto que nos muestra la figura 6 es, exclusivamente, de un trimestre.

Figura 6. Variación interanual de la tasa de informalidad laboral, primer y segundo trimestre de 2020.



Nota: Las tasas se refieren a la informalidad laboral en el conjunto de los ocupados, salvo en la Argentina (asalariados) y el Paraguay (ocupados en sectores no agropecuarios).

Fuente: Elaboración propia a partir de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre la base de información de los países. Actualización en noviembre de 2020.

La CEPAL¹⁰ aplicó una encuesta a empresas de distintos países, para conocer las principales medidas de rescate de las empresas, el instrumento se aplicó entre abril y agosto del 2020. La principal estrategia que se observa en Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y México es el teletrabajo, sin embargo, hay una fuerte tendencia a la reducción de horas trabajadas y de las remuneraciones. El teletrabajo es una de las alternativas que se podía implementar con menor costo para ambas partes y representa un tema a debate sobre la forma en la que se tendrá que laborar en el futuro, a últimas fechas en México se han aprobado

10 CEPAL (2020). Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de <repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45734/S2000438_es.pdf?sequence=4&isAllowed=y>.

nuevas leyes para garantizar mejores condiciones, para quienes tienen la posibilidad de teletrabajar. Esta condición laboral parece que llegó para quedarse y se debe mantener la atención puesta en sus implicaciones. Por otra parte, el tema de la reducción de ingresos nos pone frente a una gran disyuntiva, pues sometió a las familias a condiciones de mayor riesgo, es decir, se tenía que trabajar aún con la posibilidad del contagio. Peligro que operaba en dos vías: o se dejaba de trabajar o se acudía al lugar de trabajo y se incrementaban las posibilidades de contagio. Cabe destacar que las empresas pequeñas recurrieron en proporción más a la estrategia de despido o reducción de personal, mientras que las grandes pudieron implementar el teletrabajo, lo cual evidencia la mayor vulnerabilidad de las pequeñas, que requerían mayor apoyo del Estado.

De acuerdo con esta misma encuesta, en AL las estrategias para el apoyo a las empresas fueron variadas. Para dejar claro esto presento algunos datos, los cuales no son comparables, pero la finalidad es que nos permitan ver las estrategias en cada caso. En Brasil se mantuvieron programas de apoyo a las empresas de distintos tamaños y sectores, las más baja que se observa es de 14.7% de empresas de la construcción en la segunda quincena de agosto. Las más altas superan 50% de las empresas medianas y grandes entre junio y agosto. Chile, por su parte, ofreció pactos para la reducción de la jornada. En Colombia se observa un alto conocimiento de los programas y la solicitud de apoyo que supera 50% de las empresas de distintos tamaños y ramos. Perú puso en marcha el programa Reaviva Perú, que benefició al 80% de las empresas. En México, casi 90% de las empresas mencionan no haber recibido apoyos y las que lo hicieron se distribuyen entre los diferentes niveles de gobierno, federal, estatal y municipal, así como, las cámaras empresariales.

Índice de Vulnerabilidad al Desempleo

A lo largo de las líneas anteriores ha quedado en evidencia que se necesitaba comprender la forma en que estaba afectando la pandemia a las personas, era evidente que no golpeaba a todas y todos de la misma manera, de igual modo para los sectores y formas de contratación. Por ello, una parte del equipo de investigación diseñó una estrategia para conocer la forma en que la comunidad de personas expertas en temas de trabajo entendía la afectación a los gru-

pos.¹¹ Para lo cual construimos un índice de vulnerabilidad al desempleo (IVD) (Ortiz & Rodríguez, 2022). En este apartado presentaré la reflexión sociológica de esta aportación. Cabe aclarar que durante la pandemia realizamos varios intentos de trabajo interdisciplinario, pues nos unía la pregunta sobre lo que estaba pasando a nuestro alrededor, aspectos que no podíamos ver por estar encerrados o porque nuestros instrumentos, propios de cada disciplina, eran insuficientes.

La afectación al mercado del trabajo se puede consultar en distintas encuestas como las realizadas por el INEGI o la ENCOVID, pero en términos generales, ha quedado claro, que el cierre de la economía tuvo un mayor impacto en el trabajo informal, el cual, dicho sea de paso, es mayoritario en México y en AL tal como se observa detalladamente en el texto de Veras *et al.* (2023).

Es pertinente indicar que para los estudios del trabajo fue relevante asumir la desprotección de grandes segmentos del mercado de trabajo, aunque esta condición no es exclusiva de los trabajos informales, ya que muchos trabajos formales tuvieron reducción de plantilla o de salarios, lo que reflejó una fuerte amenaza para la planta laboral. Queda el debate de cómo se construye la certeza laboral y qué embates puede soportar. La pregunta que nos planteamos con el IVD (Ortiz & Rodríguez, 2022) fue cuál era la población que corría mayores riesgos durante la pandemia. En términos generales, en el texto mencionado, se define la vulnerabilidad como la posibilidad de ser dañado, en este caso, por la pandemia. Es decir, no todos corríamos el mismo peligro, ni teníamos la misma capacidad de negociar nuestras condiciones de trabajo.

La medición de la vulnerabilidad nos acerca a los temas de la precariedad laboral, nos permite ver cómo la falta de estabilidad laboral atenta contra las condiciones de trabajo. Considero que la pandemia nos sirvió a quienes investigamos el trabajo para ver los grandes riesgos de los mercados de trabajo laborales, tales como los vivimos. Las formas de definir lo que sucede en el mercado mexicano son variadas, van desde los estudios de la informalidad, la precariedad, hasta las que se refieren a un mercado de trabajo heterogéneo, es decir, conviven muchas formas de contratar, además de condiciones laborales diversas.

La historia de este proceso está documentada por Hualde *et al.* (2016) donde se menciona que a partir de los ochenta inicia una ola desreguladora del

11 El procedimiento que se siguió para realizar este índice es presentado con detalle en <www.scielo.org.mx/script.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212023000100309>.

mercado de trabajo, que genera lo que hemos llamado la precariedad laboral, y tal vez vale la pena pensar por qué la falta de regulación se traduce en peores condiciones laborales. Esto tiene que ver con una derrota de la fuerza de los trabajadores, traducida en la reducción de contratos colectivos que se debilitan y, en consecuencia, prolifera la tendencia a formas individuales de contratación.

En suma, son muchos estudios los que dejan claro que el proceso de precarización no es nuevo ni exclusivo de unos países, de manera preponderante expresan una condición de exclusión y vulnerabilidad. En un texto de Luis Reygadas (2011, p. 27) se deja en claro que la gran mayoría de los mexicanos nunca han tenido un trabajo estable, lo que se traduce como que pocos tienen o han tenido un contrato con prestaciones y afiliación al seguro social. En concordancia, el texto de Veras *et al.* (2022) nos muestra un panorama del debate en torno a la informalidad y, en general, a las condiciones del mercado de trabajo en América Latina.

Como parte de distintos proyectos de investigación se podía reconocer la amenaza de la informalidad laboral, pero la crisis parecía algo que llegaría cuando el mercado de trabajo fuera envejeciendo y se enfrentaría con el retiro, pero, producto de la pandemia, el momento de la verdad llegó mucho antes y nos mostró que, si bien la heterogeneidad del mercado de trabajo resuelve la sobrevivencia, no era un esquema que nos permitiría afrontar una amenaza como la que vivimos. Se repite el argumento que mencionamos al principio de este capítulo, llegó en un mal momento, suponiendo que hubiera buenos momentos en estas catástrofes.

Derivado de lo anterior, se debe mencionar, tal cual lo señala Hualde *et al.* (2016, p. 216), que la estructura de precariedad laboral se basa en soportes personales o familiares para afrontar los riesgos, es decir, cuando se pierde el trabajo se puede recurrir a la familia o a otras estrategias como la migración, que son paliativos frente a un mercado de trabajo empobrecedor; sin embargo, en las condiciones que se vivían, estos canales también estaban afectados.

Y es que la pandemia funcionó como un espejo, tal como lo menciona Han (2020) en *Caras de la muerte*, que nos permite vernos en las sociedades neoliberales que vivimos, vernos como sujetos que estamos haciendo todo por sobrevivir, abandonado el placer, incluso. En cuanto al mercado de trabajo, se hizo evidente que un mercado de trabajo inestable no se debe normalizar analíticamente.

La vulnerabilidad es un concepto complejo para comprender y medir. Un intento que se rescata en Ortiz y Rodríguez (2022), realizado en 2008 por la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS), se componía de tres factores: oportunidad laboral, calidad del empleo y contexto. Cada uno está vinculado a indicadores específicos. Los últimos datos que se tienen de dicho indicador son los publicados en 2008, en el que los estados como Guanajuato, Tlaxcala y Guerrero eran los que se veían en peores condiciones.

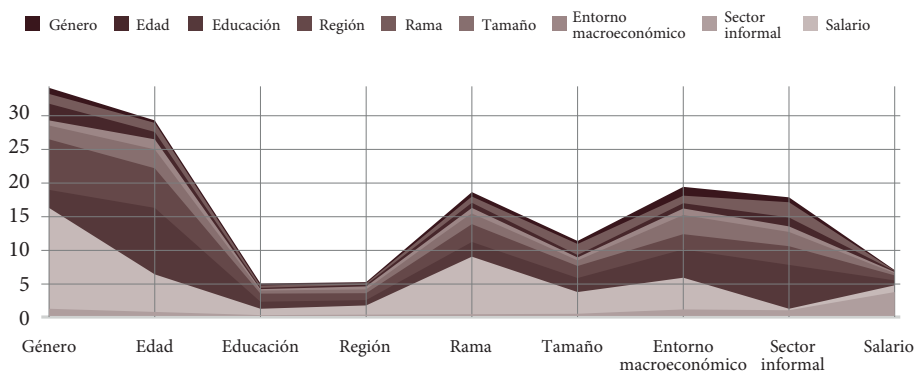
Otro antecedente del IVD es el índice que desarrolló del Banco de México (2020), se conoce como el Índice Agregado de Vulnerabilidad Estatal del Empleo (IAVEE), el cual parte de la premisa de que la vulnerabilidad es «el riesgo que enfrenta un grupo de individuos ocupados en un determinado sector económico de pasar al desempleo ante el choque sanitario». Sin embargo, se entiende que esta amenaza no es igual para todas las personas, ni para todas las regiones. Existen zonas geográficas que tienen mayor concentración de empleo en los segmentos más vulnerables, así como sectores que representan mayores riesgos de acuerdo con los datos disponibles, lo que nos muestra un aspecto macro de la vulnerabilidad.

Los componentes del indicador son, en primer lugar, el riesgo del empleo formal por entidad federativa, el cual se configura tras analizar los sectores de la economía y analizar el nivel de riesgo, mismo que se componía a partir de tener en cuenta elementos como: si se trata de sectores definidos por la autoridad como prioritarios, si están vinculados a las cadenas de valor externas, la afectación del trato cara a cara y la relación del sector con las reducciones de consumo. En segundo lugar, la especialización relativa, que mide el nivel de calificación de la mano de obra, poniendo especial atención en aquellos que no son calificados, ya que se supone que los menos calificados serían más vulnerables. En tercer lugar, se refiere a la posibilidad de realizar trabajo en casa. De acuerdo con esta medición, el nivel de formalidad es un factor clave para explicar la vulnerabilidad. Los resultados definieron Quintana Roo y Baja California Sur como las entidades más vulnerables, y a Michoacán y Chiapas como las menos vulnerables.

El Índice de Vulnerabilidad al Desempleo, lo construimos con el objetivo de conocer quienes tenían las mayores probabilidades de perder el empleo en la crisis derivada de la pandemia. Las variables que se utilizaron fueron:

- a. Variables personales, que se refieren a edad, sexo, región económica y nivel de educación de los ocupados y desocupados.
- b. Variables estructurales, que atienden a la composición del mercado de trabajo regional dado por la rama, crisis económica y el tamaño de las empresas donde se ocupan las personas.
- c. Variables condicionales, que muestran las afectaciones diferenciadas por el peso del sector formal o informal en la economía y el monto del salario percibido.

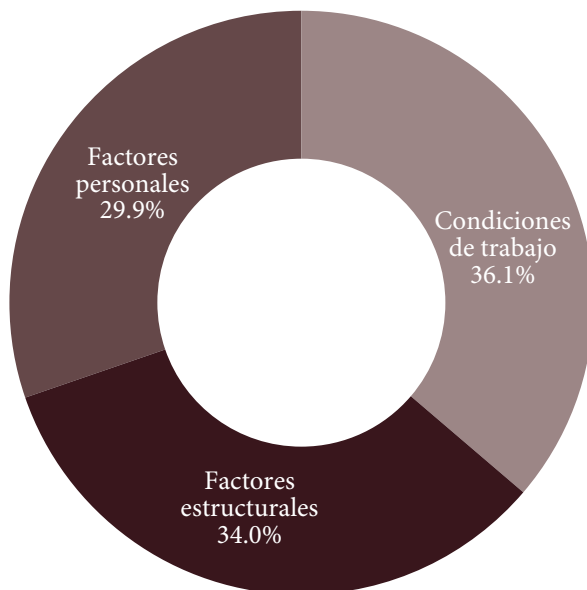
Figura 7. Aporte de las variables del IVD a su peso relativo.



Fuente: Elaboración propia, a partir de la *Encuesta sobre vulnerabilidad laboral* (OLEA, 2023).

Como ya mencioné, la parte de los cálculos para lograr el IVD está referido en el artículo de Ortiz y Rodríguez (2022), nosotros no presentamos esta información, pero mostraremos cómo se logró la información que dio como resultado el índice, para lo cual se diseñó un cuestionario a partir de las variables mencionadas; preguntando a los expertos cuáles eran las condiciones que consideraban que afectaban más en ese momento al mercado de trabajo, se envió el cuestionario a la red de investigadores sobre temas del trabajo en México. La respuesta resultó de 40 cuestionarios aplicados en línea a investigadores expertos en la temática de trabajo.

Figura 8. Opinión experta sobre los factores de incidencia para la pérdida de trabajo durante la pandemia por covid-19 en América Latina.



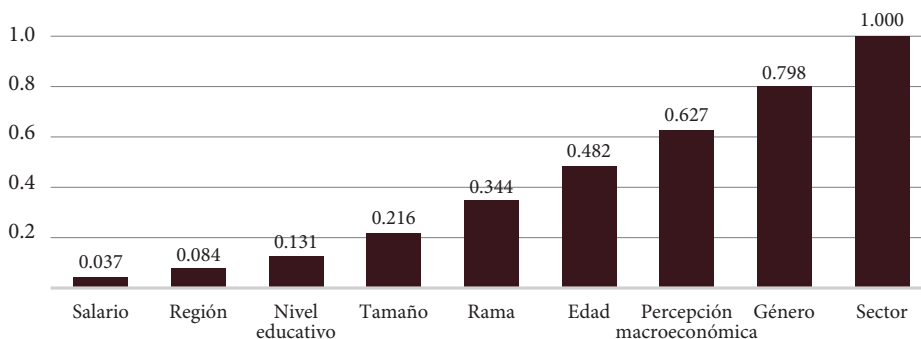
Nota: Condiciones de trabajo en referencia a las formas que adopta el trabajo, p. ej. tipo de contrato, informal, medio tiempo. Factores estructurales en referencia a las condiciones macroeconómicas adversas, p. ej. disminución del PIB. Factores personales en referencia a las características particulares de los sujetos, p. ej. edad.

Fuente: Elaboración propia con base en la *Encuesta sobre vulnerabilidad laboral* (OLEA, 2023).

La metodología aplicada para analizar los datos fue el Proceso Jerárquico Analítico (PJA), el cual dota de elementos a los tomadores de decisiones a partir de comparar las respuestas de pares. Se procede mediante pesos asignados por parte de los especialistas y con ello se pueden construir índices.¹² La importancia de los criterios se define en función de la suma de los pesos asignados por los expertos. La propuesta matemática que conlleva este análisis nos permitió considerar con precisión las opiniones de una gran cantidad de expertos.

¹² Para ver detalladamente el procedimiento, consultar Ortiz (2020).

Figura 9. Pesos finales acumulados del Proceso Jerárquico Analítico. Variables del Índice de Vulnerabilidad al Desempleo (IVD).



Nota: De forma agregada, las variables personales constituyen 40.04% de contribución al IVD, 36.02% las variables estructurales y 23.93% las condiciones al mercado de trabajo (Ortiz y Rodríguez, 2023).

Fuente: Elaboración propia con datos de Ortiz y Rodríguez (2023).

Las respuestas del grupo de expertos permitieron definir que el sector era el aspecto más importante para determinar la vulnerabilidad de las personas en el mercado de trabajo, posteriormente, aparece el género y con menor importancia el salario y la religión. Estas afirmaciones, sin duda tienen que ver con el conocimiento teórico de nuestros informantes, quienes tenían muy claro que el sector informal estaba siendo el más afectado, lo cual es muy relevante por el gran porcentaje de la población que se concentra en dicho segmento, además de que, se trata de la población más pobre. En lo relativo al género, queda claro que las mujeres fueron quienes resultaron más afectadas, particularmente todas aquellas que tuvieron que suspender la actividad laboral para dedicar tiempo al cuidado de la prole. A esto último debo añadir que el salario resultó ser poco relevante, es decir, no importaba cuánto se ganaba, si alguien era informal y además mujer se encontraba en la condición más vulnerable.

Tabla 1. Cuenta de Borda sobre la valoración de expertos de la incidencia de factores en la pérdida del empleo durante la pandemia por covid-19 en América Latina.

	<i>Rank 1</i>	<i>Rank 2</i>	<i>Rank 3</i>	<i>Puntuación</i>
Factores estructurales	18	10	11	85
Factores personales	9	10	22	69
Condiciones de trabajo	13	20	7	86

Factores estructurales en referencia a condiciones macroeconómicas adversas. Factores personales en referencia a características particulares de los sujetos. Condiciones de trabajo en referencia a las formas que adopta el trabajo.

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta sobre vulnerabilidad laboral (OLEA, 2023).

Los expertos realizaron un ordenamiento de los factores que consideraban más relevantes. A cada una de esas evaluaciones se le asignó un valor, lo que nos permitió tener una puntuación que reflejaba la opinión general.

Lo que sucedió en México

En las primeras páginas de este capítulo presenté algunos datos que nos muestran los efectos que tuvo la pandemia en la economía y en la vida de millones de personas en AL, después presenté un procedimiento que seguimos para detectar cuál era la variable o condición explicativa más relevante para comprender lo que pasó en esos momentos. Ahora presentaré algunos datos de cómo se comportó la economía mexicana. Los datos son obtenidos de las agencias especializadas, en particular del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI). Desde el inicio de la pandemia empecé a seguir los datos que fluían, además de los análisis disponibles, con estos llegaban desde las interpretaciones catastróficas, hasta las positivas en extremo. Ante ese panorama es difícil no caer en uno de los extremos, sin embargo, creo que vale la pena ver los datos y presentar alguna interpretación, porque como sociedad debemos seguir preguntándonos qué nos enseñó ese momento.

De acuerdo con los datos de la OIT (2020b) la forma en como se afectó el trabajo se puede organizar en tres grandes aspectos: la cantidad del empleo, la calidad del trabajo y el impacto a los grupos más vulnerables. Al revisar los da-

tos para México se puede observar que estas tres condiciones que se cumplen cabalmente, tal como lo mostraremos en las líneas que siguen.

Uno de los elementos que me parece clave para comprender lo que pasó en México, es que la pandemia nos encontró en un mal momento económico, quiero asumir con mucha seriedad que no existe el «qué hubiera pasado si», por lo cual solo nos queda qué y cómo sucedió, además de observar las nuevas tendencias y pensar las alternativas, tanto en los niveles de política pública, como en la vida personal. Los factores que son determinantes para comprender la situación en México se pueden englobar así: una economía que no estaba creciendo, tal como lo menciona Barba (2023), es decir, con el PIB per cápita que no se incrementó; un mercado de trabajo predominantemente informal y un espectro de remuneración salarial empobrecedor y una política social que se encontraba en transformación y no fue suficiente para responder al momento que se estaba viviendo.

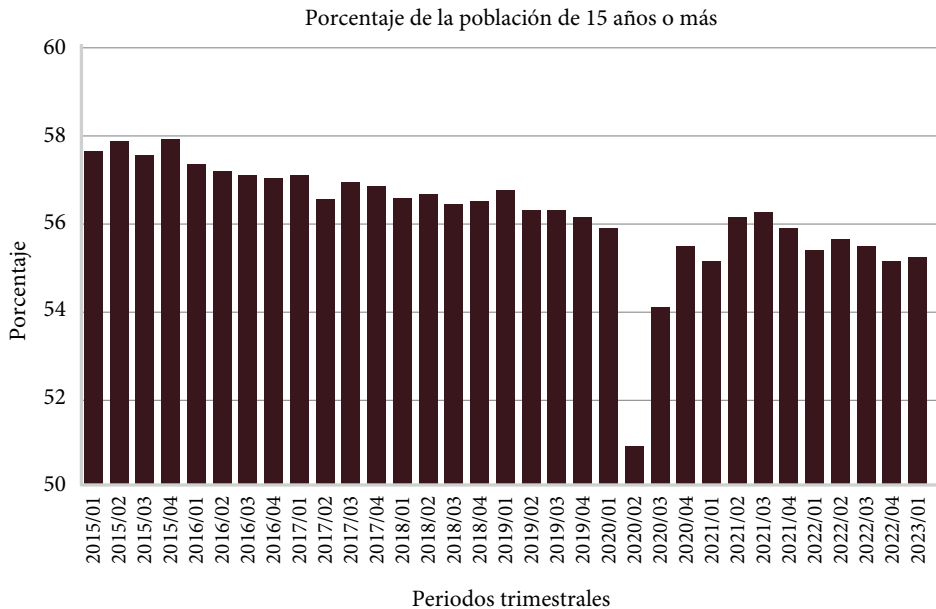
La caída del PIB es notoria, debemos tener en cuenta que esto afectó a México desde 2018, pero fue mucho más pronunciada en 2020 y la recuperación sigue siendo incierta. Para ilustrar esta información presentaré algunos datos del PIB¹³ per cápita en México, con datos del Banco Mundial, a precios constantes de 2010 en dólares. En 2018 era de 10 120.4 USD, en 2019 10 013.7 USD, en 2020 9 147.1 USD en 2022 9,755.6. Esto confirma, que la caída empezó un poco antes de la pandemia.

Por otra parte, el enorme tamaño de la economía informal era una condición que agravaba esta situación. Para comprender este fenómeno es útil indicar que nos referimos a una realidad que ha sido ampliamente debatida por los académicos, como lo dice Pérez Sainz (2023) es un concepto con una carga histórica, que podría llevarnos a no ver claramente los matices que existen en el mercado de trabajo, con sus heterogeneidades, sin embargo, los indicadores de informalidad siguen siendo utilizados por los gobiernos, para dar cuenta de aquellos trabajos que no cumplen con las leyes laborales, es decir, son de facto y carecen de protección. Estas actividades se han convertido en estrategias de sobrevivencia de las familias y sirvieron para resolver las dificultades de ingreso al mercado de trabajo. Condición que se fracturó al llegar la pandemia, pues al no haber contratos no había ninguna garantía; es decir, los trabajadores podían ser despedidos sin ningún problema, pues el negocio cerró y había que esperar,

13 Banco Mundial. *PIB per cápita a precios corrientes en México*. Recuperado de: <acortar.Link/hoojdk>.

pero mientras tanto, las personas necesitaban comer y vivir. En este sentido, es importante entender que muchos de los espacios de la informalidad son empresas denominadas de autoempleo, los patrones son ellos mismos o se trata de personas casi tan pobres como ellos, así que para la estructura del mercado mexicano la pregunta que nos queda es: ¿a quién pedir apoyo?

Figura 10. Tasa de informalidad laboral trimestral 2015-2023.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INEGI. Series calculadas por métodos econométricos a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) con actualización en mayo del 2023.

Tenemos entonces que un alto porcentaje de la población se encontraba en el trabajo informal, por tanto, eran las personas más vulnerables. Presento la figura 10 para darnos una idea la tasa de informalidad laboral, es decir, la proporción de personas que están en condiciones de vulnerabilidad, dentro de los que se incluyen personas que trabajan en micronegocios no registrados o

en el sector informal, los ocupados por cuenta propia en la agricultura de subsistencia y quienes trabajan sin seguridad social INEGI (2023).¹⁴

En la figura 10, referente a la informalidad, se expresa que la cantidad de personas que labora en esa condición tendió a decrecer históricamente desde 2015, pero hay una caída abrupta en el periodo de la cuarentena, lo cual se explica, porque fue la mano de obra desplazada y sería la misma que no tenía forma de exigir a sus empleadores ningún tipo de apoyos, posteriormente se observa una recuperación, la cual incluso marca un nivel más elevado que el que había en momentos previos a la pandemia, para posteriormente recuperar el ritmo que llevaba. Este repunte puede ser explicado por la forma en la que la mano de obra regresó al mercado de trabajo.

El comportamiento de la tasa de informalidad laboral se puede ver en la figura 11, la primera conclusión que nos debe llamar la atención es en abril de 2020 la tasa de informalidad fue muy baja en comparación a las de otros periodos, pero esto que debería ser una buena noticia, resulta ser una muy mala, pues nos muestra que la población en la informalidad fue desplazada del mercado de trabajo. Esto se hace aún más complejo cuando tenemos en cuenta que la tasa de informalidad tiende a recuperarse, es decir, la proporción de personas en la informalidad crece mientras la economía regresa a la normalidad.

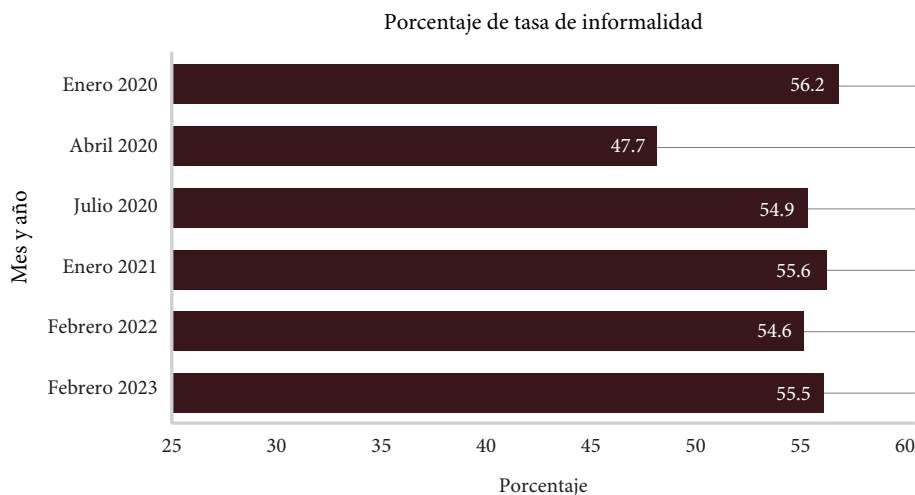
En este mismo sentido, la encuesta ENCOVID-19¹⁵ nos da información relevante, entre la que se encuentra por sector de actividad y por sexo. Las mujeres quedaron desocupadas en julio 2020 9 % y 8% diciembre 2020, de las cuales la mayoría era en el sector informal (14% y 10%). Una vez más, queda claro que, la afectación fue mayor a las mujeres en condición de informalidad, lo que se traduce en que eran las más pobres.

En este sentido, de acuerdo con los datos de CONEVAL (2021), para diciembre 2020 la población con un ingreso inferior al costo de la canasta básica es de 40.7%, cabe aclarar, que estamos hablando de un ingreso de 1,773 pesos por persona al mes, este sin duda es un indicador de la pobreza, que sin duda fue un precursor de mayores afectaciones durante la pandemia.

14 INEGI. (2022). *Indicadores de ocupación y empleo. Febrero de 2023*. Recuperado de <www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/enoen/enoen2023_03_b.pdf>.

15 Recuperado de <<https://www.unicef.org/mexico/informes/encuesta-encovid19infancia>>.

Figura 11. Tasa de informalidad laboral en periodos de 2020-2023.



Fuente: Elaboración propia a partir de la *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo* (ENOE). Actualización en febrero de 2023.

La afectación que resulta más crítica es para las personas y en particular a las más pobres y vulnerables, pero durante este periodo la economía descendió, durante la cuarentena cuando se obligó a cerrar a los giros que no eran prioritarios. Pero aquí encontramos otro punto de debate, pues empresas como Elektra¹⁶ realizaron maniobras legales para abrir aun en esos periodos, o el Maratón Aguascalientes el cual se realizó en octubre de 2020, aun cuando grandes eventos deportivos como los Juegos Olímpicos se habían suspendido. Este es un debate que debemos rastrear, pues nos obliga a cuestionarnos sobre la racionalidad del cierre durante la cuarentena. Además de pensar en cuáles hubieran sido las mejores medidas y los criterios de responsabilidad social que subyacen en la conducta del mexicano.

En ese sentido, la revista *Nexos* en su número 545 presenta datos de una encuesta que estudia la dimensión subjetiva del mexicano abordando los sueños, las aspiraciones y los valores. El resultado de dicho instrumento nos per-

16 *Forbes*. (2020). *Elektra obtiene suspensión provisional para evitar cierre de tiendas en cuarentena*. Recuperado de <www.forbes.com.mx/negocios-elektra-obtiene-suspension-provisional-para-evitar-cierre-tiendas-cuarentena/>./

mite ver las características que nos podrían parecer muy esclarecedoras de la forma en la que nos comportamos en la cuarentena. En términos generales, el mexicano resulta ser individualista, que no piensa en la comunidad, poniendo sobre todas las cosas su bienestar y el de su familia, con una fuerte defensa de la libertad individual y considera al gobierno como algo lejano que no determina su vida.

En este ambiente social, pensar en las medidas que nos obligaban a cerrar la economía, usar cubrebocas o vacunarse, tanto por beneficio propio como por el de los otros resultaba un gran reto social, en particular cuando una gran mayoría no tenía los ingresos garantizados para la sobrevivencia.

Tal como lo veremos en los relatos recopilados, el gran desafío fue la sobrevivencia en ese periodo, es por ello por lo que la falta o el exceso de información resultaba poco relevante en comparación con la afectación económica; y, como veremos más adelante, en el área educativa, las preguntas eran: si no puedo salir a trabajar, ¿qué vamos a comer?, ¿quién cuidará a mis hijos si yo tengo que salir a trabajar y ellos no asisten a la escuela?

Cabe aclarar que la medición del impacto en el mercado de trabajo resulta complicada de evaluar, pues la encuesta que mejor refleja esos datos es la ENOE (Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo) la cual se aplica en hogares, tanto mensual como trimestral (INEGI). Dicha encuesta no se aplicó por la imposibilidad de las visitas domiciliarias, por lo que se diseñó una estrategia ingeniosa, el diseño de la ETOE (Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo) durante el periodo de abril a junio 2020, por lo que muchos de los datos no son comparables, sin embargo, se trata de información que nos muestra lo que pasaba en el mercado de trabajo mexicano.

En ese entendido mostraré algunos datos que ilustran lo que pasaba en ese momento: la tasa de desocupación abierta, que es la población económicamente activa que está buscando trabajo o disponible para trabajar, pasó de ser en julio de 2019 3.6% a julio de 2020 5.39%, para iniciar la recuperación en enero del 2021 con 4.7%. Este indicador deja ver el incremento del desempleo y, además, no se afecta por el número de trabajadores que dejaron de buscar trabajos en ese periodo. Es por ello por lo que la población económicamente activa se redujo, pues pasó de 57.3 millones de personas a 45.4 millones de personas en abril del 2020, recuperándose para enero del 2021 en 54.6 millones de personas. Entonces, la cuarentena sacó del mercado de trabajo a casi 12 millo-

nes de personas, si bien fue un retiro temporal, es un problema social que aún debemos analizar.

Un indicador que nos podría ilustrar la afectación es la cantidad de personas que no estaban en la población económicamente activa, pero se decían dispuestas a trabajar, pensemos que se trata de personas en edad de trabajar que estaban buscando trabajo y tenían disposición para el trabajo. Podemos asumir que eran personas desplazadas de sus ocupaciones que no veían condiciones siquiera para buscar trabajo, pero no se observaban fuera del mercado de trabajo, en buena medida se puede tratar de las personas cuidadoras, en particular las madres.

Tal como lo presentamos en el IVL los más vulnerables eran las ocupaciones de menor cualificación, en suma, los más pobres. De acuerdo con la información que publicó el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)¹⁷ para el periodo de febrero-abril del 2020, es importante mencionar que estos empleos al estar afiliados al IMSS son considerados formales, de tal forma que, tenemos los trabajos con remuneraciones menores a 2 salarios mínimos fueron el 98% de los trabajos perdidos, mientras los que van de 2 a 3 y de 3 a 4 salarios mínimos aumentaron. Para los que se clasifican arriba de 4 salarios mínimos también representan el 9% de los empleos perdidos. Lo que se puede concluir de esta información que las ocupaciones de baja remuneración fueron las que más fácilmente se desplazaron y crecieron las de un ingreso medio, que no deja de ser bajo y empobrecedor, para observar una reducción en los de más altos ingresos.

Ante estos datos que resultan alarmantes se observa la fragilidad del mercado de trabajo, en particular para los más pobres, además de un mercado de trabajo que, de por sí, está concentrado en los más bajos ingresos. Condición que se convierte en un factor explicativo de las carencias que vive la sociedad, en las páginas siguiente presentaré los datos de las carencias sociales que vivió la población.

Los datos que voy a mostrar son los más actuales; por lo que, todavía no podemos mostrar la información de la recuperación, limitándose a ver el proceso de desgaste que sufrió la economía de las personas. En la tabla 2 se muestra la caída del ingreso de las personas por grupos específicos. De manera sorprendente, en el caso de las mujeres no sucede, lo que se puede explicar porque se

17 Base de datos abiertos del imss.

redujo la base, es decir, quedaron menos en el mercado de trabajo, repitiendo la fórmula de desplazar a las personas con menos ingresos. Otro dato que confirma esa hipótesis es que el ingreso promedio más alto de las personas afecta directamente al resto de la población, con una diferencia de 10 veces para 2018 y casi 7 veces para 2020. Aquí pareciera que hubo un efecto igualador, pero en realidad se expresa un descenso de los ingresos altos, los cuales no dejan de ser ingresos por el trabajo, es decir, no se trata de las ganancias de los niveles más altos en la economía.

Tabla 2. Ingreso de grupos específicos, trimestral (2018-2020).

<i>Ingreso promedio trimestral monetario</i>	2018	2020
Por perceptor	19 405	19 023
Para mujeres	14 648	14 860
Para hombres	23 649	22 618
Para discapacitados		13 659
Para la población que se considera indígena o bien habla alguna lengua indígena	13 384	14 786
El mayor ingreso le corresponde a las personas que tienen un nivel de escolaridad de posgrado completo o incompleto	94 040	69 332
El menor ingreso le corresponde a las personas que tienen un nivel de escolaridad a lo más de primaria	9 159	10 551

Fuente: Elaboración propia con base en la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares* (INEGI, 2018, 2020).

En la tabla 3 se presenta el ingreso promedio, los datos que aquí documentamos nos permiten observar un descenso en los de mayores ingresos y un aumento, muy ligero, en los de menores ingresos. Es importante tener en cuenta que las personas de ingresos más bajos son los jóvenes, lo que refleja las condiciones de precariedad con las que se integran al mercado de trabajo. Vale la pena recordarle al lector que los datos en esta tabla reflejan la fila de mayores y la de menores con relación a la edad.

Tabla 3. Ingreso de grupos específicos. Ingreso promedio (2018-2020).

<i>Ingreso promedio</i>	2018	2020
El mayor ingreso promedio se presentó en los grupos de 40 a 49 años en 2020	26 613	25 719
El menor ingreso promedio se presentó en los grupos de 12 a 19 años en 2020	5 071	5 093

Fuente: Elaboración propia con base en la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares* (INEGI, 2018, 2020).

A la carencia de ingresos debemos vincular la reducción de gastos y, con ello, la afectación del nivel de vida de las personas. De esto resulta un indicador más claro que los ingresos, como los mostraba arriba. Como se puede observar en la tabla 4, hay una reducción de casi 4,500 pesos en el gasto promedio trimestral, y es necesario reflexionar en lo que se dejó de gastar.

Tabla 4. Gasto corriente.

	2018	2020
Gasto corriente total	43 664	39 411
Gasto corriente monetario promedio trimestral por hogar	34 329	29 910
Gasto corriente no monetario	9 335	9 501

Fuente: Elaboración propia con base en la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares* (INEGI, 2018, 2020).

La respuesta a la pregunta anterior la podemos encontrar en la tabla 5, pues en esta se observa una reducción de más de 700 pesos en alimentos y más o menos la misma proporción para vestido y calzado. Se podría especular diciendo que el vestido y el calzado resultaban poco relevantes en un periodo en el que las personas no salían de casa, pero el tema de los alimentos es de suma importancia, pues, a pesar de que estábamos en cuarentena, las personas debían mantener su alimentación.

Tabla 5. Gasto corriente monetario promedio trimestral (2018-2020).

	2018	2020
Alimentos, bebidas y tabaco	12 090	11 380
Vestido y calzado	1 539	893
En las localidades urbanas		32 441
En las localidades rurales		20 706

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares (INEGI, 2018, 2020).

Los datos presentados hasta aquí nos muestran que las personas perdieron empleos y dejaron de percibir ingresos, lo que afectó el nivel de vida de las familias, por esto, en las páginas siguientes haré una revisión de los indicadores sobre la calidad de vida de las personas, para lo cual recurrimos a los indicadores de CONEVAL. La primera información nos acerca a uno de los temas centrales de la investigación: la educación, la cual se trabaja de manera específica en un capítulo especial. El indicador parece poco relevante, pues solo refleja un aumento de 2 puntos en el rezago educativo, pero debemos tener claro que los efectos de los ajustes en la educación se verán a largo plazo, simplemente ese dato nos habla del abandono escolar que se percibía en ese momento.

Los problemas con los servicios de salud son un tema de permanente atención y debate, sin embargo, los datos permiten ver que 12 de cada 100 personas quedaron sin cobertura por temas de salud, lo que se explica por la pérdida de los empleos. En ese sentido hay un aumento de las personas que acceden a la seguridad social son 15 de cada 1000. Se deben analizar las repercusiones que causaron la falta de servicios de salud en un momento tan relevante de la crisis.

Las condiciones de la vivienda se convirtieron en nuevo foco de atención, pues repentinamente nos dimos cuenta de que las casas eran lugares para vivir. La casa se volvió un lugar en donde empezamos a pasar mucho más tiempo de lo acostumbrado, por ello las condiciones de cada casa se volvieron más relevantes que nunca. El espacio y la organización fueron fundamentales, a lo que se debe añadir que los niños tomaban clases en línea y los adultos también trabajaban.

La tabla 6, referente a carencias en función de la vivienda, se observan ciertas mejoras, aunque son datos muy bajos; sin embargo, 3 de cada 1,000 empezaron a tener carencias de alimentación nutritiva y de calidad. En cuanto al tema de la pobreza, tal como se puede ver en la tabla 7, de cada 100 personas 2 empezaron a vivir en condiciones de pobreza; 5 de cada 1,000 en pobreza moderada y 15 de cada 1,000 en pobreza extrema. Estamos en espera de los datos más recientes para ver el comportamiento de estos indicadores, pero es importante hacer notar la afectación que vivieron las familias.

Tabla 6. Indicadores de carencia social (2018-2020).

	2018	2020	Interpretación
Rezago educativo	19.00%	19.20%	En 2020 aumentó en 0.2% a comparación del 2018, lo que representa un incremento de 2 personas por cada 1,000 habitantes.
Acceso a servicios de salud	16.20%	28.20%	En 2020 aumentó en 12% con respecto al 2018, esto representa un incremento de 12 personas por cada 100 habitantes.
Acceso a la seguridad social	53.50%	52.00%	En 2020 disminuyó 1.5% a comparación del 2018, lo que representa un decremento de 15 personas por cada 1,000 habitantes.
Calidad y espacios de la vivienda	11.00%	9.30%	En 2020 disminuyó en 1.7% con respecto al 2018, esto representa un decremento de 17 personas por cada 1,000 habitantes.
Acceso a los servicios básicos en la vivienda	19.60%	17.90%	En 2020 disminuyó en 1.7% a comparación del 2018, lo que representa un decremento de 17 personas por cada 1,000 habitantes.
Acceso a la alimentación nutritiva y de calidad	22.20%	22.50%	En 2020 aumentó en 0.30% respecto al 2018, esto representa un incremento de 3 personas por cada 1,000 habitantes.

Fuente: Elaboración propia con base en CONEVAL, edición de pobreza 2016-2020.

Tabla 7. Pobreza (2018-2020).

	2018	2020	Interpretación
Población en situación de pobreza	41.90%	43.90%	En 2020 aumentó en 2% con respecto al 2018, esto representa un incremento de 2 personas por cada 100 habitantes.
Población en situación de pobreza moderada	34.90%	35.40%	En 2020 aumentó en 0.5% con respecto al 2018, lo que representa un incremento de 5 personas por cada 1,000 habitantes.
Población en situación de pobreza extrema	7%	8.50%	En 2020 aumentó en 1.5% con respecto al 2018, esto representa un incremento de 15 personas por cada 1,000 habitantes.

Fuente: Elaboración propia con base en CONEVAL, Medición de pobreza 2016-2020.

Tabla 8. Pobreza (2018-2020).

	2018	2020	Interpretación
Población vulnerable por carencias sociales	26.40%	23.70%	En 2020 disminuyó en 2.7% con respecto al 2018, esto representa un decremento de 27 personas por cada 1,000 habitantes.
Población vulnerable por ingresos	8.00%	8.90%	En 2020 aumentó en 0.9% con respecto al 2018, lo que representa un incremento de 9 personas por cada 1,000 habitantes.
Población no pobre y no vulnerable	23.70%	23.50%	En 2020 disminuyó en 0.2% con respecto al 2018, esto representa un decremento de 2 personas por cada 1,000 habitantes.

Fuente: Elaboración propia con base en CONEVAL, Medición de la pobreza 2016-2020.

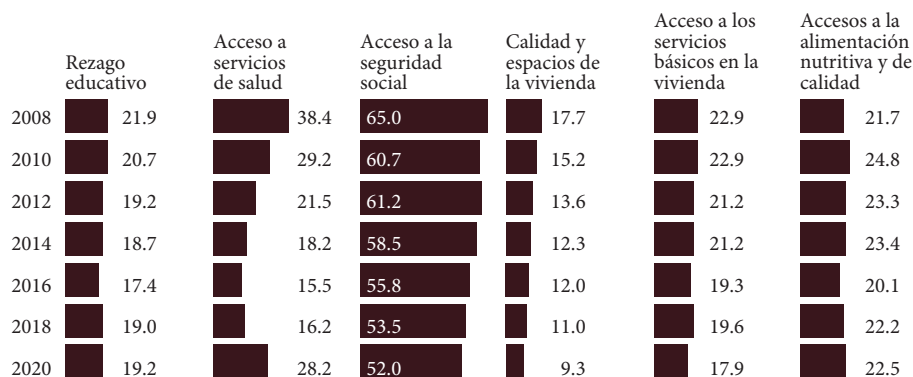
La tabla 9 presenta una revisión de la relación que tiene con el bienestar económico, en este sentido sobresale que 32 personas de cada 1,000 pasaron a la línea de la pobreza extrema y 29 de cada 1,000 personas se convirtieron en pobres por ingresos. Debemos dejar en claro que la pobreza es un asunto que debería ser de los más relevantes en la vida social y que la afectación que produce afecta la vida de las personas. En particular la pobreza extrema, ya que se trata de un segmento que está fuera de los apoyos estatales.

Tabla 9. Bienestar económico (2018-2020).

	2018	2020	Interpretación
Población con ingreso inferior a la línea de pobreza extrema por ingresos	14%	17.20%	En 2020 aumentó en 3.2% con respecto al 2018, lo que representa un incremento de 32 personas por cada 1,000 habitantes.
Población con ingreso inferior a la línea de pobreza por ingresos	49.90%	52.80%	En 2020 aumentó en 2.9% con respecto al 2018, esto representa un incremento de 29 personas por cada 1,000 habitantes.

Fuente: Elaboración propia con base en CONEVAL, Medición de pobreza 2016-2020.

Figura 12. Porcentaje, indicadores de carencia social (2008, 2020).



Fuente: Elaboración propia con base en CONEVAL, Medición de pobreza 2016-2020 y 2008-2018.

Por otra parte, la figura 12 demuestra la evolución de los indicadores de carencia social desde 2008 a 2020. De los cuales, el rezago educativo muestra una tendencia positiva, pero el acceso a los servicios de salud tienen un incremento entre 2018 y 2020, esta falta de servicios de salud, tiene una explicación en los cambios que se han realizado al sector salud, en cuanto a la alimentación saludable también se observa un incremento en la carencia.

Uno de los datos que debería hacernos pensar es que, tal como se puede ver en la figura 13, para 2020 solo el 23.5 de la población era no pobre y no vulnerable. La evolución de este dato mantuvo una mejora constante entre 2018 y 2020, aunque el incremento es mínimo. Por otra parte, la carencia de seguridad social se reduce entre 2018 y 2020, al igual que la calidad de la vivienda.

Figura 13. Porcentaje, pobreza (2018, 2020).

	Población en situación de pobreza	Población en situación de pobreza moderada	Población en situación de pobreza extrema	Población vulnerable por carencias sociales	Población vulnerable por ingresos	Población no pobre y no vulnerable
2008	44.4	33.3	11.0	32.3	4.7	18.7
2010	46.1	34.8	11.3	28.1	5.9	19.9
2012	45.5	35.7	9.8	28.6	6.2	19.8
2014	46.2	36.6	9.5	26.3	7.1	20.5
2016	43.6	35.9	7.6	26.8	7.0	22.6
2018	41.9	34.9	7.0	26.4	8.0	23.7
2020	43.9	35.4	8.5	23.7	8.9	23.5

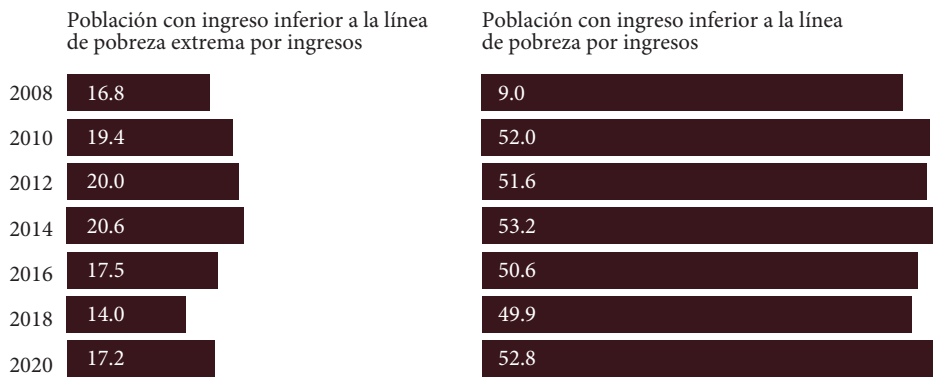
Fuente: Elaboración propia con base en CONEVAL, Medición de pobreza 2016-2020 y 2008-2018.

La figura 14 muestra el gran porcentaje de la población que es vulnerable con respecto a sus ingresos. Lo que debería llamar más la atención son los ingresos por debajo de la línea de pobreza extrema, la población que en 2018 llegó a 14% y en 2020 a 17.2 %. En cuanto a la línea de pobreza, se pasó de 49.9% en 2008 a 52.8% en 2020. La pobreza se pudo ver impactada por la pandemia y sus repercusiones económicas, en particular por el cierre de la economía.

La ENCOVID-19¹⁸ fue una encuesta telefónica que realizó la Universidad Iberoamericana para conocer las afectaciones que sufrió la población en diversos aspectos como la salud mental, la alimentación, el empleo y el ingreso. Estos datos ayudan a resumir la afectación que se vivió y sus repercusiones. Los datos de la encuesta, en el aspecto de desocupación, incluyen a las personas que

18 Recuperado de <<https://encovid.ibero.mx/>>.

Figura 14. Porcentaje, bienestar económico (2018, 2020).



Fuente: Elaboración propia con base en CONEVAL, Medición de pobreza 2016-2020 y 2008-2018.

no pueden salir a buscar trabajo; de tal forma, que el número de personas desocupadas aumenta, tal como se puede ver en la tabla 10, el efecto de una medición distinta, misma que considera a las personas que no pueden salir a buscar trabajo, lo cual no permite captar el efecto que tuvo la exigencia del cuidado de los hijos, durante ese periodo.

Pero los datos que obtenemos de la encuesta no se agotan, encontramos una segmentación de hogares por nivel socioeconómico y los resultados nos dicen que de los hogares más afectados fueron los de nivel socioeconómico bajo donde 47% perdió su fuente de ingresos, los de nivel medio el 40% y los de nivel alto 35%. Esto, claro está, significó una reducción de los ingresos de los hogares que fue para los hogares de bajos ingresos de 70%, los de medio 66% y para los de alto 53%. y para la encuesta aplicada en marzo de 2021, 68% de los hogares pobres, 62% de los de ingresos medios y 56% de ingresos altos no había recuperado su fuente de ingresos. Otro tema que aborda la encuesta es la salud mental, en particular los síntomas severos de ansiedad, indicador que tiene un comportamiento muy extraño, ya que muestra una caída que va desde abril 2020 hasta diciembre 2020, pero hay un ligero aumento en marzo 2021, lo cual no se debe explicar por los efectos de la pandemia.

Tabla 10. Tasa de desocupación ENCOVID-19.

	ETOE/ENOE	ENCOVID-19	ENCOVID-19
		2020	2021
abr-20	4.7	10.9	
may-20	4.2	15.5	
jun-20	5.5	10.6	
jul-20	5.4	8.8	
ago-20	5.2	7.9	
oct-20		6.6	
dic-20		7.1	
mar-21			7.3

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de ENCOVID-19.

La ansiedad se manifestó de manera diferenciada por clases, en la clase baja se reportó el 40%, en la media el 31% y en la alta en 22% para la primera medición que fue en abril del 2020. Los resultados para la clase baja son consistentes, pues abril, mayo y junio del 2020 se mantienen muy cercanos al 40% de las personas. Para esta medición también se segmentó por sexo y como se puede interpretar de lo que he presentado aquí en dos mediciones, las mujeres presentan niveles muy altos de ansiedad en diciembre del 2020 y marzo del 2021, donde ellas tenían 36% en ambos casos, mientras que los hombres 22% y 26%. Es una enorme ventaja encontrarnos con un instrumento de investigación que recabe datos sobre aspectos tan diversos, pero que confluyen en la calidad de vida de las personas.

Otro tema que aborda la encuesta es la inseguridad alimentaria, que es medida por la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria, la cual considera tres niveles, que van desde el leve, cuando se detecta preocupación por los alimentos y se hacen ajustes en el presupuesto, afectando la calidad de la dieta; el moderado, cuando los adultos limitan los alimentos que consumen, en cuanto a calidad y cantidad; y, finalmente el severo, cuando hay afectación en la calidad y cantidad de los alimentos que consumen los niños.¹⁹ Con esta información en mente podemos analizar la información que nos pre-

19 IBERO. (2020). *Covid-19 impacta seguridad alimentaria y nutrición de grupos vulnerables*. Recuperado de <iberomx/prensa/covid-19-impacta-seguridad-alimentaria-y-nutricion-de-grupos-vulnerables>.

senta la Encovid, para el primer periodo de análisis se utiliza el dato de la ENSANUT (Encuesta Nacional de Salud y Nutrición) 18,²⁰ la cual da un resultado de 45% de la población en seguridad alimentaria, lo que, de acuerdo con esta encuesta, realizada por INEGI y el Instituto Nacional de Salud Pública, son cerca de 38 millones de personas. Las mediciones posteriores son realizadas por la Encovid, que inicia su medición en abril 2020 con un resultado de 39% y hay un descenso hasta llegar a julio del 2020 de 24% y, luego empieza a subir hasta que en diciembre del 2020 llega a 33%. Estos datos generan un poco de duda, pues no se entiende el comportamiento, no concuerda con la pandemia, pero cuando vemos los resultados por nivel de carencia podemos entender qué fue lo que sucedió.

La inseguridad alimentaria leve se mantiene arriba del 36% entre mayo 2020 hasta marzo 2021, la moderada se mantiene con cierta constancia arriba del 14%, pero con un repunte en marzo del 21 al 20%, finalmente, la severa parece tener un crecimiento que va de 12% hasta 17%. Estos datos son preocupantes en dos vías: primero nos muestran los problemas de alimentación que experimentó la población durante el periodo de la pandemia, lo que se traduce en una caída de la calidad y cantidad de alimentos con efectos graves para la salud y desarrollo de las personas. Segundo, nos muestra una tendencia a una caída de más largo aliento, que, tal vez, refleja problemas más estructurales que «accidentales». No debemos dejar de atender estos asuntos, pues estamos ante familias que no logran alimentarse adecuadamente.

Finalmente, la ENCOVID-19 hace una revisión de la pobreza, dato que vincula con los apoyos que recibieron las familias. Este tema es importante porque ante la gran crisis que se vivió, era claro que la población necesitaba del apoyo del Estado en todos sus niveles y no solo eso de algunas instituciones que ofrecieron ayuda. Para empezar, nos dicen que el 38% de la población recibió apoyo. Estos apoyos fueron predominantemente despensas (16%) y créditos (2.7%). En cuanto a los apoyos recibidos por clase social la medición se realiza desde julio del 2020 y se muestra un comportamiento muy regular, pues arriba del 40% de los hogares de la clase más baja (E) recibió apoyos, este grupo representa, según los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (INEGI, 2020), el 8% de la población, para la siguiente clase (D) el porcentaje de pobla-

20 INEGI. (2022). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) 2018*. Recuperado de <www.inegi.org.mx/rnm/index.php/catalog/590>.

ción es superior al 35%, esta clase concentra el porcentaje más alto de población el 24%. Con todo esto, nos queda preguntarnos cómo hicieron las familias para sobrevivir y la respuesta nos indica que 14% de las familias pidieron prestado, 32% buscaron otro trabajo, 29% empeñaron o vendieron algo, 28% no pagaron deudas o no cubrieron su renta o servicios. Todas estas estrategias tienen una repercusión a futuro, de tal forma, que con los datos disponibles hasta ahora la pobreza sigue aumentando y las brechas entre pobres y ricos crece, el daño a las nuevas generaciones es un tema que veremos poco a poco.

Sin duda, en un panorama tan grave como el que se documenta aquí, la única alternativa para la sobrevivencia eran los apoyos por parte del Estado, las becas resultaban un tema urgente. Desde diversas fuentes queda claro que estos apoyos no fueron suficientes. Es importante dedicar unas líneas a las revisiones de ciertos apoyos y su efectividad con relación a la crisis que se experimentó.

Barba (2023) afirma que los apoyos sociales nunca superaron la línea de la pobreza, en una relación que construye el autor podemos ver que las transferencias en México fueron del 0.35 del monto de ingreso referido para la pobreza. Es más, tampoco lograba solucionar la pobreza extrema de la cual cubría el 0.75, mientras que Panamá lo superaba. De acuerdo con la comparación que realiza el autor, México no aumentó transferencias monetarias, ni generó nuevas, tampoco repartió productos de higiene.

De acuerdo con Jaramillo-Molina²¹ la política social del gobierno actual tiene varios asuntos que se deberían discutir, pues los hogares con menos ingresos reciben menos apoyos, hay una reducción del presupuesto para programas sociales y, quizá la más importante, el efecto redistributivo es menor. Un ejemplo de estos es lo que nos refleja la encuesta de Ingreso Gasto de los Hogares 2020, misma que muestra el porcentaje de las personas que recibieron los apoyos del programa jóvenes construyendo el futuro y nos da un promedio nacional de 1.2%, con los estados más bajos de 0.1% y el más alto Tabasco con 8.0%. Es decir, que los apoyos sociales son indispensables para solucionar los grandes problemas sociales que vivimos y algunos de los cuales se mencionan a lo largo de este documento. En este sentido, Martínez (2023) hace un reconocimiento de los apoyos que otorga el gobierno mexicano, pero observa la carencia de una política focalizada y de la defensa de los derechos sociales que garantizan mejorar los ingresos de los más pobres, además de que se con-

21 Jaramillo-Molina, M. (2022). Primero los menos pobres. Política social, desigualdad y pobreza durante el sexenio de López Obrador, 1-16. doi: 10.31391/ap.vii.20.

sidera la carencia de programas específicos en los momentos más agudos de la pandemia, lo que parece ser un punto de consenso entre los investigadores.

Deporte y cuidado de la salud

A la par del proyecto de investigación que da lugar a este libro desarrollé uno sobre la práctica del deporte aficionado, una de las conclusiones que aparece con mayor fuerza en dicho estudio es que la salud es uno de los factores más importantes para motivar la práctica del deporte aficionado, tal como lo hemos dejado ver en otras publicaciones.²² Hay una tendencia en la cual las personas dedican tiempo y recursos al cuidado de la salud. De manera evidente, en el periodo de la pandemia la salud se convirtió en un tema preponderante, pues las afectaciones del virus dejaban ver los factores que hacían más riesgo el contagio como el sobrepeso o la diabetes.

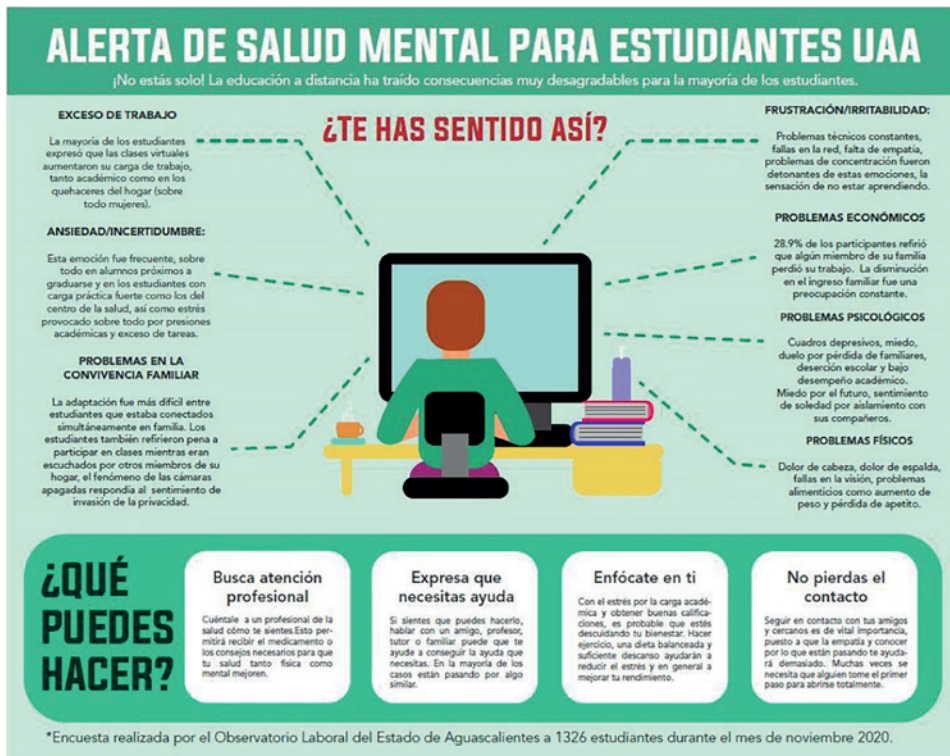
Con la conciencia de que la práctica deportiva era central para el bienestar, realizamos una serie de videos que se transmitían por YouTube para que las personas, en particular de la comunidad universitaria, tuvieran una guía y acompañamiento para realizar actividades físicas. Este fue un trabajo que se hizo con los prestadores de servicio social de la Licenciatura en Cultura Física y Deportes. La respuesta fue mejor de lo esperado, ya que permitía un diálogo con colegas y estudiantes. Además fue producto de un trabajo multidisciplinario, pues con los estudiantes de cultura física y deporte nos preguntamos sobre la mejor forma de dar una actividad a las personas, lo que permitía romper con las difíciles condiciones que se vivían en ese momento. Norbert Elias y Dunning²³ nos plantean que el deporte es un pasatiempo y que está configurado por la misma lógica que el trabajo; es decir, que no se trata de actividades disociadas. Marx antes planeaba las actividades de producción y reproducción, como parte del mismo proceso de extracción de plusvalía. Siempre los

22 Maza, O. (2023). Trabajo y deporte, una relación compleja reflexiones desde la teoría social. Contemporánea, *Revista de Sociología da UFSCAR*. doi: doi.org/10.4322/2316-1329.2023001>.

Maza, O. (2022). *Reflexiones en torno a la práctica deportiva de alto rendimiento juvenil. Textos universitarios sobre cultura física y juventudes* (Primera, pp. 47–63). Universidad Autónoma de Tlaxcala. <https://www.researchgate.net/publication/368534430_Reflexiones_en_torno_a_la_practica_deportiva_de_alto_rendimiento_juvenil>.

23 Elias, N., & Dunning, E. (2015). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.

Figura 15. Alerta de salud mental para estudiantes UAA.



Fuente: Encuesta realizada por el Observatorio Laboral del Estado de Aguascalientes a 1326 estudiantes durante el mes de noviembre de 2020.

vimos en espacios separados, hasta que nos enfrentamos a un proceso que los configura de otra manera y que abre la puerta para el trabajo futuro con más actividades en casa, con ventajas para las empresas y para algunas personas trabajadoras. Dicho sea de paso, se convirtió en un tema que el Estado se vio obligado a legislar.

De esta actividad queda la reflexión sobre la necesidad de la actividad física vinculada a la salud, se conecta con las reflexiones que más tarde presentaremos sobre el uso del tiempo libre, aunque el concepto de tiempo libre se hace más complejo en el periodo de la cuarentena.

Figura 16. Depresión a distancia.

DEPRESIÓN A DISTANCIA


¿QUÉ SE ESCONDE DETRÁS DE LA WEBCAM?

Si bien la depresión puede producirse solamente una vez en la vida; por lo general, las personas tienen varios episodios de depresión. Durante estos episodios, los síntomas se producen durante gran parte del día, casi todos los días y pueden consistir en:

ASPECTOS PSICDEMOCIONALES

- Sentimientos de tristeza, ganas de llorar, vacío o desesperanza.
- Arrebatos de enojo, irritabilidad o frustración.
- Pérdida de interés o placer por relaciones sexuales, pasatiempos o deportes.
- Alteraciones del sueño y la alimentación.
- Cansancio y falta de energía.
- Ansiedad, agitación o inquietud.
- Lentitud para razonar, hablar y hacer movimientos corporales.
- Sentimientos de inutilidad o culpa.
- Dificultad para pensar, concentrarse, tomar decisiones y recordar cosas.
- Pensamientos frecuentes o recurrentes sobre la muerte.

NO TENGAS MIEDO DE PEDIR AYUDA, ROMPE LOS ESTIGMAS.



ASPECTOS FISIOLÓGICOS

- Sensación de tensión interna.
- Reducción del apetito y pérdida de peso.
- Pérdida de interés sexual.
- Cefaleas/Jaquecas.
- Mareos.
- Dolor de espalda.
- Problemas para respirar.
- Problemas de corazón.
- Problemas gastrointestinales.
- Dolor abdominal.

¿QUÉ PUEDE PASAR?


Sobrepeso, enfermedades cardíacas y diabetes, adicción a fármacos y drogas, conflictos con la gente a tu alrededor, aislamiento social, automutilación, muerte prematura por complicación de enfermedades e incluso el atentarse con tu vida.

¿QUÉ PUEDES HACER?

Visita @PuntodeEncuentroAgs para recibir ayuda y seguimiento psicológico.

Para recibir ayuda gratuita llama a:

SAPTEL 5259-8121
UNAM 5025 0855
LOCATEL +1111
LIFELINE 1888-628-9454



Esto porque para quienes no perdimos el empleo el trabajo entró a casa y ahí se quedó. Lo que implicó que las jornadas no tuvieran los límites convencionales, a lo cual se debe añadir la excesiva carga, en particular para las mujeres, de los trabajos de cuidados. La ENSANUT (Shamah-Levy, T. *et al.*, 2020) nos plantea problemas derivados de la alimentación, por ejemplo, promedios muy altos en personas con diabetes. Esta encuesta nos muestra que solo 31.8% de la población realiza alguna actividad física o deporte y que en la pandemia se aumentó el tiempo de inactividad; por ejemplo, todos los rangos de edad redujeron actividades: de 15 a 19 años 60%, de 20 años o más 61.7%. Además, aumentaron el tiempo de estar sentado de 15 a 19 años 35.5%, adultos 29.1%. Es decir, que además del riesgo derivado de la pandemia, aparecieron otras que

se derivaron de la, ya de por sí importante, vida sedentaria y en ese momento obligada inactividad.

La actividad física y en especial el deporte son relevantes como objeto de análisis social, y en este caso son un factor que favorece la salud tanto física como emocional, lo que se traduce en una mejor calidad de vida. El momento de la pandemia nos llevó a pensar en el cuerpo y la salud como asuntos prioritarios, en realidad lo eran en muchos aspectos, de tal forma, que la práctica de la actividad física se debe rescatar. En un primer momento, la actividad se debía realizar en casa y aparecieron los entrenamientos por las plataformas como YouTube, algunos gratuitos y otros con cobro, había que entrenarse a solas en casa.

Estos grandes problemas de salud obligaron a repensar la gestión del propio cuerpo, y la locura por la salud de la que habla Han (2017), misma que de acuerdo con el autor refleja una condición donde no queda más que el cuerpo del yo y con ello una urgente necesidad de estar sano, «la salud es elevada a nueva diosa» (Han, 2017). Esta idea de la salud como nueva diosa, se puede reinterpretar en función de la pandemia, pues no es lo mismo hablar de los riesgos de salud habituales (ya de por sí graves) que ahora que la amenaza era mucho más evidente e incomprensible, además que la práctica de la actividad física significaba poder reducir el estrés que se vivía. Entonces, la actividad física permitía gestionar riesgos de salud física y emocional.

En diversos estudios se observó que las personas hacían más actividad física, pero como ya anotamos a partir de la Ensanut, descubrimos que existió una mayor simulación. Esto plantea un tema que abordamos en otro documento relativo a que para realizar deporte o actividad física se necesitan condiciones como: tener tiempo, recursos, espacio. Cuando el riesgo es tener para comer o la amenaza de muerte es muy difícil pensar en la actividad física. Esto refuerza la tesis de Bourdieu (2002b, p. 215) que nos lleva a pensar que la relación con el cuerpo está mediada por la subjetividad, de tal forma, que el esquema corporal: es depositario de una visión del mundo social, una filosofía de la persona y del cuerpo propio. El cuerpo sano, productivo, ágil, aunque es una exigencia del tiempo moderno, es también un don exclusivo de ciertos grupos y esto se agudizó en la pandemia. En ese momento nuestra subjetividad estaba encerrada, ya que la posibilidad de comprender el mundo estaba determinada por la información que llegaba de afuera.

Ante un panorama como el que se describe en el capítulo que aborda los datos de este difícil momento, las condiciones de la actividad eran difíciles, en el sentido de que no se tenía espacio para salir a ningún lugar, como pudiera ser un parque o un centro deportivo, por otro lado, la carencia de recursos y, finalmente, la falta de conciencia de esta necesidad. Sin embargo, y aunque parezca contradictorio, también había necesidad, conciencia y tiempo para hacer más actividad física. Entonces el caleidoscopio que fue la vida social en la pandemia nos enfrentaba a múltiples realidades.

La relación con el tiempo cambió con la pandemia y se podían realizar actividades para las cuales antes no se tenía tiempo, una de estas podría ser el deporte, lo cual refuerza la idea de que en otro momento hacer actividad física parecería perder el tiempo, pero ahora no había tiempo que perder. Para un grupo grande de personas la gestión del tiempo se tornó un asunto fundamental, aquí pienso en las familias con hijos pequeños y las personas en teletrabajo. El deporte es una actividad que queda en la frontera del tiempo de ocio, tal como lo hemos discutido en otros documentos (Maza, 2023), y en la época de la frontera se desdibujó, pero también se perdieron los límites entre las realidades de la vida física y la vida digital.

Esta tensión entre la vida fuera y la remitida al interior de los espacios es claramente analizada por (Rojas-Valverde *et al.*, 2021)²⁴ en un artículo donde se habla de los *e-sports* como alternativa a los deportes tradicionales, problema que genera debate. Por un lado, está la idea de igualar este tipo de actividades a la práctica de la actividad física, pero para salir de ese debate diré que no estamos interesados en el deporte espectáculo, estamos hablando de la actividad física y su relación con la salud en todos sus niveles. Sin embargo, en el campo de la actividad física los *e-sports* permiten actividades que brindan posibilidades, pues los autores hablan de formas de ciclismo que podrían permitir el contacto con los otros.

Por otra parte, valdría la pena preguntarnos sobre las tendencias, que ya existían, de la vida alejada de los otros y la tendencia a la presencia virtual. Si bien, esa condición es una realidad que no podemos desconocer, el regreso a la vida normal ha permitido que muchas personas se reintegren a actividades presenciales. Tal vez en el deporte, como en la educación y el trabajo, la virtualidad es una realidad presente, pero que no sustituye aún el contacto físico con

24 Recuperado de <www.redalyc.org/articulo.oa?id=442065302006>.

Figura 17. Hagamos ejercicio junt@s.



los otros. Tal como se puede ver en el regreso a los eventos masivos, me refiero a los maratones populares.

Aun en la pandemia Moscoso-Sánchez (2020)²⁵ escribía sobre la dimensión de clase de la práctica de la actividad, pues el ejercitarse en casa también requería de equipamiento, pero, además, concordando con el autor, siempre que se habla de deporte orientado a la actividad física debemos aclarar que no solo se trata de fútbol, es decir, hay muchas otras posibilidades de actividad física.

En este sentido, en un momento en el que el orden se rompe, pensamos nuestro cuerpo de manera distinta y, por lo tanto, la actividad física también,

25 Recuperado de <www.researchgate.net/publication/343092831_el_contexto_del_deporte_en_espana_durante_la_crisis_sanitaria_de_la_covid-19>.

parecía urgente regresar a la actividad, pero por razones debatibles, pues el deporte es negocio. Vale la pena mencionar que cuando eventos como los juegos olímpicos se suspendieron por la amenaza de salud, maratones de aficionados, como el de Aguascalientes, se realizaron respondiendo a los intereses económicos, al igual que sucedió con los conciertos masivos en la Ciudad de México.

Finalmente, debo decir que la promoción de la actividad física por parte de nuestro equipo de investigación nos hizo pensar en la urgente necesidad de que los centros de trabajo promuevan estas actividades, impartidas por expertos. Para el caso que nos ocupa se realizaron rutinas de ejercicios grabadas por estudiantes de cultura física desde sus casas con sus propios equipos, lo cual resultó un trabajo muy interesante y aleccionador. La creatividad del alumna-do se puso al servicio del proyecto.

Conclusiones

En este capítulo presenté algunos datos sobre el efecto de la pandemia en nuestra vida, tal vez algunos resultan abrumadores, pero son necesarios, pues con datos en la mano podemos decir que la afectación fue muy grande y que reca-yó sobre quienes de por sí eran más vulnerables. Aún recuerdo cuando todas las personas sentimos que la pandemia había cambiado nuestra vida y nos es-tábamos convirtiendo en más solidarios y humanos, hoy parece que se nos ha olvidado. Žižek (2020) lo expresa muy bien al decirnos que regresaríamos a una normalidad que no podía ser igual a la anterior y que estaría cimentada en la barbarie, con ello nos quitaba el sueño de regresar más sabios.

Los indicadores de la fragilidad del empleo y de la pobreza en México de-ben llevarnos a pensar en mejores caminos para reducir el daño. Los efectos de los que estoy hablando son producto de un momento que representa un quie-bre histórico, la pandemia, pero en realidad es la confluencia de muchos años de malas condiciones de vida para las personas. A todo esto, se debe añadir la afectación que representan las políticas sociales y económicas erradas. Es en-tonces, esta ventana que nos dio la pandemia para ver la vida y las diferencias, así como la fragilidad de la salud, debe seguir siendo reflexionada. En ese sen-tido, es importante recordar que aquí hemos estado hablando de datos que re-presentan vidas y condiciones de vida difíciles para personas reales.

Encuesta

El proyecto de investigación que da lugar a este libro se realizó en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, de tal forma que el principal referente que teníamos eran las vivencias de los estudiantes y del profesorado. Si bien, la experiencia la vivimos en carne propia, había que saber qué pasaba en estos segmentos de nuestra población. Para lo cual se aplicó una encuesta, con la finalidad de conocer la forma en la que se estaban viviendo las clases a distancia, esto nos permitió hacer un balance de las condiciones emocionales de toda la comunidad. Los datos recabados permiten la incorporación de temas como las emociones, el cuerpo, el trabajo, además permitió reconocer algunos casos en los que se podría ver cierto nivel de riesgo. Al ver la gravedad del momento socioemocional realizamos una infografía para ayudar al estudiantado.

Este trabajo nos acercó a la necesidad de analizar la dimensión emocional y este proceso nos posibilita ver las condiciones

en las que tanto profesores como estudiantes estaban trabajando, las carencias de equipos, instalaciones y conexión a internet. Las dificultades que se manifestaban en las relaciones familiares, agravado por la pobreza y las enfermedades de familiares.

El encierro que vivimos me hace pensar en un concepto desarrollado por Max Weber²⁶ de la jaula de hierro. Cabe aclarar que el autor murió en 1920 víctima de la pandemia anterior. Este concepto, comentado por Gil Villegas en las notas a la ética protestante y el espíritu del capitalismo, resulta relevante porque nos dice que se entiende como un estuche que, a pesar de ser menos duro de lo que parece, configura a los sujetos. La pregunta sería cómo esta inédita jaula ha configurado nuevos sujetos y qué configuración resulta. El haber vivido la pandemia modificó la composición de muchos hogares, en principio, por la muerte de personas o por los efectos permanentes en muchas otras; pero también, enfrentó a las familias a una afectación económica, misma que hemos tratado de documentar aquí. Sin duda, los anteriores efectos son fundamentales, pero también nos puso ante nuevas formas de aprender, trabajar y de socializar. Los resultados están en la configuración que tendrán las relaciones sociales en el futuro.

Tal como lo dijo Weber, hace cerca de 100 años, la configuración de la modernidad capitalista está basada en el predominio de la racionalidad instrumental capitalista, aunque conviven muchas otras, pero es esa la que configura a los individuos. Es un fenómeno que ha ido determinando una forma de trabajar, enseñar, de vivir para decirlo rápido. Pero si regresamos a la idea de la jaula de hierro resulta que tuvimos uno nuevo que nos remodeló. Las instituciones fueron cambiadas y las personas también. En el caso específico de los trabajos con viables formas de pasar a teletrabajo, se abrió esa posibilidad o más bien se consolidó.

Esto permitió reuniones más amplias reduciendo la exigencia de movilidad y llevó a que se decretaran nuevas leyes para regular el llamado *home office*, el cual da garantías a los trabajadores para que tengan las condiciones mínimas para realizar sus actividades, sin duda esa es una de las mejores consecuencias de este periodo de ajustes. En el campo de la educación, sin duda se experimentó una profunda transformación que modificó la forma de tomar clases y de impartirlas. Es por ello que la tesis central en este apartado es recalcar que

26 Weber, M. (2008). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (F. G. Villegas, Ed.). México: Fondo de Cultura Económica.

no es posible pensar que nada cambió y que regresemos a las aulas pensando retomar una normalidad, que ya no existe. Para decirlo rápido, ni profesores ni alumnos regresamos igual, es más, no todos regresamos.

Además, como se expone a lo largo de este documento, uno de los efectos del periodo en cuestión fue el que las brechas se agudizaron, las clases sociales marcaron diferencias aún más grandes en cuanto a educación, alimentación y salud.

Una clave de la propuesta weberiana es el necesario desencantamiento del mundo, el cual se traduce en un proceso que nos lleva a un afán de lucro exento de sentido ético-religioso. Esto es que predominan las razones técnicas, sobre las ideales de la búsqueda del bien común. El problema es que, frente al predominio de la razón instrumental, las personas quedan desprotegidas. La mirada sórdida de Weber, tiene un dejo de pesimismo frente al futuro, pues no ve alternativa frente a la racionalización del mundo y en particular frente a esas cuestiones que no dependen de los individuos. En este sentido, rescato una cita que lo explica:

nadie sabe quién en el futuro ocupará la jaula de hierro, y si al término de este monstruoso desarrollo surgirán nuevos profetas y se asistirá a un pujante renacimiento de antiguas ideas e ideales, o si, por el contrario, lo envolverá todo en una ola de petrificación [mecanizada] y una convulsa lucha de todos contra todos (Weber, 2008, p. 287).

Douglass (2008) nos hace ver que este nuevo orden capitalista que el individuo nace y se constituye. Es de alguna manera un orden que se impone. Las clases y el trabajo en línea se impuso a los estudiantes y profesores, con ello aprendimos a trabajar de otra manera. No fue un orden voluntario, para el que no requirieron convencernos, no había alternativa y para las personas más vulnerables, las alternativas eran menores. Es importante reconocer el poco margen de acción que teníamos en esos momentos, pues además la información que teníamos era muy limitada y las únicas oportunidades de ver el mundo era mediante las mirillas de las redes sociales o los medios de comunicación.

Tal como lo plantea Douglass (2008) «En otras palabras, a medida que se desarrollaban las economías modernas adquirirían un carácter normativo propio que se imponía en la vida de las personas con la misma eficacia que cualquier ética.» (p. 121) Esta nota deja ver lo limitado que está el sujeto frente a

las demandas valorativas del mercado. El tema que nos ocupa creo que es importante, nos muestra que los profesores y los alumnos estaban sometidos a un marco normativo y técnico, además del gran problema de salud y económico, lo cual obligó a asumir prácticas que ya se dejaban ver, pero que además se instauran de forma irremediable. Estas nuevas reglas garantizaron su sometimiento, pues son una condición necesaria para la sobrevivencia, «la sumisión a estas normas era el precio que había que pagar si se quería sobrevivir, y mucho menos triunfar, como actor económico» (Douglass, 2008, p. 122). En realidad, no se estaba jugando el éxito económico sino la sobrevivencia de las familias.

Weber, de acuerdo con Douglass (2008), afirma que se puede entender como una sumisión a los valores y reglas, de manera que el sujeto entienda la razón, lo que conlleva que se dejen de lado las razones espirituales, y en este caso las razones son el éxito económico, tal y como lo demuestra la siguiente cita: «Se esperaba que todo el mundo se comportara como si tuviera una “vocación”, y prácticamente todo lo relacionado con el entorno en el que vivía la gente moderna les animaba a pensar en sus vidas de esa manera. Se les enseñaba a concebirse a sí mismos como “funcionarios económicos” y a medir la calidad de sus vidas en función de su capacidad para funcionar de ese modo» (p. 123). Estas citas plantean, ya de por sí, muchos aspectos para el debate, nos permiten hablar del sentido original de la Jaula de hierro y nos introducen en el debate de la racionalidad propia del capitalismo y, finalmente, nos pone en el tema del futuro. Es decir, nos lleva a pensar en las alternativas que tienen los sujetos, «sin duda, nadie duda de que es un símbolo de la trampa, y si se utiliza de una manera que se ajuste a la intención de Weber, la gente entiende que la trampa tiene algo que ver con el carácter de la vida moderna» (Douglass, 2008, p. 116).

Es decir, que la propuesta de Weber presenta sujetos atrapados o más bien configurados por elementos de la racionalidad instrumental, propia de la modernidad, para la cual no hay otra alternativa que someterse. Una alternativa que se deriva de esta lectura es la «huida mística», restringida a quienes tienen dotes para ello. La racionalidad es al mismo tiempo su fuerza y su maldición, en el sentido de que podría ser factor fundamental para la destrucción del mundo.

El debate sobre las reglas también es abordado por Norbert Elias²⁷ quien pone mucha atención en la represión de los instintos como factor que da lugar a la sociedad como la entendemos, entonces pareciera que una sociedad con

27 Elias, N. (2009). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.

mayores reglamentaciones es una sociedad más civilizada. Al parecer en el periodo de la pandemia vivimos una condición de mayores controles, lo que nos obligó a pensar de manera distinta la forma en la que nos relacionamos con el Estado. Al final tenemos dos posturas que se enfrentan, por un lado, las que defienden la libertad individual, para quedarse en casa, vacunarse, portar cubrebocas y, por otro lado, aquellos que consideran que el Estado debería regular la vida social.

Este debate que ha sido fundamental en el momento actual ha dado lugar a posturas de los políticos de diferentes líneas ideológicas y a planteamientos de los analistas. Tal vez sirva, para explicarnos mejor, si partimos de un dato: los países con mejores resultados para combatir la pandemia fueron aquellos que tomaron medidas más estrictas, con controles de las personas. Entonces, es muy relevante preguntarnos si controles más estrictos garantizan mayor seguridad a las personas, tal como lo hace pensar Elias.

Otro concepto que me gustaría traer a la discusión es el de estado de excepción, en las tesis sobre la historia, Walter Benjamin (2008a) presenta una interesante disquisición, pues se plantea que el estado natural del capitalismo es dicha condición, lo que significa que en el mundo el Estado burgués aprovecha de esta condición de permanente guerra para fortalecer el dominio.

La regla es el estado de excepción, si leemos esta idea desde la pandemia, sería que las grandes desigualdades que ya existían, la pobreza y la inestabilidad también, es decir, que la pandemia puede agravar y acelerar procesos, pero no generó algo nuevo. De otra forma, nos hace pensar Benjamin, en que el mundo está progresando y simplemente hay momentos en los que el modelo falla y pasan estas situaciones terribles, esto no es así. Tenemos un modelo que construye estas fallas y las fallas son la regla. Aunque parezca poco alentador, Benjamin insiste en que el estado de excepción es la regla, y entonces podemos decir que este terrible momento fue la ventana que permitió que viéramos la «barbarie y la irracionalidad» que son parte del mundo.

Antes de la pandemia, en 2004, Giorgio Agamben (2005) dedica un libro al estado de excepción donde afirma que es la ruptura del orden jurídico que rige la vida en la modernidad. Desde la perspectiva del autor italiano, en la modernidad se vive una «guerra civil legal» la cual da derechos extralegales para la instauración del orden. Es una forma de ruptura del orden legal, sin necesidad de declararla. Un añadido muy pertinente que Agamben hace es que el estado de excepción es permanente, que implica una suspensión del orden jurídico,

que acaba convirtiéndose en un paradigma de la seguridad como técnica normal de gobierno. Lo que afirma es que la necesidad no tiene ley, lo que puede ser entendido como el no reconocer ley o crear la propia.

¿De qué estoy hablando? De un Estado que estaba obligado a tomar en sus manos el derecho a instaurar reglas, nos obligaba a no salir, en unos países con más éxito que en otros, a portar cubrebocas, a vacunarnos, a no despedir a los muertos, a obedecer al ejército, pero esto no era nuevo. Desde hace algún tiempo los mexicanos nos hemos acostumbrado a aceptar cuestiones que anteriormente parecían imposibles y todo ello, por la necesidad. En suma, hay una suspensión de la ley para garantizar la sobrevivencia.

El debate que se deriva de todo esto toma unos matices muy complejos, pues Agamben llegó a plantear que las restricciones de la pandemia eran una especie de laboratorio para el dominio. Me gustaría mencionar que los datos que aquí presentamos dejan claro que había una amenaza y que se requería de la acción del Estado para solucionarla y mitigarla. Pero las derivaciones de las acciones y lo que nos queda como sociedad es lo que debemos reflexionar. Para explicarlo con mayor detalle, es poco preciso afirmar que la pandemia fue una exageración, por lo que posteriormente Agamben publica el texto *Aclaraciones*,²⁸ que parte de una idea fundamental: el miedo es un mal consejero, idea que también había planteado Benjamin al presentar las ideas del *shock*, lo que se resume en la afirmación de que con el miedo no se piensa.

Con el miedo y la situación que vivíamos solo quedaba «la vida desnuda», es decir, se debía sobrevivir. Para citar algunos ejemplos de lo que estas restricciones significadas, hagamos una reversión de algunas notas periodísticas, un poco al azar: un joven²⁹ es golpeado hasta la muerte en Jalisco, México, por no portar cubrebocas; un joven³⁰ que exige a los policías en el metro de Nueva York usar cubrebocas es expulsado de las instalaciones; exigencia³¹ de vacuna y cubrebocas a empleados que atienden al público en Francia. Seguramente todas y todos recordamos lo que se vivió en aquellos momentos, la confrontación que se experimentaba, pero más allá de la experiencia, la du-

28 Recuperado de <revistarea.com/aclaraciones-de-giorgio-agamben/>.

29 Ver noticia completa en <www.forbes.com.mx/noticias-investigacion-muerte-de-giovanni-lopez-el-joven-que-fue-detenido-en-jalisco-por-no-usar-cubrebocas/>.

30 Ver noticia completa en <elpais.com/sociedad/2021-10-21/el-violento-desalojo-policial-de-un-joven-en-el-metro-de-nueva-york-por-una-discusion-sobre-mascarillas-se-vuelve-viral.html>.

31 Ver noticia completa en <www.dw.com/es/pase-sanitario-es-obligatorio-para-18-millones-de-trabajadores-en-francia/a-59035668>.

da que nos debe surgir es sobre el papel del Estado y el posible la aparición de nuevos autoritarismos, los cuales además no encuentran resistencias, porque no son percibidos.

Y para sobrevivir había que sacrificarlo todo, por ejemplo, no salir de casa, no enviar a los hijos a la escuela, no convivir. Esto toma un matiz diferente cuando lo leemos desde México, pues cuando se lee que estamos condenados a vivir en un estado de amenaza y de miedo, es una forma de guerra civil donde el enemigo está al interior y que justifica muchas medidas que lo que logran es distanciarnos. Si para concluir este apartado tuviera que dejar algunas ideas, me gustaría decir que podríamos aprender que vivir con el miedo es una cuestión que nos pone en la sobrevivencia, que nos desarticula, nos aleja del otro u otra. En fin, la desarticulación implica menores posibilidades: pensar en los otros, en el entendido de que la amenaza existió, mató personas, lastimó la economía de las familias, nos dejó ver en toda su crudeza que el estado de excepción está presente, aquí y ahora el miedo no nos deja pensar.

Una de las grandes preocupaciones de Agamben es el costo del cierre de las universidades y con ello la cancelación del diálogo, no sé si existió la posibilidad de evitarlo me queda claro que hubo consecuencias y de estas voy hablar a continuación.

Lo que significó cerrar las instituciones educativas

«Fue un año a ciegas.»

Una profesora

El tema educativo es central para la vida de la sociedad, pues significa una mirada al futuro para las personas y la garantía de la reproducción de la fuerza de trabajos para aceptar la maquinaria del capitalismo. Es por ello que la política pública sobre educación es crucial, para lo cual recomiendo revisar el artículo de Navarrete *et al* (2020: 143-172), de manera específica dicho grupo de autores nos hacen ver que mediante un acuerdo oficial se estableció la exigencia de impartir clases a distancia, producto del aislamiento social.

Dicha instrucción se estableció en el acuerdo 02/03/20, presentado por el secretario de la SEP, Esteban Moctezuma Barragán, publicado el 16 de marzo de

2020, en el que se dio a conocer la suspensión de clases en las escuelas de educación preescolar, primaria, secundaria, normal y de más para la formación de maestros de educación básica del Sistema Educativo Nacional, así como aquellas de los tipos medio superior y superior dependientes de la SEP (DOF, 2020: 1). Sin embargo, en el acuerdo presentado no se dieron recomendaciones puntuales, ni un soporte técnico o metodológico por parte de la Secretaría para llevar a cabo la instrucción (2020, p. 148).

Vale la pena tener en cuenta algunas cuestiones fundamentales, no se dieron instrucciones y se apostaba a que la duración de la suspensión fuese de dos semanas, previas las vacaciones de Semana Santa. El Estado mexicano no tenía idea de la magnitud del problema que estábamos viviendo, al grado de suponer que enfrentábamos un problema que se solucionaba con una suspensión de unos días. Álvarez (2020) añade que la finalidad fue salvar el año escolar, es decir, no se pensaba las implicaciones del proceso, las consecuencias para el aprendizaje, la vida de las infancias y el trabajo del profesorado. Me parece discutible que no se observaran los datos internacionales que eran de verdadera alarma. La suspensión se fue actualizando/renovando poco a poco mediante informes del presidente de la república o de las autoridades educativas. Este proceso exigió improvisar y en este camino, profesorado, alumnado y las personas cuidadoras quedaban a la deriva.

Navarrete (2020) presenta una revisión de las estrategias que puso a disposición el Estado mexicano dentro de las cuales la primera fue el programa «Aprende en casa»³² el cual era una plataforma en la que se podían ver programas de tv y se apoyaba a «padres de familia» porque ellos deberían ser los responsables del aprendizaje y se insistía en los contenidos mínimos, lo relevante es el acento en lo mínimo. Lo que se comenta de la plataforma es la improvisación, defecto que no se corrigió con el tiempo, se trató de un traslado de los materiales de los libros de texto a la virtualidad, uso de materiales ya existentes, incluso de otros países. Todo representaba poco estímulo para el estudiantado.

Otra plataforma que brindó apoyo fue la Fundación Carlos Slim, la cual ofreció la llamada «Prueba T», a decir de Navarrete (2020) era gratuita y de apoyo; es decir, no se había creado ex profeso para la contingencia y no se diseñó para cubrir los requerimientos educativos del momento. Por otra parte,

32 En <aprendeencasa.mx/>.

se empezaron a usar los canales de comunicación del Estado mexicano, como canal 11, sistemas de radio y de radio por internet.

Es decir, la SEP se apoyó en la cobertura de los medios de comunicación, así como en la accesibilidad que brinda el uso de las TIC, pero tal como se mencionó previamente, al no contar con un sistema a distancia establecido para la educación básica inicial, ni con un proyecto previo para la implementación de un sistema educativo similar, y principalmente, por la premura con que se tomaron las medidas antes listadas, su impacto no ha sido el esperado, sobre todo porque no se tuvo en consideración los factores humanos, sociales, económicos y culturales primordiales para medir el impacto real de estas medidas (Navarrete, 2020, p. 156).

Lo mencionado en la cita precedente es relevante, pone de manifiesto las carencias estructurales y, por otro lado, están los problemas de la instauración del nuevo modelo, no había docentes con formación en educación a distancia. No hay duda de que se hizo un gran esfuerzo, en condiciones adversas. Pero diremos, como se afirma en el texto referido, que la capacitación en estos temas quedó como un asunto pendiente, pues no se trataba solo de mudar de aula, implicaba una nueva estructura que obligaba a desarrollar habilidades, que no aparecen de la noche a la mañana, ni por arte de magia. Un tema que logré captar en las charlas con profesoras de nivel básico me hizo ver las consecuencias que tuvo el no poder evaluar los aprendizajes, pues la presencia de las personas cuidadoras era permanente, las consecuencias de esas faltas de evaluación las estamos viendo hoy.

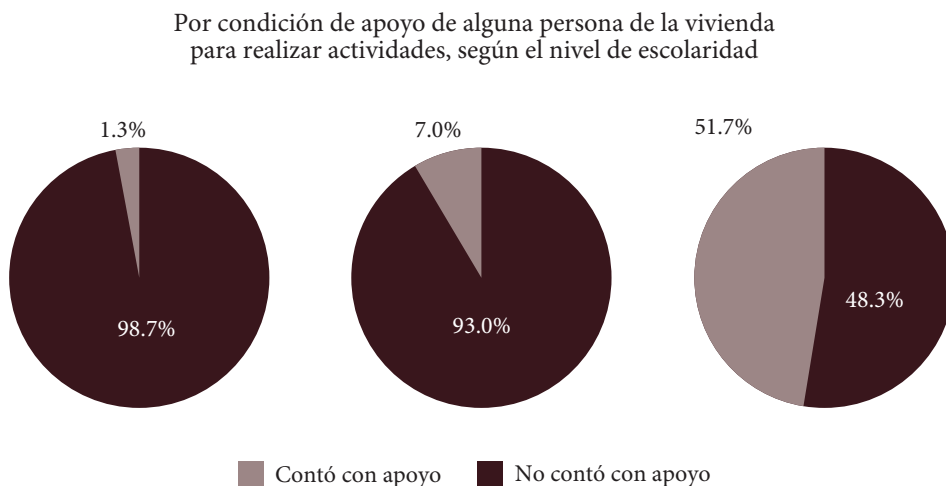
Las personas cuidadoras

Mención especial merecen las personas cuidadoras y, en particular, las madres de familia, que apoyaron a los estudiantes en este proceso. A lo largo de este documento se ha puesto mucha atención en considerar los efectos distinguiendo la afectación a las mujeres y, en este sentido, la carga de trabajo para ellas fue muy grande y explica su salida de un gran porcentaje del mercado de trabajo. La figura 18 deja ver lo relevante que fue el apoyo de alguna perso-

na mientras se realizaba la educación en línea, particularmente en las personas de menor edad.

Las dificultades que representaba el apoyo de los progenitores se expresa en el trabajo que exigía, la falta de condiciones, equipos y espacios, pero además los conocimientos de las personas cuidadoras y las carencias de recursos pedagógicos. Imaginemos una casa pequeña donde debían tomar clase en línea varios hermanos, ruido, equipo y conexión eran parte de un coctel de daño a la educación de nuestras infancias.

Figura 18. Distribución porcentual de la población de 3 a 29 años inscrita en el ciclo escolar 2020-2021.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta para la medición del impacto covid-19 en la educación* (2021, p. 20).

De acuerdo con lo expresado en la tabla 11 fueron principalmente las madres de los estudiantes quien apoyaba a los mismos en los niveles educativos más bajos, siendo el caso más alto para los estudiantes de preescolar con 84.4%, seguido del nivel primaria con 77% y finalmente secundaria con 60.2%. En contraste, el padre de los estudiantes apoyó más en el nivel secundaria con 10.2% seguido del nivel primaria con 7.9% y con 5.9% para el nivel preescolar. Adicionalmente, también se indagó por otras personas de la vivienda que apoyan

en actividades escolares separándolas por sexo. Si se considera solamente el sexo de la persona que apoya tenemos que para el preescolar 91.7% son mujeres, para el nivel primaria 88.7% y para el nivel secundaria 78.7%; en el caso de los hombres los porcentajes son 8.4%, 11.1% y 21.2%, respectivamente. El apoyo fue mucho mayor para los niveles escolares más bajos para el ciclo escolar 2020-2021. Por lo anterior tenemos que 98.7% de la población inscrita en preescolar recibió apoyo de, al menos, una persona de la vivienda; en el nivel primaria la proporción fue de 93% mientras que para el nivel secundaria dicho apoyo cae a 51.7 por ciento.

Tabla 11. Distribución porcentual de la población de 3 a 29 años inscrita en el ciclo escolar 2020-2021, que reciben apoyo en las actividades escolares, por persona que principalmente apoya en actividades escolares o tareas según el nivel de escolaridad.

	<i>Mamá</i>	<i>Papá</i>	<i>Familiar mujer</i>	<i>Familiar hombre</i>	<i>Otra persona mujer</i>	<i>Otra persona hombre</i>
Preescolar	84.4%	5.9%	6.6%	2.4%	0.7%	0.1%
Primaria	77.0%	7.9%	10.9%	3.1%	0.8%	0.1%
Secundaria	60.2%	10.2%	17.1 %	10.0%	1.4%	1.0%

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta para la medición del impacto covid-19 en la educación* (2021, p. 21).

Las condiciones en las que el alumnado tomó clases, mostradas en la tabla 12, generaron un ambiente cargado de distractores, falta de vínculos sociales, sobrecarga de trabajo y una metodología de enseñanza que provoca un desinterés en el alumnado, formando una dinámica constante de efectos negativos para un desempeño óptimo del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Tabla 12. Porcentaje de viviendas con teléfono y población de 3 a 29 en donde realizaron gasto adicional para atender las clases a distancia debido a la covid-19, por tipo de gasto.

<i>Tipo de gasto</i>	<i>%</i>
Teléfono inteligente	28.6%
Contratar servicio de internet fijo	26.4%
Silla. Mesa. Adecuar un espacio para el estudio	20.9%
Computadora portátil o de escritorio	14.3%
Otra	6.8%
Gastos en recargas telefónicas o fichas de internet	6.2%
Televisión digital	5.2%
Tablet	5,1%

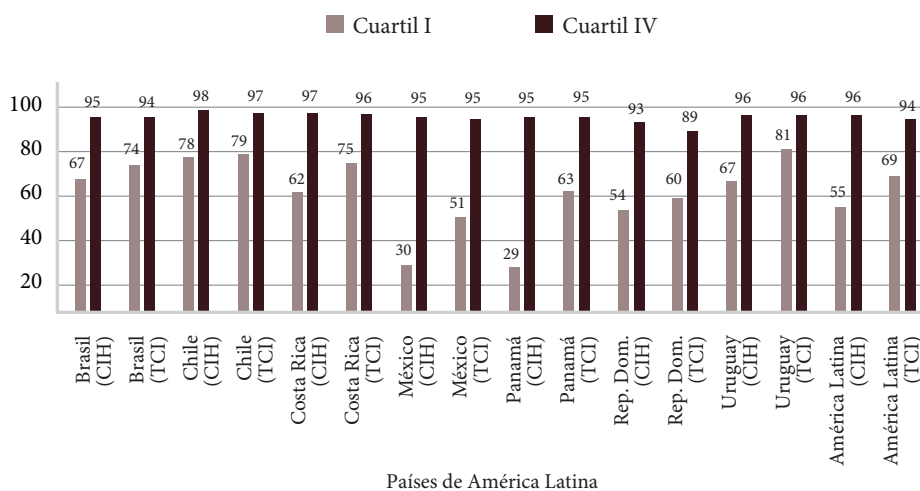
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta para la medición del impacto covid-19 en la educación* (2021, p. 22).

Dentro de los protocolos establecidos por las instituciones de salud mundiales y los gobiernos, el confinamiento en los hogares ha representado una de las medidas con mayor eficacia para enfrentar la pandemia, lo cual representa que los espacios domésticos, se conviertan en una alternativa para sobrellevar de manera virtual, las actividades económicas, sociales y recreativas destinadas en su momento de manera presencial. La posibilidad de usar la tecnología está determinada por las condiciones de vida del alumnado y profesorado. Pensemos en el acceso a equipo, conexiones a internet, espacios adecuados. Un objetivo primordial era mantener una mejor comunicación entre los docentes y el alumnado para reducir los conflictos que pudieran surgir de esta nueva forma de realizar la actividad educativa. Las dificultades que representan el acceso a internet para tomar clase marcan en buena medida las posibilidades de cada caso. En la figura 19 podemos darnos una idea de la situación que vivían las personas jóvenes de varios países de Latinoamérica. Llama la atención que ni siquiera en los cuartiles más altos el acceso es absoluto y, de manera evidente, en los más bajos llega al 30%.

Dentro de las medidas adoptadas, la cancelación de las clases presenciales ha representado el mudar a los hogares las actividades educativas, adaptando y modificando los espacios domésticos, reorganizando las rutinas cotidianas

para atender los nuevos desafíos que trae consigo obtener el acceso a las clases en línea. El cierre de las escuelas en todos los niveles ha significado un traslado de las actividades de enseñanza y aprendizaje presenciales a la modalidad digital, asegurando la integridad de la comunidad estudiantil y docente. Por dichas cuestiones, es importante revisar, al tiempo, los efectos en los procesos y en los sujetos que participan de estas actividades.

Figura 19. Estudiantes de 15 años que tienen acceso a internet en el hogar, según el tipo de conexión y cuartil socioeconómico y cultural, 2018.



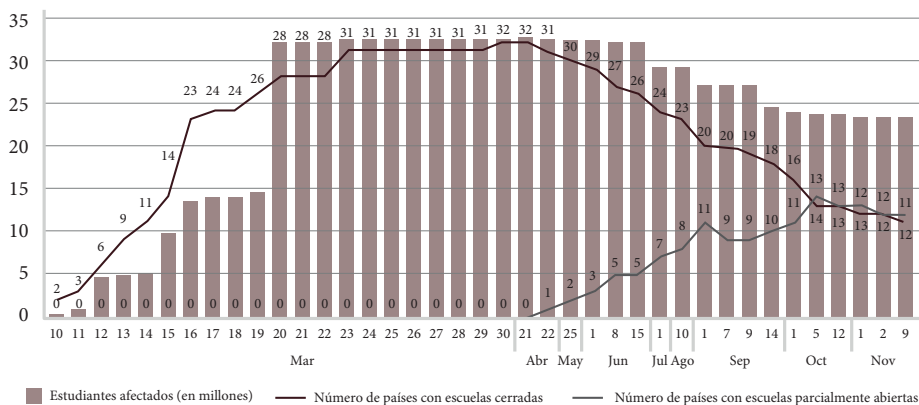
Nota: CIH: conexión a internet en el hogar. TIC: teléfono con conexión a internet.

Fuente: Creación propia a partir de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre la base de datos Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Programa para la evaluación internacional de alumnos (PISA) 2018, citado en la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Actualización en julio de 2020.

¿Es posible extender la escuela hasta el espacio privado de la casa? ¿Cuenta el currículo con una condición móvil y transferible? ¿Cuentan las madres y los padres de familia con el conocimiento básico para aconsejar a la niñez en el cumplimiento de sus tareas? ¿Se han aprovechado las enseñanzas —muchas veces trágicas— de vivir una pandemia? (Casanova, 2020, p. 12).

La cita de Casanova nos pone al corriente de grandes aspectos que debemos considerar, por ejemplo, las adecuaciones al currículum, la labor de las personas cuidadoras, y las lecciones que todo esto nos deja. Sin duda, el número de estudiantes afectados, por la suspensión de clases es muy grande, tal como lo podemos ver en la figura 20, cuestión que se agrava, pues no todos los segmentos de la población fueron afectados igual. Las desigualdades previas se agravaron durante este periodo. En temas meramente técnicos como los equipos disponibles, la conexión a internet o el apoyo de la familia, los espacios para trabajar y los recursos económicos. Algunos de los datos nos dan cuenta de los países que cerraron las instituciones educativas y los millones de personas afectadas, las cuales llegaron a ser más de 166 millones, en Latinoamérica. Esto lo debemos entender en el contexto de países que ya de por sí tenían un gran rezago educativo y que además viven altos niveles de desigualdad, la cual se experimentó con mayor intensidad en esta época.

Figura 20. América Latina y el Caribe (33 países),³³ adopción de medidas de suspensión de clases y estudiantes afectados por fecha, 2020.



Fuente: CEPAL (2021, p. 23).

33 Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

Según la ECOVID-ED, la población en el sistema educativo mexicano es de 54.3 millones de personas, que se encuentran entre los 3 a 29 años, la distribución por sexo es 44.9% mujeres (26.8 millones) y 50.6% son hombres (27.4 millones), como se observa en la tabla 13. Uno de los efectos más significativos referentes a la educación, ha sido la deserción escolar, las condiciones económicas y de salud, han desencadenado que las medidas adoptadas por las familias, sea el no retorno presencial de las y los estudiantes a las aulas. Los datos del INEGI nos indican que se estima que 2.2% (738,400 personas) no concluyeron el ciclo escolar 2019-2020, las razones que dieron más de la mitad fue el covid-19. A lo que debemos añadir las dificultades que representaban las clases a distancia en un esquema tan deficiente y complejo para las familias.

Tabla 13. Distribución porcentual de población de 3 a 29 años por sexo, según escolaridad.

<i>Nivel de escolaridad</i>	<i>Mujer (26.8 millones, representa el 49.4 % de los encuestados)</i>	<i>Hombre (27.4 millones, representa el 50.6 %de los encuestados)</i>
Superior	13.2%	13.0%
Media superior	19.3%	18.5%
Secundaria	22,8%	23.6%
Primaria	28.3%	28.0%
Preescolar	8.2%	8.6%
Ninguno	8.2%	8.4%

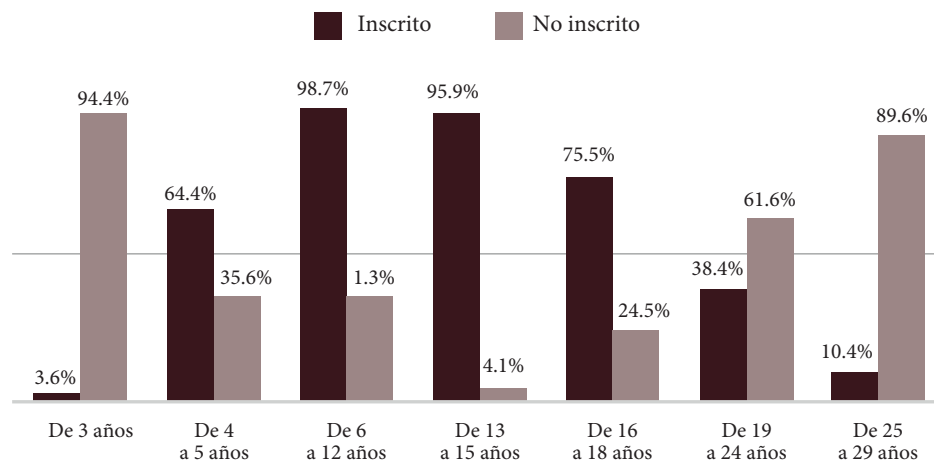
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta para la medición del impacto covid-19 en la educación* (2021, p. 7).

Para precisar los datos anteriores la ECOVID-ED arroja que 2.3 millones de personas entre 3 y 29 años no fueron inscritas en el ciclo escolar 2019-2020 (figura 21), a causa de motivos asociados directamente con la pandemia por la covid-19 y 2.9 millones, por falta de dinero o recursos, dato que muestra que la economía también forma parte directa de las cifras de deserción escolar. En el ciclo anterior, los datos fueron como siguen: el alumnado entre 3 y 29 años que sí estuvo inscrito en el ciclo escolar 2019-2020, pero que no continuó o desertó del sistema educativo en el ciclo 2020-2021 debido a la pandemia por la covid-19 o a la falta de recursos económicos fue de 1.8 millones; la mayoría fue de escuelas públicas, se trata de 1.5 millones en comparación con 243,000 de

escuelas privadas. Debemos puntualizar que en cuanto a deserción hubo afectación, los efectos también tienen que ver con aspectos económicos y la enorme diferencia entre la educación pública y privada y un rezago que aún está en proceso de ser visto.

Como ya se mencionó antes, el 2.2% de la población de 3 a 29 años (738,400 personas) declaró no concluir el grado escolar en el que se encontraba inscrito, siendo ligeramente más alto para los hombres (2.4%) que para las mujeres (2.0%). Más de la mitad (58.9%) señaló que fue por un motivo relacionado con la covid-19, 8.9% por falta de dinero o recursos y 6.7% porque tenía que trabajar. Se puede visualizar un contexto en el que las condiciones económicas son un factor en la medida en que se ven relacionadas con la pandemia y las condiciones laborales. De manera específica las razones mencionadas son: perdió el contacto con maestras/maestros o no pudo hacer tareas (28.8%), alguien de la vivienda se quedó sin trabajo o redujeron sus ingresos (22.4%), la escuela cerró definitivamente (20.2%) y carecía de computadora, otros dispositivos o conexión a internet (17.7%).

Figura 21. Población y porcentaje de población de 3 a 29 años inscrita en el ciclo escolar 2019-2020.



De un total de 33.6 millones (62%) de personas mexicanas, 16.5 millones (61%) son mujeres y 17.1 millones (62.3%) son hombres. Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta para la medición del impacto covid-19 en la educación* (2021. p. 7).

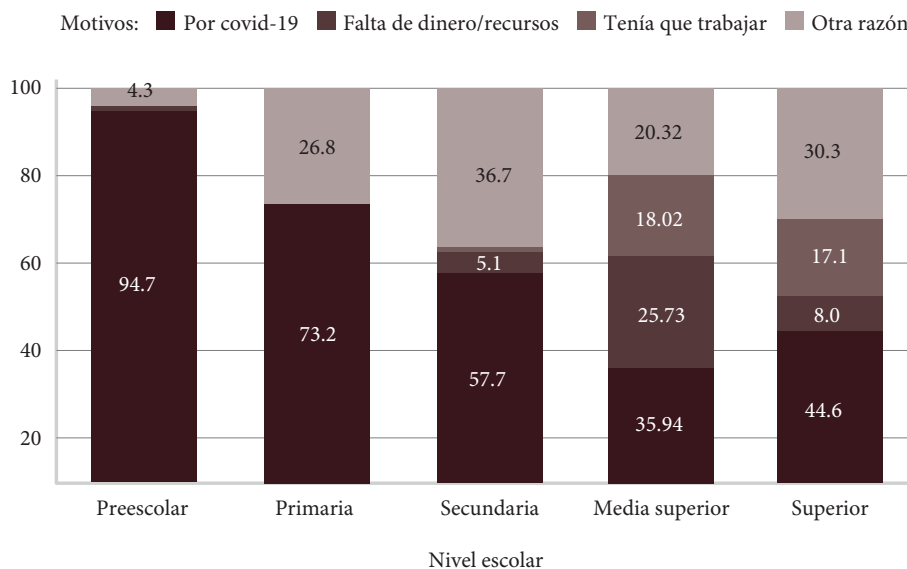
Arcos (2022) presenta un estudio etnográfico de un grupo de estudiantes de primaria, el cual ilustra la forma en la que se dificulta mantener a los alumnos (de nivel básico) asistiendo a las clases en línea. Las razones que expone la autora nos remiten a las diversas formas de violencia que se experimentaban, aunque podemos decir que la carencia de instalaciones, equipo o de personas cuidadoras eran las más importantes. Las principales respuestas que se dieron para el abandono de la escuela, sorprende que la principal sea que se perdió contacto con el o la docente y en un 17.7% al carecer de equipo de cómputo. Todo esto es parte de la violencia estructural que menciona Arcos.

Dentro de los datos de la población que no concluyó el ciclo escolar por motivo de la pandemia por la covid-19, se nota un decremento relacionado al nivel de escolaridad, es curioso identificar que si bien, las condiciones para las personas de mayor edad por pandemia se vieron afectadas por los temas de salud, las cuestiones económicas y laborales también formaron parte en la deserción. Una razón que nos parece fundamental es que el estudiantado de menor edad quedó en mayor grado de dependencia de las personas cuidadoras. En este sentido, para los grupos de preescolar el covid-19 fue el único factor de no concluir el año escolar (94.7%); el porcentaje se reduce a 73.2% para el nivel primaria y llega a 35.9% para educación media superior.

Para la educación superior, el porcentaje de mención de la covid-19 como motivo de inconcluso fue de 44.6%. Por otro lado, el porcentaje que no concluyó el ciclo escolar 2019-2020 por falta de recursos o porque tenía que trabajar fue de 5.6% para el nivel de secundaria, 43.7% para el nivel de media superior y de 25.1% para el nivel superior. No hay duda de que en los temas de educación no podemos abandonar lo relativo a los problemas de salud, ni la pobreza de las familias.

Sobre los motivos detallados de no inscribirse por consecuencia de la pandemia por la covid-19, de los 2.3 millones de personas mencionadas anteriormente, se identifica que 26.6% no se inscribió por considerar que las clases a distancia son poco funcionales para el aprendizaje; 25.3% debido a que alguno de sus padres o tutores se quedaron sin trabajo. Cabe señalar que en la opción de otro se tuvo una mención también sobre motivos económicos por la pandemia; asimismo, 21.9% reportó no inscribirse por carecer de computadora, otros dispositivos o conexión de internet, figura 22.

Figura 22. Estudiantes que no concluyeron el ciclo escolar por motivos de la pandemia por la covid-19.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta para la medición del impacto covid-19 en la educación* (2021, p. 13).

Esta nueva situación enfrentaba los problemas relativos al espacio y en general a las condiciones del hogar. De tal forma que 28.6% de los hogares con estudiantes realizaron compras de teléfonos celulares, 26.4% para contratar internet fijo y 20.9% compraron mobiliario o adecuaron el espacio. Todos estos gastos fueron adicionales y en un momento en el que las familias estaban enfrentando una caída significativa de sus ingresos. En suma, estamos frente a una condición nueva, con herramientas deficientes y en espacios que la mayoría de las veces no eran adecuados y sin rumbo adecuadamente marcado por el Estado.

Tabla 14. Distribución porcentual de la población de 3 a 29 años de edad en viviendas por nivel de escolaridad. Comparabilidad ECOVID-ED y CPV 2020.

	<i>ECOVID-ED (54.3 millones)</i>	<i>CPV 2020 (57.2 millones)</i>
Con educación superior	13.1 % (7.1 millones)	12.2 % (7 millones)
Con educación media superior	18.8 % (10.2 millones)	20.1 % (11.5 millones)
Con educación básica	59.8 % (32.4 millones)	61.3 % (35.1 millones)
Sin escolaridad	8.3 % (4.5 millones)	6.3 % (3.6 millones)

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta para la medición del impacto covid-19 en la educación* (2021, p. 6).

Tabla 15. Porcentaje de la población de 3 a 29 años inscritos en el ciclo escolar 2019-2020 según principales aparatos o dispositivos electrónicos usados para sus actividades escolares o clases a distancia.

<i>Aparato electrónico</i>	<i>%</i>
Teléfono inteligente	65.7%
Computadora portátil	18.2%
Computadora de escritorio	7.2%
Televisión digital	5.3%
Tablet	3.6%

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta para la medición del impacto covid-19 en la educación* (2021, p. 9).

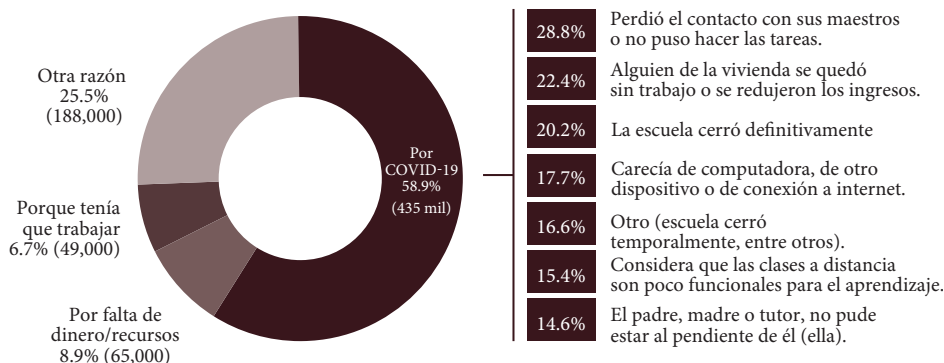
En cuanto a las herramientas, la más utilizada fue el teléfono celular, con 65.7%, se supone que fue por el precio y el sentido práctico, mientras que la computadora portátil con 18.2%, el equipo de escritorio con 7.2%, la televisión digital con 5.3% y la tableta con 3.6 por ciento. El teléfono celular es el que tiene mayores niveles de uso, pero se debe reflexionar sobre la posibilidad de atender clases durante varias horas en esos aparatos. Los datos nos permiten suponer que muchas decisiones de las compras no consideraban que nos enfrentamos a un proceso más largo de lo imaginado, condición que por decirlo de alguna manera tomó por sorpresa a familias y autoridades educativas.

A partir de la encuesta de impacto del covid en la educación (INEGI) podemos observar las razones del abandono escolar, ya que nos permite distinguir entre los que no se inscribieron por el covid o quienes no lo hicieron por falta de recursos, razones que no son excluyentes. En la figura 23 observamos que 2.3 millones de personas no se inscribieron por razones vinculadas al covid y 2.9 por falta de recursos. Llama la atención que la proporción, en ambos casos, es mayor en hombres que en mujeres.

La afectación no fue para todos los grupos por igual, pues la diferencia entre la escuela pública y la privada es de 6 veces, es decir, fueron muchos más los que dejaron la escuela entre los más pobres. No se puede desconocer el efecto de la clase en este tema, como se puede observar en la figura 25.

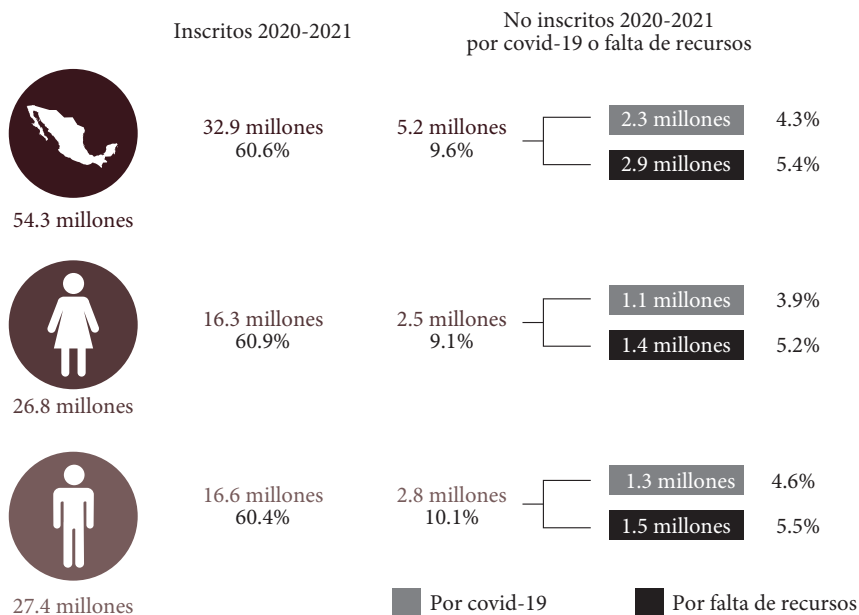
Al momento de la aplicación de esta encuesta, más de la mitad de los estudiantes tenía mucha disponibilidad para asistir a clases presenciales una vez que el gobierno lo permitiera; el grupo de 13 a 18 años es el de mayor disponibilidad con 64.1%, seguido del grupo de 6 a 12 años con 60.7%. La afectación que representó el aislamiento tuvo efectos diferenciados por edad, basta mencionar las incontables fiestas de graduación que se cancelaron o se realizaron de las formas más ingeniosas que se pudieron imaginar, desde las virtuales, hasta las realizadas en auto.

Figura 23. Distribución porcentual de la población por motivo de no conclusión y la razón principal.



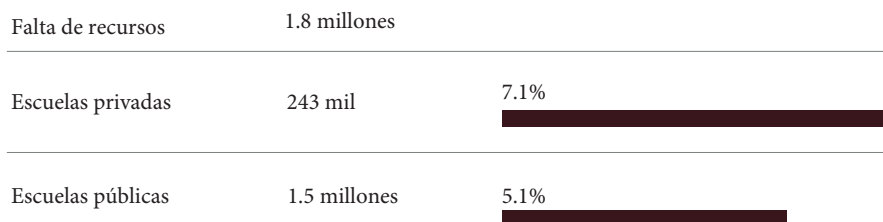
Fuente: Elaboración propia a partir del INEGI, *Encuesta para la medición del impacto covid-19* (2021, p. 12).

Figura 24. Población de 3 a 29 años total inscrita en el ciclo escolar 2020-2021, no inscrita por el motivo de la covid-19 o por falta de recursos, según sexo y porcentaje.



Nota: Corresponde a la opción Falta de dinero o recursos, no asociados a situación de la pandemia. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INEGI, Encuesta para la medición del impacto covid-19 en la educación (2021, p. 14).

Figura 25 Porcentaje de 3 a 29 años sí inscrita en el ciclo escolar 2019-2020 y no inscrita en 2020-2021 por motivo de la covid-19 o falta de recursos según tipo de escuela.

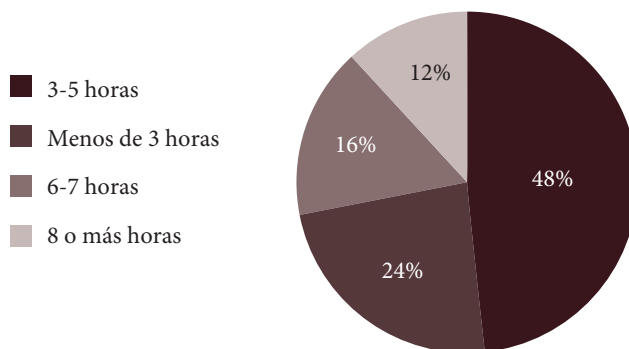


Porcentaje en relación con la población inscrita en escuelas privadas y públicas, respectivamente, para el ciclo escolar 2020-2021. Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI, Encuesta para la medición del impacto de covid-19 en la educación (2021, p. 18).

Tiempo dedicado a labores escolares

Las reflexiones acerca del tiempo que se dedica al estudio; son, en parte, fundamentales para comprender los efectos propios de la pandemia, el no visualizar los límites espacio temporales, hace que las personas, carguen con una especie de malestar recurrente. Esto lo veremos más adelante con la encuesta específica aplicada por mi equipo en nuestra universidad. Ante la complejidad de los problemas que se vivieron en ese periodo, hablar del exceso de trabajo o de exigencias, parecía un asunto nimio, pero es un aspecto que se menciona en diferentes momentos, tanto para trabajadores como para estudiantes. Tal vez la exigencia de la atención, sin la posibilidad de los momentos de convivencia; además, problemas tan serios como la falta de estrategias adecuadas, muchas de las veces dejadas en manos del profesorado, mismo que tenía que construir alternativas sobre la marcha.

Figura 26. Distribución porcentual de 3 a 29 años inscritos en el ciclo escolar 2020-2021. Tiempo dedicado a clases y actividades escolares por día.

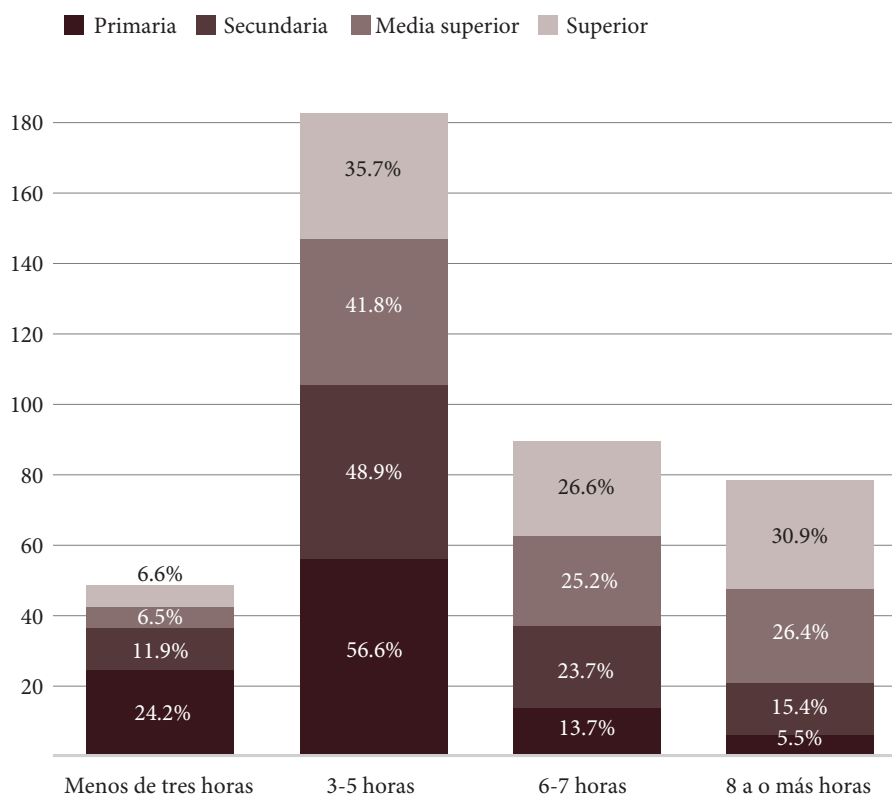


Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI, *Encuesta para la medición del impacto covid-19 en la educación* (2021, p. 19).

La cantidad de horas dedicadas a las clases en línea se distribuyen de esta manera, de la población de 3 a 29 años inscrita en el ciclo escolar 2020-2021 a clases y demás actividades escolares por día, se obtuvo que casi la mitad (un 48.3%) le dedica entre 3 a 5 horas a estas actividades, seguido de 23.5% que le dedica menos de tres horas. El porcentaje más bajo correspondió a 11.8% que dijo dedicarle 8 horas o más a estas actividades, seguido del grupo que le dedica

entre 6 y 7 horas con 16.3%. Por lo anterior tenemos que de cada 10 personas en este grupo de edad inscritas en el ciclo 2020-2021, siete le dedican hasta cinco horas al día, mientras que solamente tres le dedican seis horas o más. Estamos hablando de tiempo en la pantalla, con mayores dificultades de interacción, sin tiempos para convivir y mucho menos para jugar. De manera muy relevante, en un ambiente de estrés en casa y con un profesorado que sufría los embates de la pandemia y estaba agotado.

Figura 27. Distribución porcentual de la población de 3 a 29 años inscritos en el ciclo escolar 2020-2021. Tiempo dedicado a clases y a actividades escolares por día por nivel de escolaridad.



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI, *Encuesta para la medición del impacto covid-19 en la educación* (2021, p. 19).

Por nivel de escolaridad se identifica un comportamiento distinto respecto al tiempo que dedica la población de 3 a 29 años inscrita en el ciclo escolar 2020-2021 a clases y demás actividades escolares por día. El 80.8% de la población de nivel primaria reportó dedicar hasta cinco horas de estudio al día, mientras que la población en el nivel secundaria que dedicaba hasta cinco horas es de 72.6%; para el nivel media superior fue 48.3%; y para el nivel superior fue solamente del 42.3%. En contraste, 57.5% de la población en el nivel superior le dedicó seis horas o más a estas actividades al día, mientras que para el nivel de media superior dicho porcentaje fue de 51.6%, seguido del nivel secundaria con 39.1% y finalmente el nivel primario con 19.2%. En mi experiencia como profesor de educación superior diré que tal vez, aparentemente, podíamos exigir más tiempo de «presencia» virtual al estudiantado, por ser adultos, pero la atención no era total, pues las condiciones del hogar y la vida lo impedían.

Ventajas y desventajas de clases virtuales

Los datos mostrados en la ECOVID-ED realizada por INEGI, también abarcó cifras sobre las ventajas y desventajas de las clases a distancia y virtuales. En donde la ventaja de no poner en riesgo la salud de los alumnos dado que se mantienen seguros en casa tuvo el mayor porcentaje con 56.4%, seguida del beneficio que propicia la convivencia familiar con un 22.3% y finalmente la ventaja de ahorrar dinero en gastos diversos como pasajes y materiales escolares con el 19.4%.

En una encuesta realizada, por la fundación Valora³⁴, a familias de estudiantes y docentes de preescolar, en primaria y secundaria de todo el país con una muestra de 3,919 se llegó a conclusiones muy semejantes entre las que se percibe que hubo dificultad en lograr aprendizajes significativos, por la carencia de estrategias adecuadas; se hace hincapié en las desigualdades; se apunta el estrés laboral de los docentes; la fuerte carga laboral de las madres.

Sobre las principales desventajas el que no se aprende o se aprende menos que de manera presencial fue la más mencionada con 58.3%, seguida de la falta de seguimiento al aprendizaje de los alumnos como la principal con el 27.1% y, finalmente, la falta de capacidad técnica o habilidad pedagógica de padres o

34 Recuperado de <valora.com.mx/wp-content/uploads/2020/05/200424-sondeo-educaci%C3%B3n-en-pandemia.pdf>.

tutores para transmitir los conocimientos con 23.9%, todo esto nos remite al inicio del apartado, la meta era concluir el curso y lo que parecía un pobre objetivo de los contenidos mínimos resultó ser mucho más de lo que se pudo lograr.

Tabla 16. Distribución porcentual de la población informante de 18 años y más en viviendas con teléfono y con población de 3 a 29 años. Según opinión sobre las ventajas y desventajas de las clases a distancia o virtuales.

<i>Ventajas</i>	<i>%</i>	<i>Desventajas</i>	<i>%</i>
No se pone en riesgo la salud de los alumnos, se mantienen seguros en casa.	56,4%	No se aprende o se aprende menos que de manera presencial.	58,3%
Propicia la convivencia familiar.	22,3%	Falta de seguimiento al aprendizaje de los alumnos.	27,1%
Ahorra dinero en gastos diversos (pasajes, materiales escolares).	19,4%	Falta de capacidad técnica o habilidad pedagógica de padres o tutores para transmitir los conocimientos.	23,9%
Ahorra tiempo en traslado.	15,0%	Exceso de carga académica y actividades escolares.	18,8%
Ninguna ventaja.	12,4%	Condiciones poco adecuadas en casa (infraestructura tecnológica, espacio, mobiliario, equipamiento).	18,2%
Mejora en habilidades de autoestudio o autoaprendizaje.	8,5%	Falta de convivencia con amigos(as) y compañeros(as).	16,1%

Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI, *Encuesta para la medición del impacto covid-19 en la educación* (2021, p. 23).

Encuestas a la comunidad estudiantil UAA 2020

Los datos que preceden este apartado nos dan un panorama general de lo que sucedió en la educación, principalmente enfocados en la educación básica y media, pero los problemas también fueron grandes en la educación superior, misma de la que me tocó ser parte. Debo decir que el estado de Aguascalientes tiene un calendario distinto al resto del país, por lo que para nosotros el confinamiento empezó con el aviso de que las vacaciones de la feria se adelantaban

dos semanas, pensábamos que en un mes regresaríamos a las aulas y a los cubículos, esta suspensión se prolongó durante muchos meses más.

Las clases se empezaron a impartir en línea mediante la plataforma TEAMS, misma que usábamos para el trabajo cotidiano y nos lanzamos a la educación a distancia, con pocas ideas sobre cómo operar, de las reglas que recuerdo era que se nos informó que no podíamos exigir al alumnado que encendiera sus cámaras, de tal forma que empezamos a dar clases a ciegas. No se podía saber mucho de lo que pasaba en las casas de los alumnos, de aquellos que se conectaban y quienes no, las personas que nunca lograron conectarse a clases, quienes pedían la clase grabada para verla en otro momento, quien tomó clases en un celular durante varios semestres. Todas y todos los alumnos merecen un reconocimiento, por lo que soportaron. Al dar clases sin ningún (o muy poco) tipo de respuesta por parte del alumnado, debo corregir, pues en los grupos, de por sí pequeños (menos de 10 alumnos) de sociología lograba ver cámaras abiertas de quienes aún recuerdo Fabián, Majo, Carlos. En lo personal debo decir, que mi estrategia fue invitar a mis estudiantes de posgrado a que acompañarán las clases ellos sí con la cámara abierta, eso me permitió imaginar que había alguien del otro lado, agradezco a Pedro, Alessandro y Camilo.

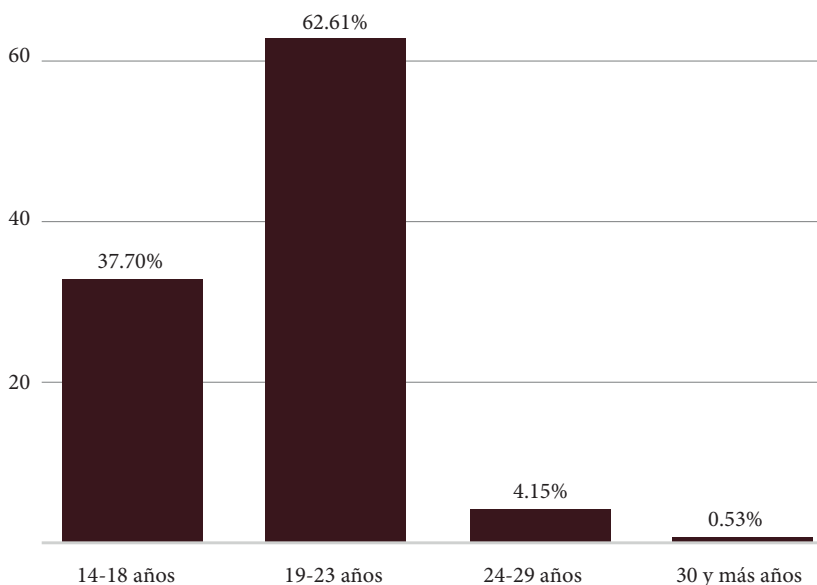
El estar experimentando las dificultades de la educación a distancia fue un aliciente para preparar un cuestionario que nos permitiera conocer la forma en la que se estaba realizando esta actividad en nuestra universidad. El instrumento de recolección de datos para esta fase estaba conformado por 20 reactivos con 36 indicadores, de los cuales 10 representaban ítems para captar la probabilidad de una experiencia negativa durante los periodos académicos, en los que se optó como medida de higiene y seguridad, las clases virtuales. Estos fueron aplicados con respuestas politómicas que buscaban la detección de comportamientos frente a esta modalidad de aprendizaje. El instrumento fue aplicado en línea de manera colectiva a los estudiantes de la Universidad Autónoma de Aguascalientes inscritos en el semestre agosto-diciembre 2020 y fue distribuido por medios digitales por sus tutores, jefes de grupo, jefes de departamento y profesores. El tiempo necesario de respuesta fue en promedio de 12.5 minutos.

Se escogió esta forma de aplicación y de instrucciones con el objetivo de disminuir la deseabilidad social por parte de los participantes, ya que de esta forma la medición no recupera el grado de acuerdo o conducta, sino la proyección del individuo que realiza sobre sí mismo.

Procedimiento

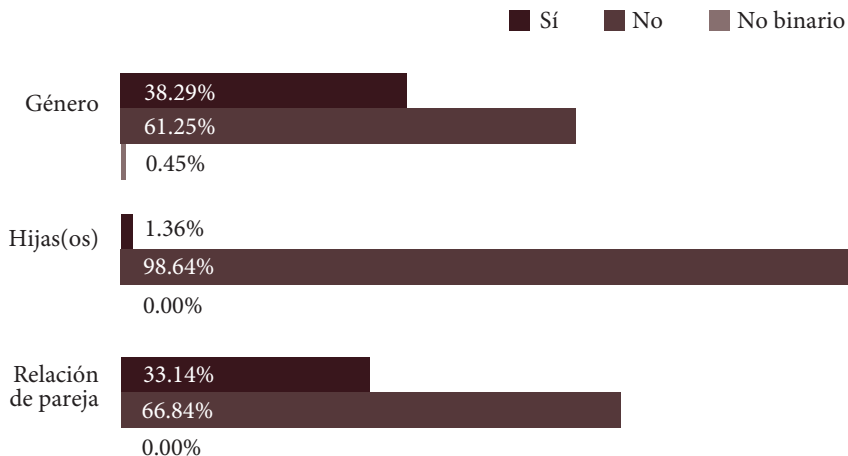
Se obtuvieron 1324 respuestas. Del total de la población, los rangos de edad mostrados en la figura 30 fueron de entre 14 y 18 433 (32.70%), de 19-23 contestaron 829 (62.61%), con edades de 24 a 29 respondieron 55 (4.15%), finalmente de 30 y más se obtuvo respuesta de 7 (0.53%). En cuanto a sexo, 507 (38.29%) se identificaron con el género masculino, 811 (61.25%) con el género femenino y 6 (0.45%) más como no binario. De igual forma, al menos 439 estudiantes dicen encontrarse en una relación de pareja o noviazgo, mientras que las y los 885 restantes comentan que no lo está. 18 mencionan tener descendientes, mientras que 1306 de las y los encuestados no tienen, datos mostrados en la figura 28.

Figura 28. Edades de estudiantado.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 29. Estudiantado. Género, hijos, pareja.



Fuente: Elaboración propia.

Dentro de la división de las áreas de estudio, la participación por centro se dividió de la siguiente manera, debo aclarar que esta información es muy relevante porque nos permitió ver la afectación dependiendo del perfil de cada carrera:

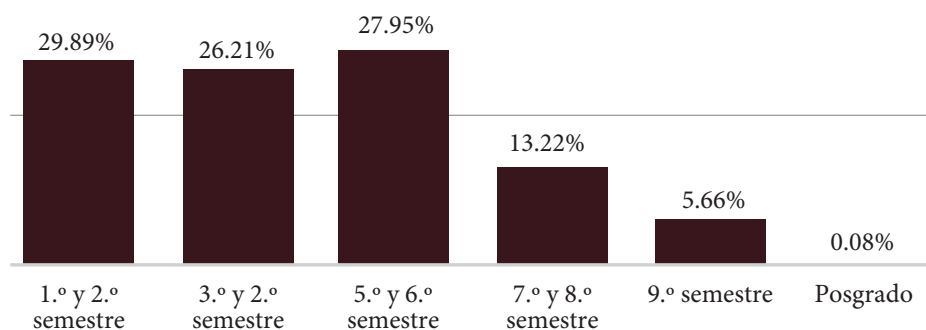
Tabla 17. Participación por centro.

<i>Centro</i>	<i>Número de participación</i>
Ciencias Agropecuarias	26
Ciencias Básicas	213
Ciencias de la Ingeniería	94
Ciencias de la Salud	120
Ciencias del Diseño y de la Construcción	137
Ciencias Económicas y Administrativas	252
Ciencias Empresariales	80
Ciencias Sociales y Humanidades	122
Centro de las Artes y la Cultura	31
Centro de Educación Media	249

Fuente: Elaboración propia.

Dentro de las y los alumnos encuestados de la UAA, 356 se encuentran cursando entre el primero y segundo (26.89%) semestre; alrededor de 347 estudiantes se encuentran cursando tercero y cuarto semestre (26.21%), 370 cursan entre el quinto y sexto semestre (27.95%), mientras que 175 de las y los que participaron se encuentran en séptimo y octavo (13.22%), además 75 estudiantes se encuentran estudiando el noveno semestre (5.66%) y una persona más posgrado (0.08%).

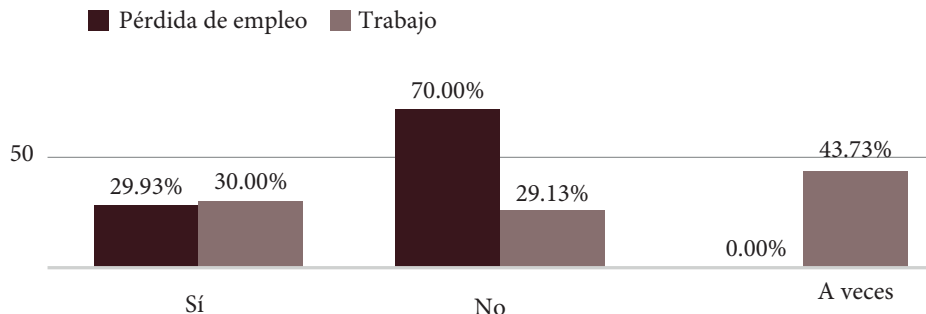
Figura 30. Semestre que estudian.



Fuente: Elaboración propia.

Como se demuestra en diversos informes, una de las principales secuelas de la pandemia fue la económica, en particular en los aspectos laborales: 383 (28.93%) estudiantes mencionan que alguna persona de su familia perdió su fuente de trabajo durante la pandemia. Al menos 399 (30.14%) alumnos dicen realizar una actividad laboral además de ser estudiantes, 346 (26.13%) dicen trabajar algunas veces además de ser estudiantes, finalmente 579 (43.73%) manifiestan no realizar alguna actividad laboral. Esto afectó posteriormente el proceso de regreso a las aulas, ya que muchos estudiantes aprovecharon este periodo para trabajar.

Figura 31 Actividad laboral.



Fuente: Elaboración propia.

Dispositivos

Del total de alumnos encuestados, 1114 refieren disponer de un dispositivo electrónico personal para tomar las clases en línea, 155 comparten su dispositivo y 25 estudiantes mencionan no disponer de un equipo. Dentro de los dispositivos utilizados para las clases en línea, el más frecuente es el uso de la laptop, ya que 835 de las y los estudiantes la tienen como el principal medio, el segundo dispositivo es el teléfono celular con 295 respuestas, le sigue la computadora de escritorio con 165, mientras que 28 dicen utilizar una tablet y finalmente el uso de otro tipo de dispositivo con 1.

El tema de los dispositivos nos plantea una problemática que permanecía oculta, pues ni profesores ni autoridades sabíamos cuáles eran las condiciones en las que estudiaban nuestros alumnos, lo que nos lleva a pensar en el factor igualador de la escuela pública donde hay equipo disponible y espacios adecuados para el aprendizaje. Por otra parte, es de mencionar que a pesar de que la UAA ofrece equipos en préstamo, muchos alumnos preferían no solicitarlo. No quiero concluir este párrafo sin mencionar que uno de los factores más dañinos fue el considerar que se podía tomar clases en un teléfono celular, ya que al llevar un año trabajando de esa forma el agotamiento era mayor.

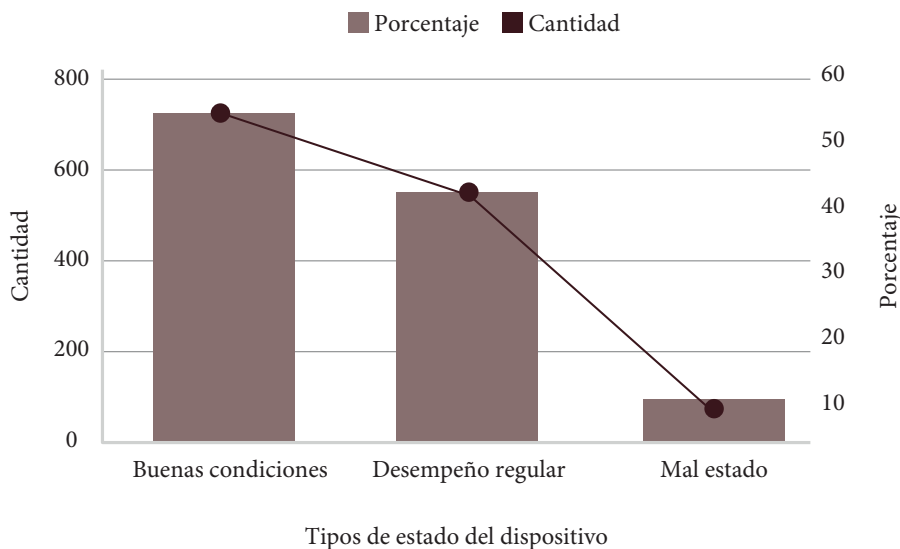
Tabla 18. Tipo de dispositivo.

<i>Dispositivo</i>	<i>Número</i>	<i>%</i>
Laptop	835	63.07%
Teléfono celular	295	22.28%
Computadora de escritorio	165	12.46%
Tableta	28	2.11%
Otro	1	0.08%
Total	1324	100.00%

Fuente: Elaboración propia.

Al preguntarles acerca del estado de su dispositivo o equipo para tomar clases, 709 mencionan que este está en buenas condiciones, 543 comentan que su dispositivo tiene un desempeño regular y 72 hace saber que su dispositivo se encuentra en mal estado.

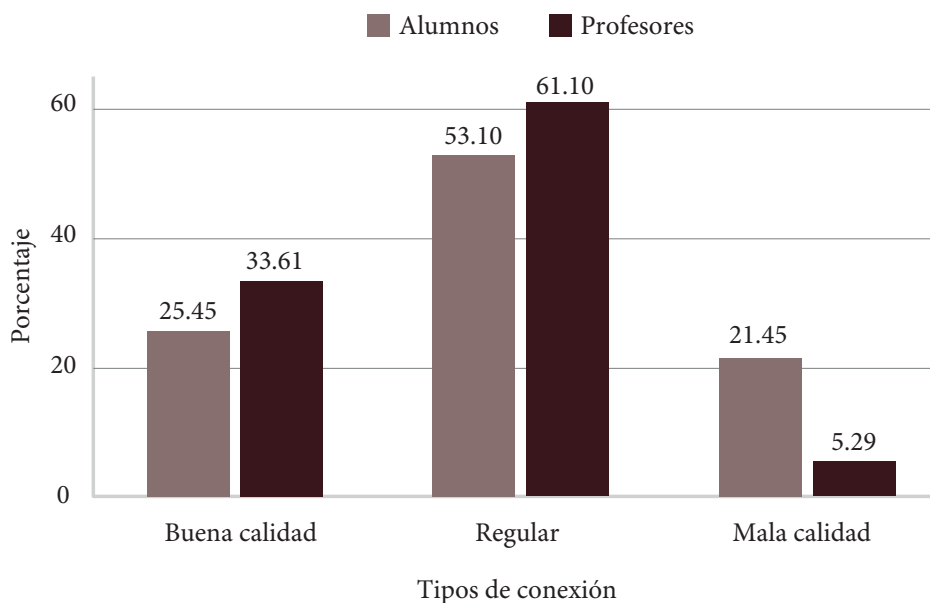
Figura 32. Estado del dispositivo.



Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la conexión y acceso a internet, 337 de las y los alumnos mencionan tener una buena calidad y velocidad, 703 más dicen que está es regular y 284 comentan que la calidad y velocidad es mala. Las posibilidades de un desempeño óptimo dependían de la conexión que tuvieran tanto profesores como alumnos, por lo que para este tema era muy importante inquirir por la conexión de internet del profesor, donde 445 mencionan que esta es buena, 809 dijeron que es regular y 70 que es mala.

Figura 33 Conexión a internet.



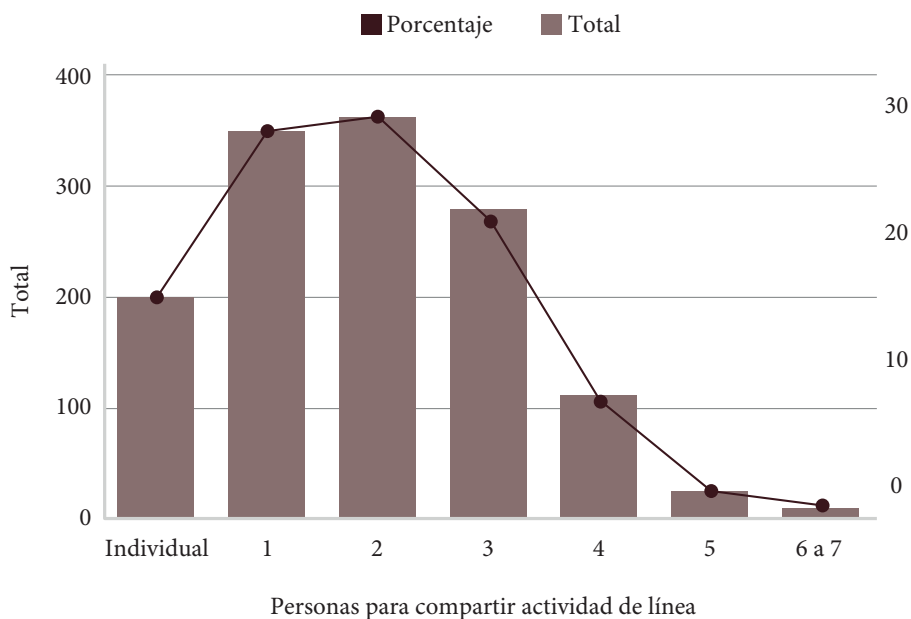
Fuente: Elaboración propia.

Ambiente

De las y los estudiantes encuestados, 203 (15.33%) toman clases solos, mientras que 351 (26.51%) mencionan tomar clases mientras alguien más tiene clases o trabaja virtualmente. 357 (26.96%) de las y los alumnos toman clase con 2 personas que asisten en línea a clases o a trabajar; 272 (20.54%) personas toman

clase con 3 personas más que trabajan o estudian en línea; 109 (8.23%) estudiantes comparten en el hogar con 4 personas más que estudian o trabajan de manera virtual; 26 (1.96%) alumnas y alumnos sus clases al mismo tiempo que otras 5 personas que trabajan o estudian virtualmente; 6 (0.45%) estudiantes toman clases con 6-7 personas más que trabajan o estudian en línea. Esto hace muy difícil la atención a las propias clases y, podría ser, una de las razones por las que preferían no encender las cámaras; además de dificultar la participación en clases, de manera especial en temas que pudieran ser sensibles para la familia.

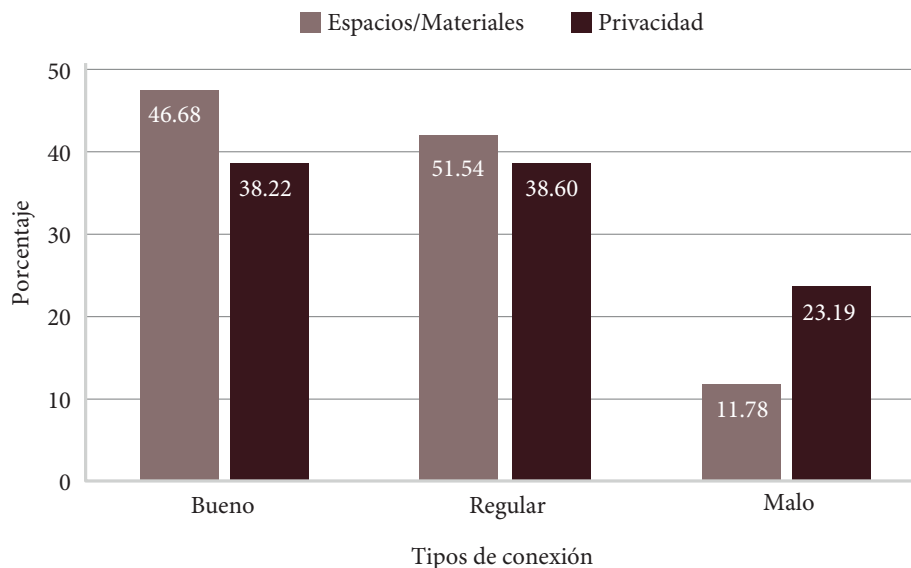
Figura 34. Personas con las que compartían actividad en línea.



Fuente: Elaboración propia.

Dentro del sentir de los entrevistados acerca del ambiente de trabajo, refieren que el espacio físico o materiales para realizar sus actividades en línea, 618 estudiantes mencionan que este es bueno, 550 que es regular y 156 más que este es malo. Al preguntar acerca de la privacidad para que las y los alumnos tomen sus clases, 506 estudiantes dicen que esta es buena, 511 que es regular y 307 que esta es mala.

Figura 35. Ambiente de trabajo.

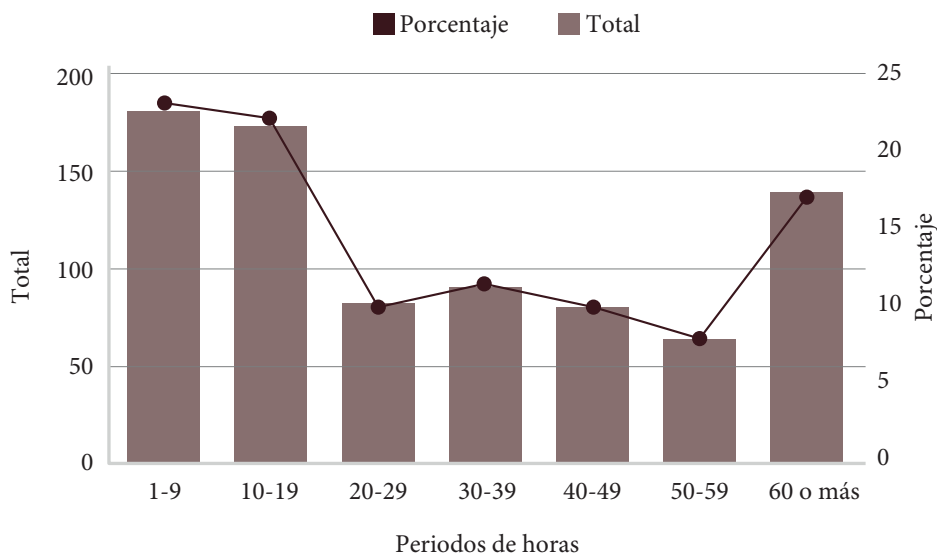


Fuente: Elaboración propia.

Los límites y las categorías espacio temporales, son un factor determinante para que las clases en línea tengan un efecto negativo en las y los estudiantes, 389 (29.38%) estudiantes consideran que siempre dedican demasiado tiempo a las labores escolares, donde 737 (55.66%) comentan que frecuentemente es así. En contraste de lo anterior, 198 (14.95%) alumnos mencionan que nunca dedican demasiado tiempo a sus labores escolares. Este es un factor que también experimentaron los profesores, esto es un tema muy relevante, pues cuando parecía que en esta condición el trabajo sería menor, en consenso es que su trabajo más.

Los datos de nuestra encuesta permiten hacer una segmentación de uso del tiempo por género. El porcentaje de alumnas que dedica de entre 1 y 9 horas a la semana en labores relacionadas con las clases es de 22.19%, aquellas que dedican 10 a 19 horas comprenden el 21.45%, entre 20 y 29 horas a la semana está el 10.35%, de 30 a 39 horas el 11.46%, en el rango de 40 a 49 horas está el 9.86% de las respuestas, de entre 50 a 59 el 7.64% y a partir de las 60 horas o más aumenta nuevamente al 17.01%.

Figura 36. Horas dedicadas a cuestiones laborales académicas (mujeres).



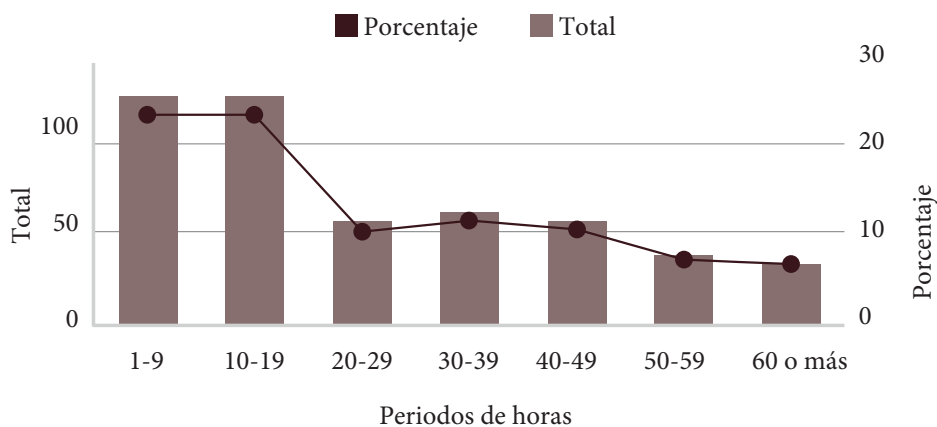
Fuente: Elaboración propia.

El porcentaje de los alumnos que dedican entre 1 y 9 horas a las labores relacionadas con las clases se comprende del 24.65% de las respuestas, al igual que los que dedican de 10 a 19 horas con el mismo porcentaje. Aquellos que dedican de 20 a 29 horas representan el 11.63% y de 30 a 39 el 12.03%. Por otra parte, los estudiantes que dedican de 40 a 49 horas representan el 11.63%, de 50 a 59 el 7.89% y aquellos que dedican 60 horas o más el 7.49%.

A raíz de los datos anteriores, respecto al caso de los estudiantes es posible observar que la proporción por horas dedicadas y la cantidad de alumnos que las dedica es proporcional, en donde, a medida que las horas a las que se le dedica tiempo a las labores de las clases aumentan, la cantidad de personas que dedican esas horas disminuye.

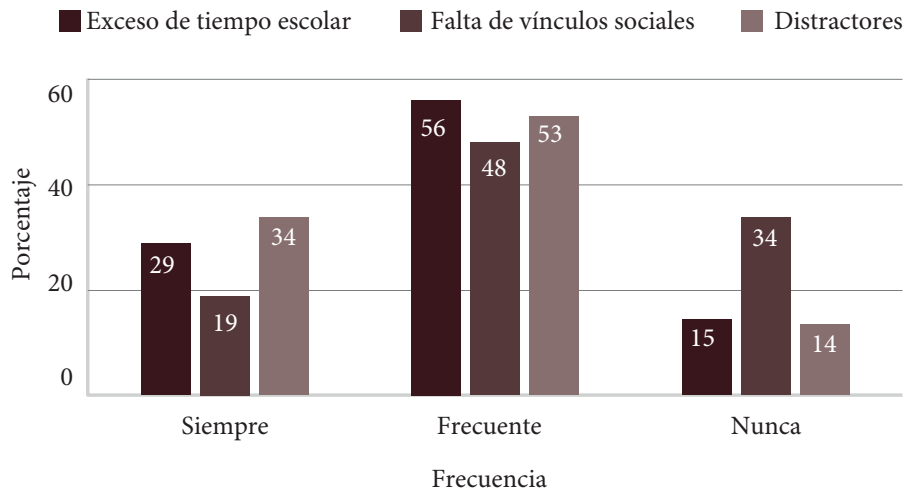
Con las alumnas ocurre algo distinto que con los alumnos. Si bien el número de alumnas tiende a descender al aumentarse las horas que se dedican a las actividades relacionadas a las labores de las clases, en el rango máximo de horas aumenta notoriamente de 7.89% dedicando entre 50-59 semanales, a 17.01% dedicando 60 horas o más.

Figura 37. Horas dedicadas a cuestiones laborales académicas (hombres).



Fuente: Elaboración propia.

Figura 38. Aspectos escolares negativos.



Fuente: Elaboración propia.

La falta de vínculos sociales para la formación académica y las interacciones personales pueden fortalecer en gran medida el aprendizaje, 253 (19.11%) de las y los estudiantes mencionan que siempre perjudica el no tener dicha interacción, 631 (47.66%) mencionan que frecuentemente perjudica y 440 (33.23%) que nunca es así.

También se buscó saber con qué frecuencia las y los estudiantes experimentan ruidos y distracciones al tomar sus clases en línea, aquí 444 (33.53%) mencionan que esto ocurre siempre, 690 (52.11%) contestaron que frecuentemente y 190 (14.35%) que nunca ocurre esto. Teniendo en consideración la adecuación de los espacios, las múltiples tareas realizadas en el hogar formarán parte de las nuevas condiciones a la hora de tener las clases virtuales.

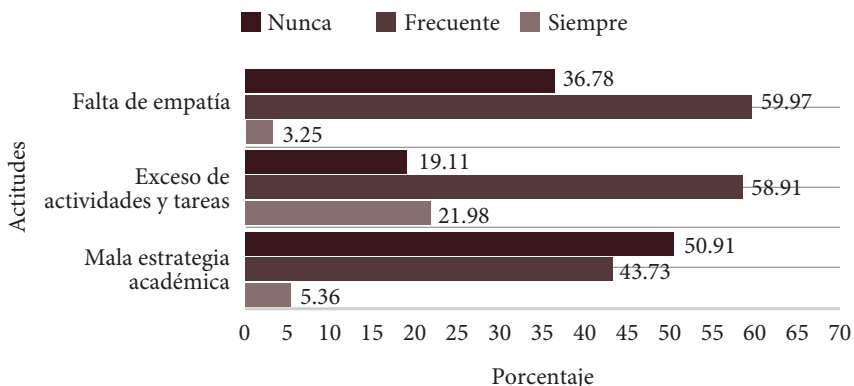
Relación con docentes

Las y los estudiantes, refirieron su sentir en cuanto a las estrategias que optan los docentes al impartir las clases, los efectos negativos hacen alusión a los impedimentos para tener una buena calidad de educación. A la existencia de una mala estrategia académica por parte del profesor(a), 43 (3.25%) comentan que siempre es así, mientras que 794 (59.97%) comentan que frecuentemente es así, y finalmente 487 (36.78%) estudiantes mencionan que nunca hay una mala estrategia académica por parte de la o el profesor. Referente a el exceso de actividades y tareas, 291(21.98%) hacen saber que esto sucede siempre, 780 (58.91%) más mencionan que esto sucede frecuentemente, las restantes 253 (19.11%) personas responden que esto nunca pasa. En cuanto a la falta de empatía por parte del profesor(a), dónde 71 (5.36%) estudiantes mencionan que esto siempre está presente, 579 (43.73%) mencionan que frecuentemente es así, y 674 (50.91%) dicen que nunca es de esa forma.

Los malestares psicosociales o emocionales, son uno de los grandes retos experimentados durante la pandemia, el crecimiento de dichos malestares, son fruto del confinamiento, del desconcierto acerca de las condiciones sanitarias y de prever un futuro incierto. De las y los alumnos retomados en la encuesta, el porcentaje que experimentan aburrimiento o fastidio, 557 (42.07%) contestan que siempre es así, 656 (59.55%) que así es frecuentemente y 111 (8.38%) que nunca es así. Al menos 348 (26.28%) comentan siempre experimentar ansiedad y/o depresión, 597 (45.09%) mencionan que esto ocurre frecuentemente

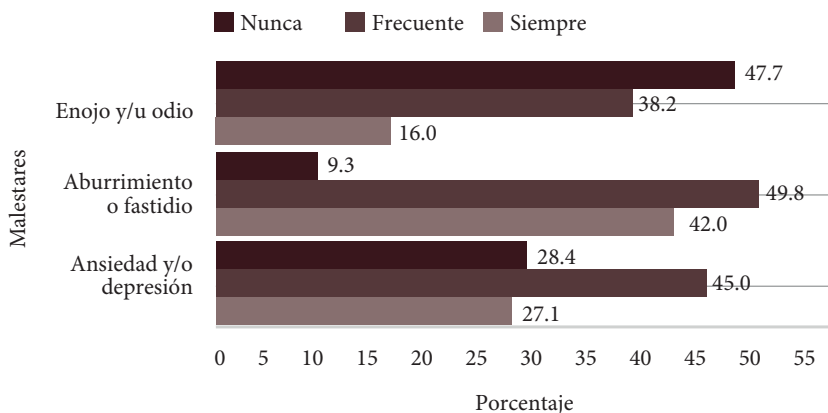
y 379 (28.63%) contestaron que nunca. También se les preguntó si experimentaron enojo y odio, 214 (16.16%) respondieron que siempre lo experimentan, 496 (37.46%) dicen experimentarlo frecuentemente y 614 (46.37%) mencionan que nunca.

Figura 39. Actitud del profesorado.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 40. Malestares emocionales



Fuente: Elaboración propia.

Podemos visualizar, en la figura 41, un contexto en el cual se presentan el sentir de falta de elementos necesarios para una educación de calidad, factores como la calidad y acceso a internet, la nula aplicación de los conocimientos en las áreas adecuadas para realizar las prácticas, la sobrecarga de tareas y la falta del trabajo de campo, son determinantes para la generación de los malestares psicosociales o emocionales referenciados a lo largo del documento. En el capítulo anterior esto fue mencionado como la falta de aprendizaje significativo.

Experiencias positivas

A la par de las experiencias negativas, se encuentran algunas de utilidad y puntos de beneficios en el que las y los estudiantes refieren acerca de las experiencias positivas. La figura 42 permite comparar experiencias positivas de hombres y mujeres, podemos ver que en los hombres destaca la palabra comodidad, mientras que en las mujeres casa. En ambos casos en tema del transporte es relevante.

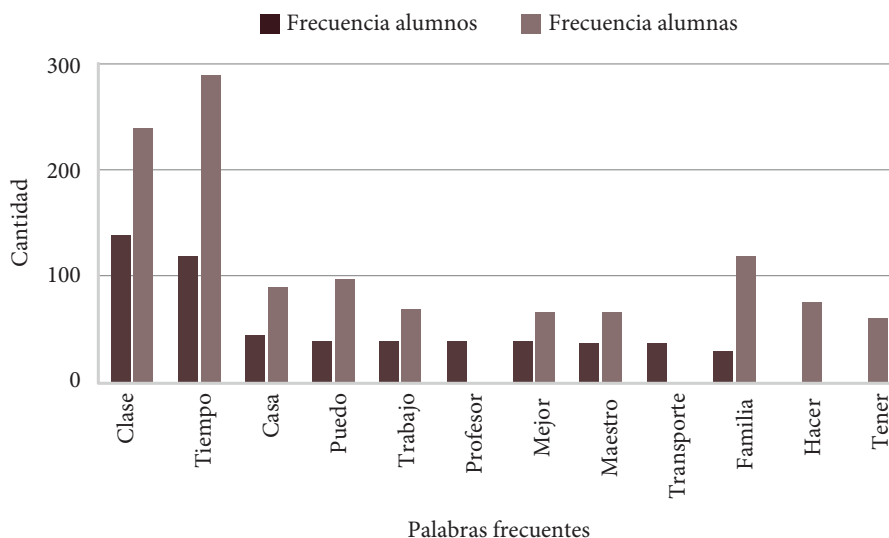
Figura 42. Nube experiencias positivas hombres y mujeres.



Fuente: Elaboración propia.

En la figura 43 he colocado las palabras más frecuentes, las cuales, además de la palabra clase para hacer referencia a la experiencia positiva, se ve una frecuencia en las palabras: tiempo, casa, puedo, trabajo, profesor, mejor, maestro, transporte y familia. Además de las diez palabras más frecuentes, destacan otras como: autodidacta, horario, virtual, grabada, traslado, etc. Por su parte, las alumnas mencionan dentro de las experiencias positivas que han tenido en las clases en línea son: tiempo, clase, familia, puedo, casa, hacer, trabajo, mejor, maestro y tener. Destacan otras palabras dentro de la nube de palabras como: traslado, comodidad, ahorro, experiencia, virtual, etc.

Figura 43. Palabras más frecuentes sobre experiencias positivas de las clases en línea. Comparativo alumnas-alumnos.



Fuente: Elaboración propia.

En la figura 43 he colocado las palabras más frecuentes, además de la palabra clase para hacer referencia a la experiencia positiva, se ve una frecuencia en las palabras: tiempo, casa, puedo, trabajo, profesor, mejor, maestro, transporte y familia. Además de las diez palabras más frecuentes, destacan otras como: autodidacta, horario, virtual, grabada, traslado, etc. Por su parte las alumnas mencionan dentro de las experiencias positivas que han tenido en las clases en

línea son: tiempo, clase, familia, puedo, casa, hacer, trabajo, mejor, maestro y tener. Destacan otras palabras dentro de la nube de palabras como: traslado, comodidad, ahorro, experiencia, virtual, etc.

Las condiciones en cuanto a los tiempos destinados para la movilidad, los costos y el estar en un núcleo familiar regularmente, son algunos de los factores que sobrellevan las clases en línea, lo que representa que la esfera familiar, fortalece las bases para la dinámica cotidiana.

Experiencias negativas del estudiantado

Dentro de las condiciones negativas, algunas de las palabras más utilizadas van referidas principalmente a la metodología de las clases, las condiciones bajo las cuales se desenvuelven llegan a representar una carga de tareas y actividades que, ante la falta de una calidad óptima de acceso al internet, limitan el aprendizaje. En ambos casos (mujeres y hombres) el tema central es el exceso de tareas y las dificultades propias de las clases. Algunos alumnos refirieron que solo se veían con sus profesores para que les dieran las tareas o actividades y posteriormente se enviaran por correo electrónico.

Figura 44. Nube experiencias negativas hombres y mujeres.

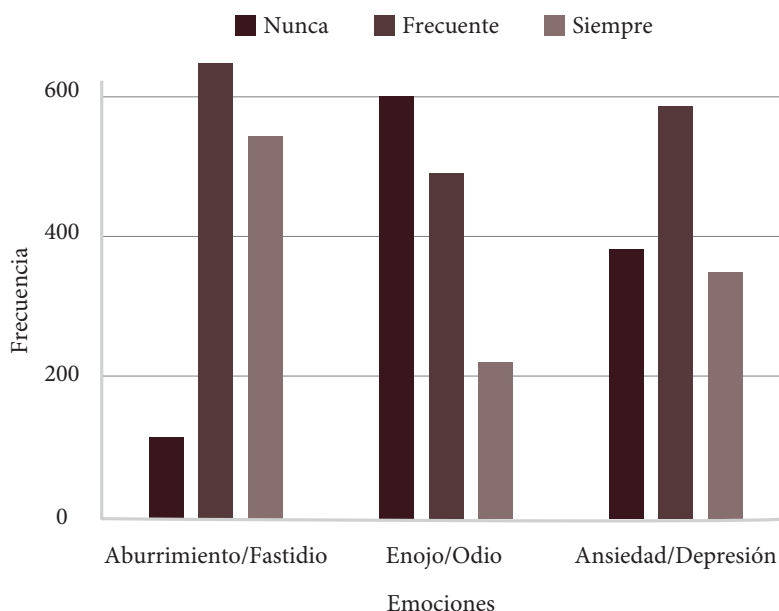


Fuente: Elaboración propia.

Hemos colocado las nubes de palabras para poder comparar entre lo expresado por hombres y por mujeres. A simple vista parecen nubes muy semejantes, pero destaca, por ejemplo, en la de los hombres la falta de internet, las dudas y la relación con los maestros. En el caso de las mujeres encontramos también como un asunto relevante el tema de los compañeros y aparece la idea del estrés y las distracciones.

La figura 45 es un histograma que muestra las principales emociones negativas, las cuales comienzan con el par aburrimiento/fastidio notamos que, gran parte de los encuestados presentan un nivel de aburrimiento/fastidio frecuente. Es decir, que buena parte del estudiantado experimentó estas tres condiciones. Por su parte en el histograma enojo/odio vemos que, gran parte de los encuestados nunca presentan un nivel de enojo/odio. En el histograma ansiedad/depresión vemos que gran parte de los encuestados presentan un nivel de ansiedad/depresión frecuente, esto se puede explicar por las propias clases, su condición, pero además por el momento en que toda la sociedad se encontraba.

Figura 45. Emociones negativas.

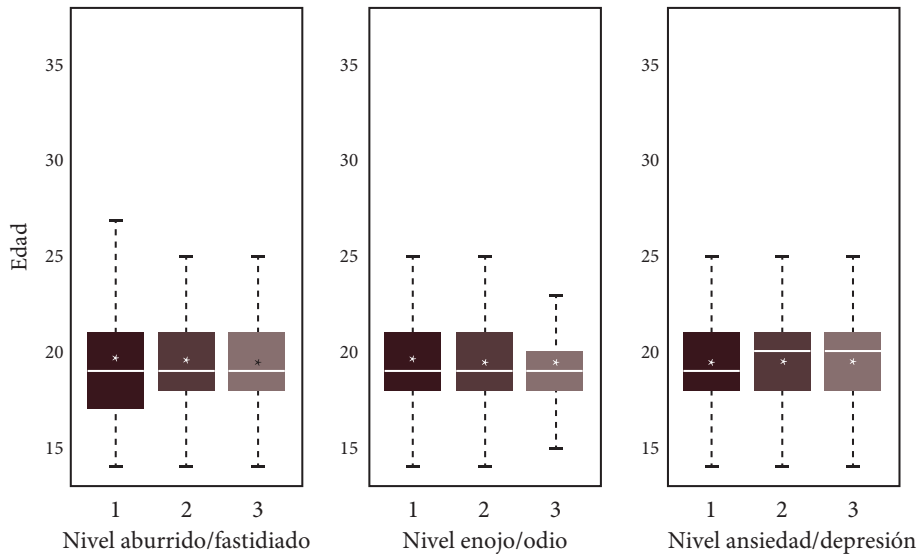


Fuente: Elaboración propia.

En las tres gráficas de caja y brazos de la figura 46, notamos lo siguiente:

- Los alumnos que presentan un nivel de aburrimiento/fastidio tienen entre 15 y 20 años al igual que presentan un nivel de enojo/odio tienen y un nivel de ansiedad/depresión, además podemos observar que, los que tienen menor edad tienden a nunca tener un nivel de ansiedad/depresión, pero conforme tienen más edad presentan un nivel de ansiedad/depresión frecuente o siempre.

Figura 46. Gráfica niveles de malestar.



Fuente: Elaboración propia.

En las tres gráficas de caja y brazos de la figura 47, notamos lo siguiente:

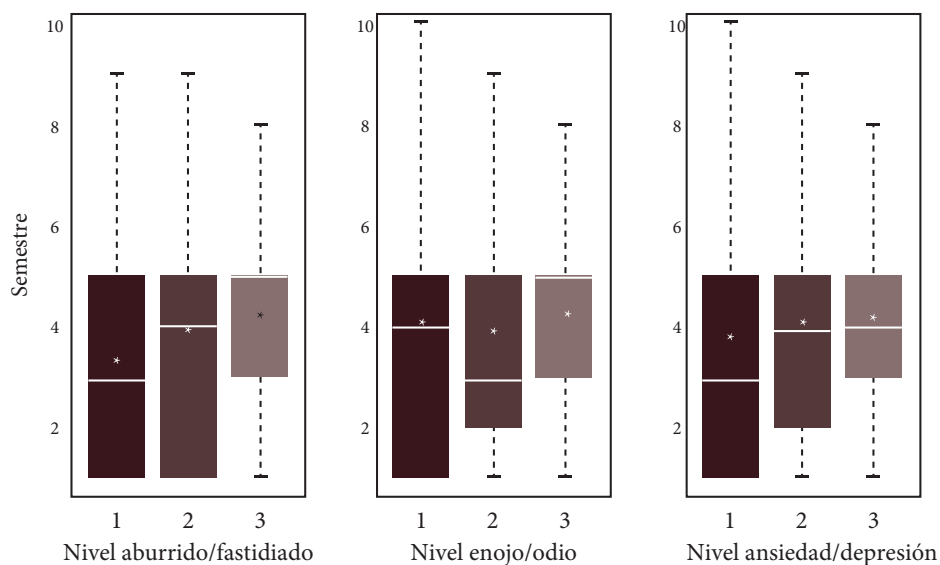
- Conforme los alumnos se encuentran en un semestre más alto presentan un nivel de aburrimiento/fastidio mayor (puesto que, los alumnos de tercer semestre gran parte respondió que nunca presentaba aburrimiento/fastidio, mientras que, los de cuarto semestre gran parte respondió que frecuentemente presentaban aburrimiento/fastidio y los

que siempre presentaban aburrimiento/fastidio gran parte de los alumnos cursaba el quinto semestre de universidad). Esto se puede entender porque los de los primeros semestres no tuvieron la oportunidad de recibir clases presenciales, es decir, no tenían punto de comparación.

- Gran parte de los alumnos que nunca presentaba un nivel de enojo/odio cursaba el cuarto semestre, mientras que, gran parte de los alumnos que presentaba frecuentemente un nivel de enojo/odio cursaba tercer semestre y gran parte de los alumnos que presentaba siempre un nivel de enojo/odio cursaba quinto semestre.

La mayoría de los alumnos que nunca presentaba un nivel de ansiedad/depresión cursaba el tercer semestre, mientras que, gran parte de los alumnos que presentaba frecuentemente o siempre un nivel de enojo/odio estudiaba cuarto semestre.

Figura 47. Gráfica niveles de malestar por semestre.

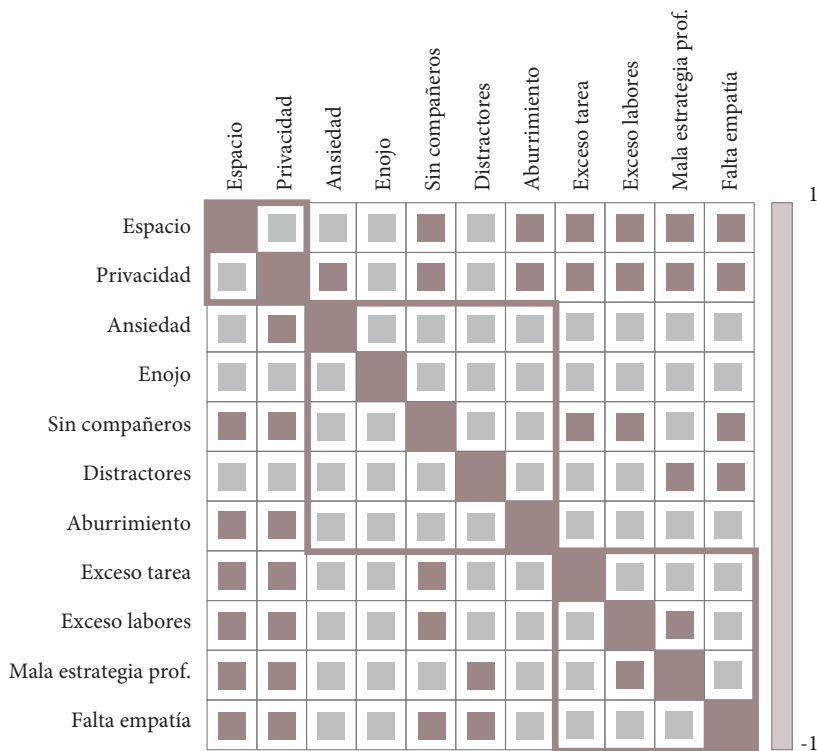


Fuente: Elaboración propia.

En las gráficas 48 y 49 se hace una revisión de las variables explicativas y su correlación, para los casos de nuestra encuesta:

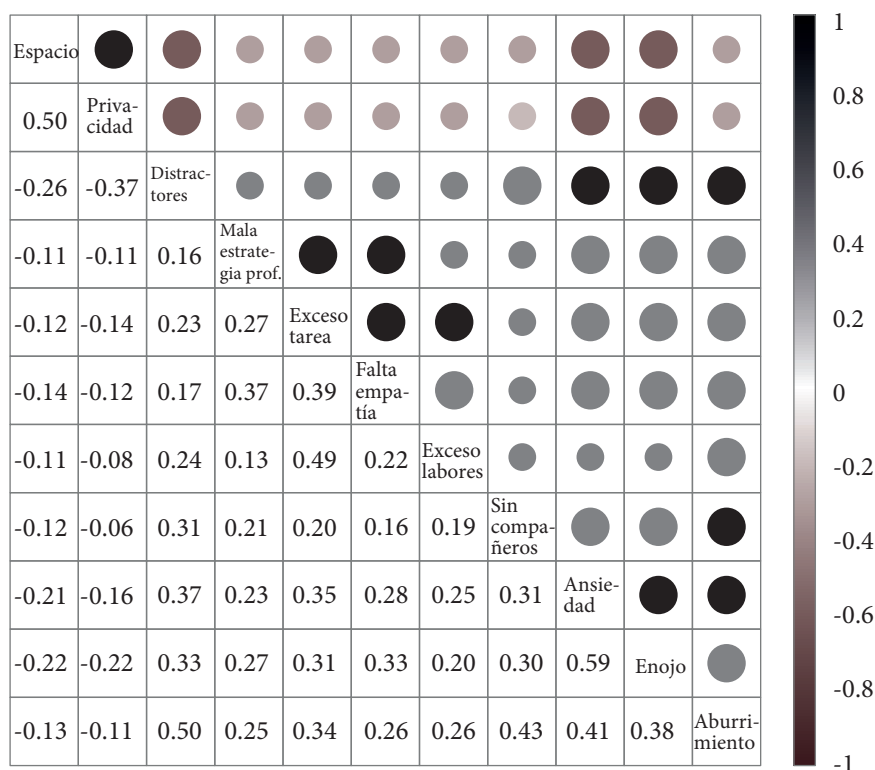
- Privacidad y espacio, puesto que, si nos dicen que casi no tienen privacidad, podemos intuir que no tienen espacio suficiente para realizar sus labores.
- Enojo y ansiedad, las cuales se pueden explicar por las condiciones que estaban experimentando.
- Aburrimiento y distractores, pues, justamente cuando estamos aburridos cualquier cosa puede distraernos.
- Exceso de tareas y de labores.

Figura 48. Gráfica variables explicativas 1.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 49. Gráfica variables explicativas 2.



Fuente: Elaboración propia.

Análisis de datos

Se empleó un análisis de regresión logística para predecir la probabilidad que un estudiante experimente ansiedad, enojo o aburrimiento durante la modalidad de clases en línea durante la cuarentena por covid-19; las variables predictoras estaban agrupadas en tres módulos: tecnológico/espacial, metodológico escolar y socio personal, y cuatro variables ficticias que codifican el escenario.

Las variables predictoras continuas se distribuyeron aproximadamente normalmente dentro de cada uno de los grupos dependientes y las varianzas

fueron estables. Se eligió la regresión logística sobre otro tipo de análisis porque queríamos evaluar simultáneamente los efectos de dos predictores continuos, dicotómicos y cualitativos.

Ansiedad

El modelo de predicción de ansiedad fue significativo ($\alpha=0.611$), $\chi^2(1, N = 1303) = 130.2, p < .001$. El modelo pudo clasificar correctamente al 95.3% de los alumnos que experimentaron ansiedad y al 15% de los que no, para una tasa de éxito general del 72%. Es decir, de 1000 alumnos que contestaron la encuesta a 953 alumnos que experimentaron ansiedad se les pudo clasificar correctamente y de 100 alumnos que contestaron la encuesta a 15 alumnos que no experimentaron ansiedad se les pudo clasificar correctamente),

La siguiente tabla 19 muestra el coeficiente de regresión logística, la prueba de Wald y la razón de probabilidades (*odds ratio*) para cada uno de los predictores. Empleamos un criterio de .05 de significancia estadística.

Tabla 19. Resultados de regresión logística que predice la experiencia de ansiedad.

<i>Predictor</i>	β	<i>Wald</i>	<i>Sig.</i>	<i>Odds</i>	<i>Intervalo de confianza (del 95%)</i>
Exceso de distractores	0,695	46,958	***	2,003	[1.9822, 2.0241]
Mala preparación de clase	0,645	27,844	***	1,907	[1.8886, 1.9256]
Exceso de tareas	0,363	12,611	***	1,438	[1.4302, 1.4459]

***Significa 0.001. **Significa 0.01. *Significa 0.05.

Fuente: Elaboración propia.

De tal forma que el exceso de distractores en casa aumenta dos veces la probabilidad de experimentar ansiedad. Es dos veces más probable que el alumno experimente ansiedad cuando tiene un exceso de distractores. Una mala estrategia del profesor para preparar la clase aumenta 1.9 veces la probabilidad de experimentar ansiedad, es decir, que es 1.9 veces más probable que el alumno experimente ansiedad cuando su profesor presenta una mala estrategia para impartir la clase. Finalmente, el exceso de tareas aumentó 1.4 veces la pro-

babilidad de experimentar ansiedad. Es 1.4 veces más probable que el alumno experimente ansiedad cuando tiene exceso de tareas. En suma:

1. Que los alumnos tengan un exceso de distractores es un factor de riesgo frente a la ansiedad del alumno.
2. Que los profesores tengan una mala estrategia al preparar la clase es un factor de riesgo frente a la ansiedad del alumno.
3. Que los alumnos tengan exceso de tarea es un factor de riesgo frente a la ansiedad del alumno.

Enojo

El modelo de predicción de enojo fue significativo ($\alpha=0.61$), (1, N = 1303) = 237.6, $p < .001$. El modelo pudo clasificar correctamente 72% de los alumnos que experimentaron enojo y 62.4% de los que no (es decir, de 100 alumnos que contestaron la encuesta a 72 alumnos que experimentaron enojo se les pudo clasificar correctamente y de 1000 alumnos que contestaron la encuesta a 624 alumnos que no experimentaron enojo se les pudo clasificar correctamente), para una tasa de éxito general del 67.5%.

La siguiente tabla 20 muestra el coeficiente de regresión logística, la prueba de Wald y la razón de probabilidades (*odds ratio*) para cada uno de los predictores. Empleamos un criterio de .05 de significancia estadística.

Tabla 20. Resultados de regresión logística que predice la experiencia de enojo.

<i>Predictor</i>	β	<i>Wald</i>	<i>Sig.</i>	<i>Odds</i>	<i>Intervalo de confianza (del 95%)</i>
Espacio	-0,360	11,821	***	0,698	[0.6959, 0.7001]
Privacidad	-0,368	16,310	***	0,692	[0.6901, 0.6941]
Falta de empatía por parte del profesor	0,761	44,759	**	2,149	[2.1355, 2.1626]
Ausencia de compañeros	0,522	34,132	**	1,686	[1.6788, 1.6933]
No preparación / mala estrategia para dar clase	0,439	12,844	***	1,551	[1.5439, 1.5566]

***Significa 0.001. **Significa 0.01. *Significa 0.05. Fuente: Elaboración propia.

Tener un espacio adecuado para tomar clase disminuye 1.44 veces la probabilidad de experimentar enojo (es 0.698 veces más probable que el alumno experimente enojo cuando tenga un espacio adecuado para tomar clase). Tener privacidad mientras se toma clase disminuye 1.44 veces la probabilidad de experimentar enojo (es 0.692 veces más probable que el alumno experimente enojo cuando tenga privacidad mientras toma su clase). La falta de empatía del profesor aumenta dos veces la probabilidad de experimentar enojo (es 2.149 veces más probable que el alumno experimente enojo cuando tenga falta de empatía por parte del profesor). La ausencia de compañeros aumenta la probabilidad de experimentar enojo en 1.68 veces (es 1.686 veces más probable que el alumno experimente enojo cuando sus compañeros no están presentes en persona). La no preparación de clases aumenta 1.55 veces la probabilidad de experimentar enojo (es 1.551 veces más probable que el alumno experimente enojo cuando su profesor presente una mala estrategia para dar la clase). En resumen, tenemos:

1. Que los alumnos tengan espacio para tomar clase es un factor de protección frente al enojo propio.
2. Que los alumnos tengan privacidad es un factor de protección frente al enojo del alumno.
3. La falta de empatía por parte del profesor es un factor de riesgo frente al enojo del alumno.
4. La ausencia de sus compañeros de manera presencial es un factor de riesgo frente al enojo del alumno, pues extraña verlos.
5. La mala preparación por parte del profesor para dar la clase es un factor de riesgo frente al enojo del alumno.

Aburrimiento/fastidio

El modelo de predicción de aburrimiento fue significativo ($\alpha=0.608$), ($1, N = 1303$) = 164.43, $p < .001$. El modelo pudo clasificar correctamente 100% de los alumnos que experimentaron aburrimiento y 0% de los que no (es decir, de 100 alumnos que contestaron la encuesta a todos los alumnos que experimentaron aburrimiento se les pudo clasificar correctamente), para una tasa de éxito general del 91.6%.

La tabla 21 muestra el coeficiente de regresión logística, la prueba de Wald y la razón de probabilidades (*odds ratio*) para cada uno de los predictores. Empleamos un criterio de .05 de significancia estadística.

Tabla 21. Resultados de regresión logística que predice la experiencia de aburrimiento/fastidio.

<i>Predictor</i>	β	<i>Wald</i>	<i>Sig.</i>	<i>Odds</i>	<i>Intervalo de confianza (del 95%)</i>
Distractores	1,057	34,957	***	2,878	[2.8420, 2.9145]
Mala estrategia del profesor	0,825	14,609	***	2,283	[2.2606, 2.3056]
Ausencia compañeros	1,533	47,238	***	4,631	[4.5472, 4.7164]

***Significa 0.001. **Significa 0.01. *Significa 0.05. Fuente: Elaboración propia.

Tener un espacio con muchos distractores aumenta 2.87 veces la probabilidad de experimentar aburrimiento o fastidio (es 2.878 veces más probable que el alumno experimente aburrimiento/fastidio cuando se encuentre en un espacio con muchos distractores).

Una mala estrategia del profesor para dar la clase aumenta 2.28 veces la probabilidad de experimentar aburrimiento o fastidio (es 2.283 veces más probable que el alumno experimente aburrimiento/fastidio cuando tenga con un profesor que presenta una mala estrategia para dar la clase).

La ausencia de pares aumenta 4.6 veces la probabilidad de experimentar aburrimiento o fastidio (es 4.631 veces más probable que el alumno experimente aburrimiento/fastidio cuando sus compañeros no están presentes de manera presencial). En suma, tenemos que:

1. Intervalos de confianza del 95% nos dicen lo siguiente:
2. Que los alumnos tengan un exceso de distractores es un factor de riesgo frente al aburrimiento/fastidio del alumno.
3. Que los profesores tengan una mala estrategia al preparar la clase es un factor de riesgo frente al aburrimiento/fastidio del alumno.
4. Que los alumnos no tengan a sus compañeros de manera presencial es un factor de riesgo frente al aburrimiento/fastidio del alumno.

Antes de concluir, me gustaría mencionar dos aspectos que se deben considerar; el primero es la violencia y discriminación que vieron las personas de la diversidad sexual y de género al quedar encerradas en espacios con personas que no los aceptaban, respetaban o incluían, hoy sabemos que la universidad se ha convertido un espacio seguro y liberador, en el que las personas pueden salir de sus claustros. El segundo, es que uno de los reclamos más fuertes por parte del estudiantado era el cobro de las colegiaturas, las cuales son muy altas en nuestra universidad, considero que muchas de las concesiones que se otorgaron (no encender cámaras, no pasar lista) fueron con la finalidad de no confrontar esos temas. Me queda claro que la universidad está estructurada en su ejercicio presupuestario considerando el monto de las colegiaturas, además de que no hay forma que el Estado brinde recursos para cubrir esos recursos, y este se convierte en un problema cada vez mayor; especialmente, al considerar los niveles de pobreza de nuestro alumnado. Desde esta perspectiva puedo decir que las personas quedamos atrapadas por las decisiones estructurales.

Profesores

Al mismo tiempo que se aplicó la encuesta a los estudiantes se procedió, también, a indagar sobre la situación del profesorado, los resultados muestran, como en el caso de alumnos, problemas que de otra manera no se hubieran detectado. Hoy en día hemos regresado a clases normales, pareciera ser que no pasó nada.

Durante el tiempo de la suspensión el papel de los educadores se puso en tela de juicio, pues para muchos se pensaba que desde casa no se estaba trabajando o parecía muy simple la mudanza de la que hablamos: «el traslado de la escuela a la casa ha hecho patente que los procesos de enseñanza requieren formación y profesionalización, reivindicado con ello la función docente» (De la Cruz, 2020, p. 44). Un problema como el que vivimos y, del cual aún estamos experimentando consecuencias, requiere una mirada crítica y la posibilidad de evaluar las formas en las que se operó y las condiciones de trabajo. No hay duda de que fue una coyuntura que nos mostró las formas en las que trabajamos las personas docentes a nivel superior. Es muy importante tener en cuenta que se vivió una tensión entre la calidad de la enseñanza y las condiciones en las que se trabajaba.

Me refiero, con ello, a horarios, cargas, equipo disponible, etc.

Es igualmente importante que en estos ajustes se prioricen las competencias y los valores que se han revelado como prioritarios en la actual coyuntura: la solidaridad, el aprendizaje autónomo, el cuidado propio y de otros, las competencias socioemocionales, la salud y la resiliencia, entre otros (UNESCO, 2020, p. 4).

En un primer momento, las principales referencias de las complicaciones del sector educativo frente a la pandemia es el acceso a las herramientas tecnológicas por parte de las y los estudiantes (acceso a internet, dispositivos móviles, electrónicos o de cómputo) y a la par, las estrategias pedagógicas y la actitud por parte del equipo docente. Esto permite amalgamar un problema que no es objeto de este documento, pero se trata de la falta de interés del estudiantado, el cual sin duda se explica por los contenidos de la educación, las estrategias, el momento de peligro de la propia pandemia, y, por los cambios generacionales del estudiantado. En este último punto me refiero a los valores e intereses que configuran a las generaciones que hoy se encuentran en las aulas. Todo esto hace pensar que el problema de las aulas es un tema estructural, que no se soluciona con mayor carga a los cuerpos docentes, ni con medidas que reducen las exigencias de la educación, es una crisis que pone en el fondo la necesidad de pensar la educación y sus actores y sentidos, un tema que no nos aleja del debate inicial de este apartado sobre la configuración de los sujetos de la modernidad.

Características de la modalidad a distancia

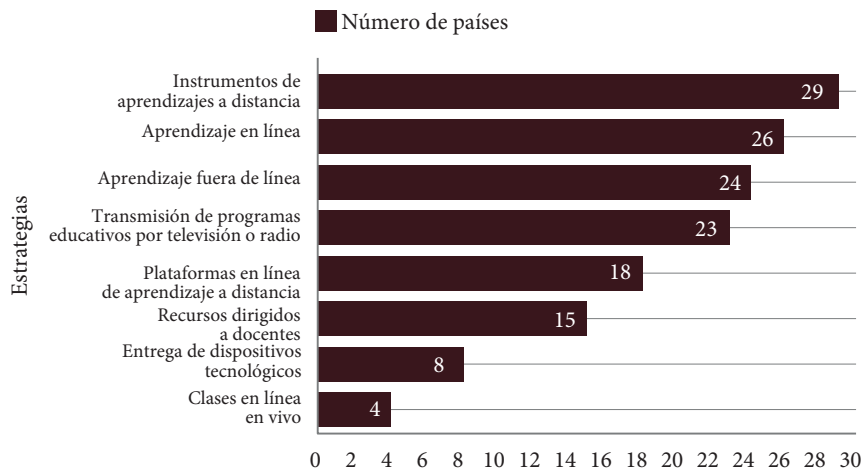
Tras el cierre absoluto, la UAA eligió un regreso paulatino, donde se prioriza las carreras prácticas y los grupos pequeños o en el caso de los numerosos la división de los grupos, lo que generó un proceso de clases híbridas, condición que representa un tema que exige un análisis meticuloso. Se realizó un equipamiento de las aulas con elementos que permiten la clase híbrida con sofisticadas cámaras que pueden seguir al profesor. Sin embargo, la clase híbrida tenía exigencias que van más allá de lo técnico. Tenemos entonces que la comunidad transitó en dos años de las clases presenciales tradicionales, a las clases a distancia, y de éstas a las clases presenciales tradicionales, sin preguntarnos

qué pasaba con los sujetos, alumnos y profesores. Aquí me gustaría dejar un planteamiento personal: mis estudiantes, a pesar de haber solicitado el regreso a clases presenciales, en cuanto esta posibilidad se dio, no querían, ni podían regresar. Por eso me pregunto, ¿hay regreso? Es una cuestión de saber a qué estábamos regresando, es decir, había elementos formativos a los que necesitábamos regresar, pero otros que ya quedaron obsoletos.

En las líneas siguientes hago una revisión de datos publicados por la CEPAL sobre la forma en la que se atendió la educación en el periodo de emergencia, lo que permite que tomemos algunos elementos para la reflexión tanto de lo local, como general.

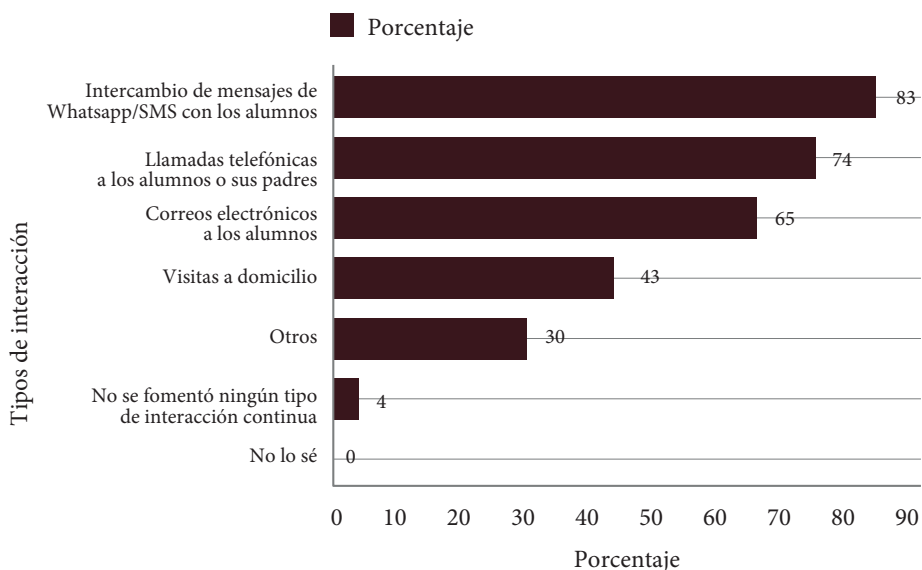
Como se observa en la figura 50, el desempeño de la educación a distancia se ve determinado por factores materiales tales como: el equipo que se utiliza, acceso a conexión estable de internet, conocimiento del uso del equipo y de las plataformas, espacio cómodo y adecuado para mantener el interés y la motivación para el desempeño óptimo de las y los estudiantes en clases virtuales. Todo esto lo vimos con más detalle en el apartado dedicado a los estudiantes.

Figura 50. Estrategias de continuidad de estudios en modalidades a distancia.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base del Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL) "Sistematización de respuestas de los sistemas educativos de América Latina a la crisis de la covid-19". Actualización en 2021.

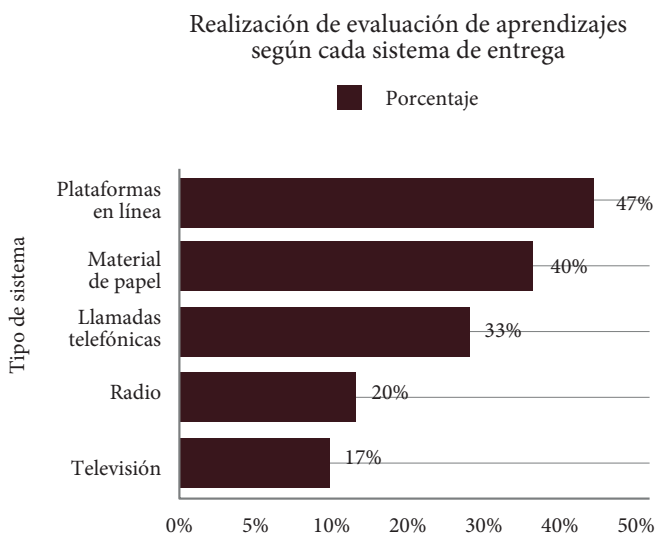
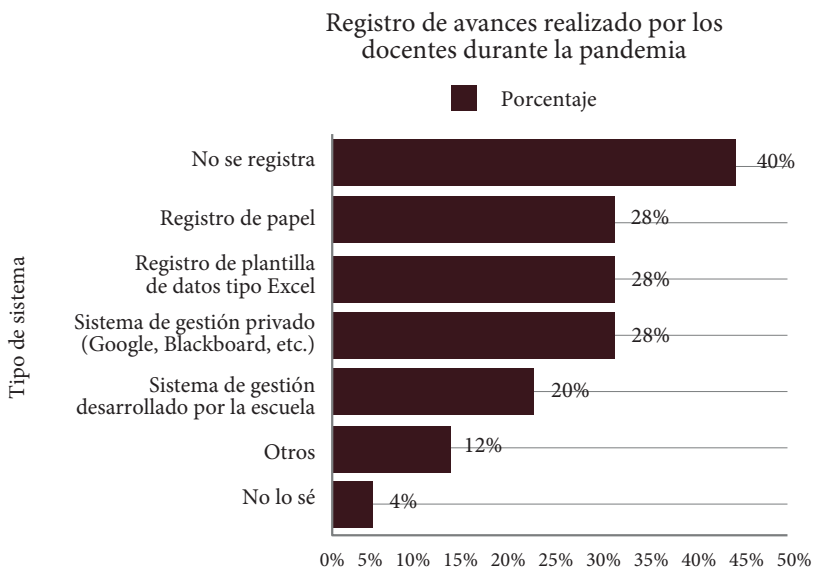
Figura 51. Porcentaje de países según tipo de interacción docente-alumno.



Elaboración propia a partir de datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y UNESCO. Actualización en 2020.

De las formas de atender los contenidos en las diferentes modalidades, sorpresivamente la mayoría de los países mantuvieron un porcentaje compartido en cuanto al seguimiento de los aprendizajes. Es importante recalcar que las condiciones de pobreza en las que se encuentran la mayoría de los países en Latinoamérica ponen en entredicho la garantía de las clases virtuales por medio de conexión a internet, por lo que esta estrategia no atiende a las condiciones de la mayor parte de la población; como consecuencia, el acceso a otros medios como la televisión, el radio o incluso hasta el material físico en préstamo, fueron parte de las alternativas utilizadas. Es repetido mencionar que la pandemia agravó las diferencias, pero al revisar las estrategias utilizadas entendemos que la gran mayoría de las interacciones fueron por WhastApp, tal como se observa en la figura 52.

Figura 52. Estrategias de seguimiento de los aprendizajes en los diferentes países.

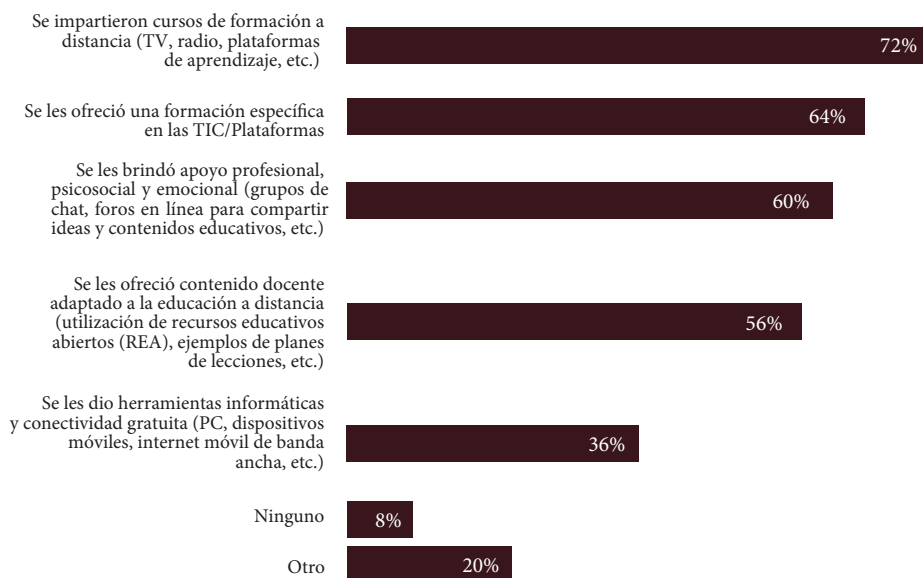


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y UNESCO. Actualización 2020.

Es importante resaltar, a partir de la figura 52, que para algunos docentes adentrarse en el uso de las tecnologías fue uno de los principales retos: el choque generacional que enfrentan las metodologías de enseñanza que predominaban hasta ese entonces, se estructuraban fuertemente en los conocimientos de enseñanza y control de grupos dentro del aula. Para la impartición de las clases virtuales hay factores que están fuera del control del docente y de los estudiantes, lo que resulta en un impedimento de fluidez dentro de la dinámica de grupo que se manejaba en sesiones a distancia. Además de que la capacitación del profesorado no resultó suficiente, la figura 53 muestra la información recopilada por la CEPAL de los apoyos que los docentes recibieron en este proceso, los cuales fueron principalmente cursos a distancia, lo que resulta poco viable, cuando se requería asesoría permanente.

En suma, las condiciones de pobreza del estudiantado afectan la forma en la que se tomaban las clases, de igual manera las estrategias institucionales de comunicación y gestión de la enseñanza son factores que determinan la forma en la que se aprende.

Figura 53. Apoyos brindados al personal docente.



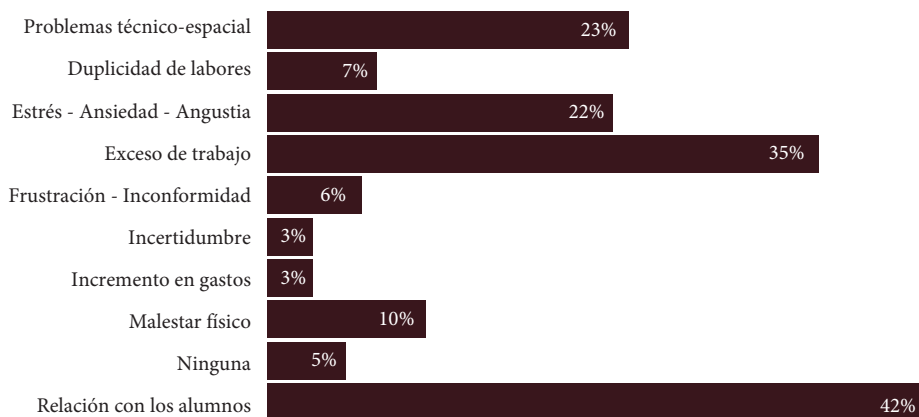
Fuente: Elaboración propia con datos de CEPAL y UNESCO (2020).

Metodología de la encuesta

El instrumento de recolección de datos para esta fase estaba conformado por 20 reactivos con 36 indicadores, de los cuales 10 representan ítems para captar la probabilidad de una experiencia negativa durante los periodos académicos en los que se adoptaron las clases virtuales como medida de higiene y seguridad. La aplicación vía electrónica, con una muestra representativa a nivel institucional que constó de 357 cuestionarios. Para realizar esta parte de la investigación recibimos apoyo de las autoridades universitarias, mismas que posteriormente estuvieron atentas a los resultados obtenidos, también se recibió apoyo del sindicato de profesores ACIUAA.

En la figura 54 hemos procesado los problemas que, en opinión, del profesorado son los más relevantes.

Figura 54. Problemas más mencionados por los profesores.



Fuente: Elaboración propia.

La relación con los alumnos es lo que los encuestados ven como la afectación más negativa, la falta de interacción, y las barreras (cámaras y micrófonos apagados) han hecho una relación profesor-alumno muy pobre. Este problema parece ser uno de los más relevantes, ya que reduce la calidad del trabajo académico y tiene afectaciones en las dimensiones emocionales del profesorado; además, claro está, en la formación del estudiantado.

Exceso de trabajo, se refiere no solo a las horas frente a las computadoras, sino a las actividades extraordinarias tales como: presentación de evidencias, reuniones y actividades extraordinarias convocadas por las autoridades. La preparación de clases y actividades tomó un cariz que no tenía, de tal forma que debíamos aprender desde a hablar frente al micrófono y a vernos en la cámara.

Los problemas técnico-espaciales se refieren primero a no contar con el espacio o los medios adecuados para realizar actividades virtuales, aunque también hacen referencias a las ocasiones en las que las plataformas institucionales sufren saturación o caídas de sistemas. Así mismo, se menciona la falta de capacitación y la inversión de tiempo libre para aprender a usar más eficientemente estos recursos.

El estrés, la ansiedad y la angustia son problemas psicosociales por el exceso de trabajo. Por último, el malestar físico, dolor de ojos, espalda, cefaleas etcétera; fueron padecidos por el 10% de los encuestados. El profesorado refería que en esta nueva forma debían estar sentados todo el tiempo.

Es importante considerar que los efectos que se experimentan en este momento no solo están relacionados a las condiciones de trabajo, sino que se remiten a las condiciones generales que experimenta toda la población; sin embargo, es importante mencionarlas ya que son aspectos que se deben atender de manera global.

Por otra parte, la incertidumbre, duplicidad de labores, frustración e inconformidad que afecta a 16% de profesores y profesoras interinos. Además, la comunidad con hijos en edad escolar considera un fuerte incremento de actividades, ya que se incluyen las actividades de cuidado de manera especial en las mujeres.

No se ubican problemas económicos, salvo en 3% de los encuestados, quienes mencionan gastos en agua, internet, incluso compra de materiales. Lo que se presenta como una constante es lo referente a las condiciones de trabajo, por ejemplo, el tamaño de los grupos, ya que se considera que se requiere más tiempo para evaluar grupos de más de 40 alumnos, el aumento en la preparación de clases y materiales, etc.

En cuanto al exceso de trabajo, el profesorado afirmaba que estaban trabajando más que en las clases presenciales, ya que hay modificaciones del material que se utilizaba. Además, los requerimientos de seguimiento puesto que hay mayor exigencia de atender diversas plataformas, o porque el alumnado reclamaba atención a diferentes horarios.

Hay cierta angustia por las clases en línea, además de que se enfrenta permanente estado de inquietud al no saber qué sucederá. Se entiende que no es posible brindar al profesorado certidumbre en estos aspectos; sin embargo, se podría buscar reducir las causas de incertidumbre. A continuación, presento algunos extractos de lo que el profesorado opinó sobre este tema.

El trabajo académico se ha intensificado, cada una de las actividades que se realizaban en clase presencial implica mayor seguimiento y más tiempo de atención en cuanto a horarios, de todos, el trabajo se triplicó, puesto que los materiales de clase necesitan ser digitalizados y esto lleva demasiado tiempo. Los cambios que he tenido es que anteriormente eran solo 8 horas de trabajo y ahora en ocasiones son muchas más. Es estar al pendiente de una aplicación para lo que se ofrezca.

Creí que con ese mes de supuestas vacaciones estaría más descansado, relajado. Pues no, me sentía inquieto agotado y tan solo pensar en las semanas que sería trabajar en línea me ponía nervioso.

Para el profesorado era claro que el objetivo institucional era ofrecer alternativas a quienes eran nuestros estudiantes, lo que aquí se hace patente es el sacrificio que eso representó. Además de las condiciones de trabajo, los aspectos de salud fueron fundamentales, en especial para quienes debían impartir muchas clases, una tras otra. En dicho aspecto, las afectaciones en la salud visual y reducción en la actividad física, se traduce en dolores de articulaciones, por estar más tiempo sentadas/os. Algunas personas consideraban ser menos productivas y se sentían desanimadas. En relación con ello, los profes afirmaban:

Que se ha deteriorado mi salud visual, ha disminuido mi actividad psicomotora e interacción presencial con alumnos y profesores es un desgaste típico y sobre todo estimulación de la pantalla que genera agotamiento.

Deterioro de las extremidades inferiores, al estar tanto tiempo sentada, rodilla, tobillo y muslo, así mismo de los codos, me duele la espalda y me cansa mucho la vista.

Cansancio estrés sensación de incertidumbre dejar de hacer cosas como deporte, mala alimentación menor productividad y desánimo.

Era imposible saber lo que las y los colegas estaban padeciendo en estos momentos de aislamiento, en lo que además deberíamos estar preocupados por la propia sobrevivencia. Por su parte, los aspectos emocionales son fundamentales para garantizar el bienestar de los trabajadores, en términos generales se relaciona con los efectos del encierro, la violencia doméstica y el temor a la enfermedad. Se consideraba la falta de contacto con los estudiantes, donde se recomienda poner atención en el trabajo frente a las cámaras apagadas de los estudiantes y la falta de retroalimentación. El profesorado lo expresaba así:

Estrés, realizar varias actividades a la vez, incertidumbre, miedo a la enfermedad, encierro, ansiedad, peleas entre miembros de la familia, acceso a internet. Exceso de trabajo, por todo lo que se determina que debe hacerse, me encanta ser maestro y estar con los estudiantes. Pero lo que sufro mucho en esta modalidad porque no es satisfactoria, ni estimulante.

Hoy, todavía, me desconsuela sentarme frente a la pantalla donde la comunicación se hace más complicada, cuando los estudiantes no prenden la cámara y siento que habla sola, como mirarse en el espejo y la retroalimentación es más lenta y se tiene que presionar para obtener respuestas. Y luego nos presionan para cumplir con los resultados esperados y así continúan las cosas.

Angustia y ansiedad por la falta de socialización y bombardeo de noticias negativas por todos lados. Además, al trabajar en el hogar uno puede pasar mucho más tiempo conectado al trabajo que en un ambiente normal.

Eran en verdad difíciles las condiciones en las que estábamos trabajando y no podíamos saber lo que pasaba al otro lado, y como lo dice una de las informantes, las noticias que llegaban por todos los medios. Es importante tener en cuenta los problemas con los proveedores de internet. Por otra parte, se pueden observar comentarios sobre la falta de capacitación para el manejo de las plataformas, lo cual podría haberse solucionado con estudiantes de servicio social o prácticas profesionales, ya que nos enfrentamos a limitaciones que no solo se remiten a la capacitación, sino que afectan diversas generaciones de profesores, en particular las personas de mayor edad y con menores habilidades informáticas quienes decidieron anticipar su jubilación. Un problema que se deriva del trabajo en la educación es que está vinculada a una misión mayor que se conecta con la vocación y eso se percibe en el profesorado, no solo

se trataba de un trabajo, sino de una misión y un compromiso con unos supuestos oyentes.

Al mismo tiempo que es bueno estar en casa más tiempo, genera más fricciones, ya que no hay tiempo de relajar los sentidos o distraer la atención con actividades extra-casa.

Estrés, agenda llena para dar atención a los numerosos alumnos de los grupos. Descontrol en los tiempos de retroalimentación (algunos estudiantes quieren recibir respuesta sobre tareas muy temprano o muy tarde) obligación de tener un servicio de internet de alta calidad en casa.

Que las autoridades universitarias parecen pensar que el trabajo docente disminuye cuando sucede precisamente lo opuesto ante la cantidad de alumnos (hasta 50) que se atienden por grupo y la flexibilidad del calendario de evaluaciones se debe entender que los estudiantes deberán ser atendidos en periodos extemporáneos ante el difícil acceso a medios digitales.

Estos últimos extractos rescatan dos aspectos que estaban presentes y no se veían a simple vista, las condiciones en las que los profesores trabajaban, equipo, internet, los cuales no estaban preparados para impartir clases. Por otra parte, los nuevos conflictos derivados de la convivencia familiar, que dejan la puerta abierta para pensar en las distintas formas de violencia que se experimentaron, pues los conflictos propios de la convivencia doméstica se mencionan de manera reiterada, así como la necesidad de atender a estudiantes en horas no laborales. Derivado de todo esto, en una reunión con autoridades de la universidad propusimos lo siguiente:

Sugerimos que se tome en cuenta la posibilidad de conflictos ante las brechas de comunicación que hay entre estudiantes y profesores. Se menciona la falta de atención, la existencia de distracciones y las ausencias de los alumnos o, en caso de que asistan, lo hacen sin cámara.

Sobre este tema, el profesorado comentó:

No todos los alumnos ponen atención, ni participan en las actividades de aprendizaje, hay muchas distracciones y ocupaciones en casa.

La falta de interés de los estudiantes, ya que al no pasar lista se conecta en un 50 o 60 % del total. La mayoría de mis alumnos no se conecta a la clase y los que lo hacen no encienden la cámara.

El problema de conectividad, no conozco a los alumnos, no puedo interactuar igual con ellos, es difícil hacer dinámicas, sobre todo en grupo. Los exámenes no se pueden hacer realmente difíciles y que no se copien, algunos alumnos batallan para tener internet o dispositivos electrónicos.

Es muy relevante tener en cuenta que se refiere a no conocer a los alumnos, lo que dificulta la interacción. Pero, además, hay que tener en cuenta las dificultades que experimenta el estudiantado para atender las clases, por las condiciones de conectividad, equipo y de las instalaciones de los hogares. Además de autoridades que también se enfrentaban a esta compleja condición. Tras el tiempo los profesores nos enteramos de que toda la familia escuchaba nuestra clase, o que mientras hacían quehaceres domésticos o cuidaban hermanos o enfermos atendían las clases, nada de eso se podía controlar, aunque no dejaba de afectar el proceso de aprendizaje y el trabajo de los docentes.

La aplicación

Las personas que respondieron a la encuesta se dividen de la siguiente manera, en cuanto a sexo: 51.35% mujeres y 48.65% hombres. Respecto a las edades, tal como se muestra en la tabla 22, el 30.41% se encuentran entre los 50 y 59 años; el 25.34% entre los 40 y 49 años; el 23.64% tienen de 30 a 39 años, mientras que el 13.52% están entre los 60 y 69 años; el 6.08% tiene entre 20 y 29 años y el 1.01% restante comprende de docentes de 70 o más años. El rango de edad que tuvo más respuestas al cuestionario fue el de los 50 a los 59 años, con la participación del 30.41% de las personas informantes. Este es un dato que debemos considerar al analizar las posibilidades de cambios rápidos en la forma de impartir las clases. Los datos de la encuesta fueron procesados en el programa R.

Correspondiente al estado civil, el 62.84% de las y los profesores se encuentran casados, siendo el grupo con mayor porcentaje, el 25% de ellas y ellos solteros, 8.78% más están divorciados, 2.36% en unión libre y 1.01% viudos.

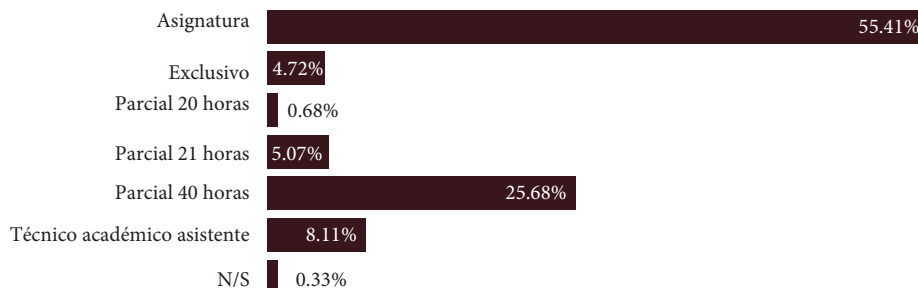
Tabla 22. Grupos de edad docentes.

<i>Grupos de edad</i>	<i>Número de docentes</i>	<i>Porcentaje de docentes</i>
20-29 años	18	6.08%
30-39 años	70	23.64%
40-49 años	75	25.34%
50-59 años	90	30.41%
60-69 años	40	13.52%
70 o más años	3	1.01%

Fuente: Elaboración propia.

Respecto a la relación laboral (figura 55), 55.41% son profesores de asignatura, 25.68% son profesores de tiempo parcial de 40 horas, 8.11% es técnico académico asistente, 5.07% es profesor de tiempo parcial de 21 horas, profesor de dedicación exclusiva con el 4.72%, parcial de 20 horas 0.68% y 0.33% no la señala. La gran mayoría de los profesores son de asignatura, los cuales tienen las condiciones más inestables y los menores equipamientos.

Figura 55. Relación laboral.



Fuente: Elaboración propia.

A partir de las preguntas abiertas realizamos un análisis de las palabras más mencionadas, mismas que ordenamos en la figura 56, en la cual se comparan las respuestas de profesoras y profesores. En la primera imagen presentamos un análisis de las experiencias positivas de acuerdo con los profesores y profesoras. Esta imagen nos muestra que uno de los elementos clasificados co-

mo positivos fue el tener más tiempo, esto se explica con la posibilidad de permanecer en casa, reducir tiempos de traslado, etcétera. Se menciona, también, la oportunidad de gestionar mejor sus jornadas, es decir, una forma de administrarse. Una ventaja fue el rescate de los espacios familiares, mejor atención a los hijos, disminución del gasto e incluso más tiempo dedicado a la alimentación de calidad.

Figura 56. Experiencias positivas.



Fuente: Elaboración propia.

Estas nubes de palabra deben ser entendidas en función del género y de las asignaciones que cada tipo de sujeto tiene en la composición de la sociedad, de tal forma, que las opiniones de los profesores, muestra mayor tiempo y el conocimiento de nuevas herramientas, así como la relevancia de los estudiantes, el bien del grupo.

Esto nos lleva a pensar o repensar la forma en la que hemos separado la actividad productiva de la reproductiva, dejando en el centro la primera, cuando los sujetos están permanentemente presentes en ambas. Lo que quiero decir es que esta separación analítica, se reconfiguró en el tiempo de encierro por la pandemia, lo que nos podría dar la posibilidad de analizar desde perspectivas

novedosas. Esto lo plantea Elias³⁵ cuando afirma que el tiempo de ocio y el de trabajo es parte de un mismo objeto de estudio y responde a la misma lógica.

Las experiencias negativas, en la figura 57, nos llevan a pensar en los problemas que el profesorado detectaba y experimentaba en ese momento de la pandemia, para las profesoras la palabra que destaca es la de trabajo, seguida de tiempo y de alumno. Esta articulación es muy interesante, ya que a pesar de que en un momento se percibe que tienen más tiempo, también se observa que la carga de trabajo es mayor y que se ocupa más tiempo en las clases en línea y se empieza a ver una relación conflictiva con los estudiantes. La falta de equipo, también, se hace evidente, así como el cansancio y la incertidumbre. Esto último parecía uno de los conceptos articuladores, ya que en esos momentos nadie sabía cómo se debía proceder.

Figura 57. Experiencias negativas.



Fuente: Elaboración propia.

Los profesores, por su parte, tienen como primer término más frecuente «alumno», enseguida se encuentra falta de tiempo, trabajo, clase, internet, comunicación, contacto y ansiedad. ¿Qué es lo que llevaba a que el principal factor negativo sean los alumnos? Esto seguido de la falta de tiempo y el exceso

35 Elias, N., & Dunning, E. (2015). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.

de trabajo, posteriormente lo vimos era las dificultades que representaban las clases en línea para los profesores al no tener respuesta por parte de los alumnos, no poder obligar a que encendieran la cámara y, al final, ante la exigencia de que las sesiones se grabarán. Lo cual era requerido por dos razones: primero, para que, quien no podía conectarse en el momento de la clase lo hiciera posteriormente; y segundo, para documentar cualquier tipo de abuso por parte de los profesores. Lo que generaba clases en las que no había ningún tipo de retroalimentación. Otro elemento que se menciona es la falta de control.

Debemos dejar anotada la relación conflictiva que se generó entre estudiantes y profesores, a lo que se deben sumar las cargas excesivas de trabajo y la carencia de espacios adecuados para trabajar. Otros puntos significativos en el ambiente escolar: el interés y el ánimo que presentaban las y los estudiantes era fundamental para que él o la docente se desempeñara de la mejor manera; mientras que los tiempos que se destinan para la impartición de las clases exige destinar más horas de las acordadas para la asesoría de las y los estudiantes que se encuentren con dudas respecto a los temas, horario y trabajo que no es remunerado. En suma, se trabajó más y con mayores exigencias emocionales para la contención de la persona trabajadora y del estudiantado.

Factores negativos y positivos de las clases en línea

En los cuestionarios, un gran número de profesores reportan un factor positivo y un factor negativo directamente relacionados. Por una parte, ven positivo el hecho de aprender más habilidades y dominar más herramientas relacionadas con su labor docente. En lo negativo, perciben que ahora dedican más horas a su trabajo de las que antes dedicaban, y que además atienden asuntos laborales en horas y días fuera de los horarios habituales (atender estudiantes por mensaje, revisar problemas en plataforma, entre otros). El profesor dedica más tiempo a su labor desde casa, difuminando la línea que divide el horario de clases y el término de este, ya que el estudiante ha dejado atrás la noción de «mañana le pregunto cuando lo vea».

La línea entre el espacio público-educativo y el espacio privado de cada sujeto se perdió. Dando vida a una tendencia que ya estaba presente cuando analizamos las formas que toma la jornada a partir de dispositivos que nos mantienen en línea permanentemente (Han, 2017). Teníamos entonces sujetos

encerrados, que permanecían en línea atendiendo alumnado y en permanente incertidumbre por el ambiente de la pandemia, debido a que no se conocían las estrategias que seguirán. Debe recordarse que cada semana se actualizaban las medidas que se tomarían.

En cuanto a las afectaciones emocionales, se observa un mayor estrés relacionado con el espacio educativo, así como angustia y desánimo. Tanto estudiantes como profesores se enfrentan aparentemente al mismo escenario educativo de siempre, salvo por la ausencia total del contacto físico con el otro, contacto que no solo pasa por el tacto y la proximidad, sino también por la vista. Esto se refiere a vínculos que envolvían el día a día, especialmente en las pausas entre clases. Entre profesor y estudiante ya no se desarrolla la confianza plena, puesto que no se conocen mutuamente ni de vista.

En las clases que analizamos, los profesores estaban obligados a encender la cámara, mientras que los estudiantes no, lo que provocaba molestia por parte de los primeros; sin embargo, los motivos son de lo más diverso, ya que, si bien los profesores pueden creer que las y los estudiantes no se conectan frente a cámara por evadir sus responsabilidades educativas, es inevitable que una porción de la población no encienda su cámara porque en casa no existan las condiciones para compartir la privacidad de manera que resulte socialmente aceptable para con su grupo.

Por su parte, para el profesor no es lo mismo interactuar con rostros que retroalimentan sus palabras con gestos y comentarios, que con rectángulos grises con nombres a quienes es imposible asignar un rostro, una expresión. Para el profesor tradicional, expositivo/conferencista, queda la sensación de hablar con un ente que no se sabe si lo escucha, si lo entiende, o más aún, si lo atiende. No obstante, caer en la tentadora obligatoriedad de las cámaras encendidas es inviable por motivos de infraestructura digital, tanto como de privacidad e intimidad. Obligar al profesor a buscar la participación de sus alumnos tampoco es útil en todo tipo de materias o en todas las sesiones.

El encendido de las cámaras debía ser voluntario, y era más fácil cuando queda en manos de profesores que han establecido una relación positiva con sus estudiantes, lo cual se torna más difícil cuando no hay comunicación ni confianza, elementos que se desarrollan a través de la convivencia cotidiana, recordemos que hubo grupos a los que no conocimos físicamente.

El tema del trabajo a distancia ha tenido tan grandes repercusiones que hace muy poco se publicó la nueva ley³⁶ para esa forma laboral. Sin embargo, tal como se ha insistido en este libro, la desigualdad es una de las notas distintivas de este periodo. No hay duda de que se afectó a quienes perdieron el trabajo, quienes tuvieron que ir al puesto de trabajo y para quienes lo hicimos desde casa. Me gustaría ser muy cuidadoso, porque parece que ante la gravedad del fenómeno que vivíamos, no era válido hablar de problemas que parecían menores. Con todo esto podemos ver que no se trataba de problemas menores, sino que se estaba modelando la configuración de estudiantes y su futuro, de la docencia y su futuro, de las nuevas formas de trabajo y de la reconfiguración de las familias. Por último, quienes trabajamos desde casa enfrentamos dificultades para armonizar tiempos y demandas laborales, familiares y escolares, lo que devino en frustración, altos niveles de estrés y afectaciones en los niveles físico y emocional (De la Cruz, 2020, p. 40).

Otro efecto que se deriva de la situación vivida es la urgencia de cambiar los paradigmas educativos, lo que se traduce en un análisis profundo de los currículos, y con estos de los contenidos y sus sentidos. De manera especial se requiere analizar los procesos de enseñanza, aprendizaje y de la evaluación. De nuestra práctica como profesoras y profesores y de la gestión académico-administrativa (Barrón, 2020). Una insistencia de este libro es que no es posible pretender el regreso a las aulas o al trabajo, suponiendo que nada pasó, es decir, no regresamos igual, y lamentablemente, no regresamos los/las mismas.

La búsqueda por tener las mejores condiciones educativas en el país será un reto que se enfrente durante la marcha, tal pareciera que se encuentra en una fase de «prueba y error», puesto que dentro de los lineamientos de las instituciones educativas se llevaba un ritmo de calidad educativa considerable hasta el progreso de la pandemia por todo el contexto nacional. El proceso de prueba y error es entendible porque no se sabía a qué nos enfrentábamos y, considero, que aún no lo sabemos, por lo que es muy importante realizar diagnósticos precisos y debatir los resultados para el diseño de formas que recaten lo que estamos aprendiendo.

Le Breton (2020) en una charla sobre el covid decía que la cara es nuestra carta de presentación y que en sus tiempos solo los delincuentes se tapaban la cara, durante este periodo muchos estudiantes no tuvieron cara al ser sola-

36 Véase <www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5691672&fecha=08/06/2023#gsc.tab=0>.

mente un ícono y el iniciar el regreso era difícil traducir la imagen de sus rostros con tapaboca. Más allá de la enorme dificultad de dar clase con el rostro cubierto, frente a un grupo que estaba en la misma condición.

Emociones

Los datos de la encuesta realizada nos permiten hacer un análisis de las emociones que estuvieron presentes en los estudiantes y profesores, esto se realizó a partir del trabajo con el programa R y mediante *machine learning*.³⁷

El escenario educativo en tiempos de covid-19 es, principalmente, uno de cambios repentinos e incertidumbre hacia el futuro. Después de un inmediato cierre de actividades presenciales en el ámbito universitario como medida para evitar contagios masivos, estudiantes y profesores enfrentaron el reto de adaptarse rápidamente a una forma distinta de asistir a clases, completamente *online*. Esto ha traído adversidades e incomodidades según las condiciones en las que se encontraba cada estudiante, las cuales no han sido equitativas económica y socialmente. Contar con, por lo menos, un dispositivo electrónico y un servicio de internet funcional son ya dos características suficientes para separar a los alumnos entre más y menos favorecidos económicamente.

Una de las consecuencias de la pandemia que parece urgente tratar es el impacto emocional de los cambios repentinos y sus efectos entre el estudiantado. Cuando la comunidad universitaria se ha visto más atomizada y separada, en un encierro hogareño, se hace patente la necesidad de analizar las emociones estudiantiles en términos colectivos y culturales. La forma como cada uno ha afrontado la pandemia ha sido, por una parte, producto de sus condiciones familiares y sociales, por otra parte, producto de su historia personal y sus recursos cognitivos y afectivos. Lo que nos remite a la idea de sujetos haciendo historia en condiciones que no eligieron (Marx, 2015) y los capitales de Bourdieu (2002a), pues aquí jugaron no solo los recursos materiales, sino los culturales, relacionales, computacionales, los corporales y muchos más. «La cultura afectiva es el repertorio de sentidos y valores de las emociones, lo que hace inteligible un sentimiento» (Bourdieu, 2002a, p. 3). Y, tal vez, frente a lo

37 Subconjunto de la inteligencia artificial (IA). Se enfoca en enseñar a las computadoras para que aprendan de los datos y mejoren con la experiencia.

que estábamos era enfrentar el miedo, la amenaza real y las disposiciones de las autoridades que nos afectaban.

La dimensión particular de las emociones dentro del comportamiento humano se distingue por características físicamente visibles como la reacción, la verbalización, la prosodia con la que se expresa dicha verbalización, el comportamiento no verbal, todos elementos atravesados por el otro. Pensar en algo como una expresión universal de las emociones es un sinsentido, puesto que cada cultura, normaliza o castiga ciertas formas de expresión de lo emocional (Le Breton, 1998). Entonces las emociones son una construcción cultural, pero no solo eso definen y enmarcan los resultados sociales de la acción. A partir de este autor que se entiende que las emociones no son solo un tema físico, pues permiten o dotan de una forma de concebir la realidad social, incluyendo lo biológico, lo social, como constituyentes del cuerpo.

De tal forma que las emociones son relaciones, «no son estados absolutos o sustancias que se transmiten», es decir, que la emoción nos remite más a la relación social. Esto es importante para pensar en la clase y los capitales como parte constituyente de la relación, pues todo vínculo social incluye lo afectivo. La emoción depende de la interpretación que hace el sujeto en ciertas circunstancias, es una forma de leer los cuerpos y dan sentidos a la vida social misma. La gestualidad y el cuerpo son parte de las emociones, ante la ruptura que representó la pandemia las personas no se veían mientras estaban en clases y después solo eran visibles de manera parcial.

La afectividad está constantemente impregnando la relación del individuo con el mundo, no como una mediación entre uno y otro, sino como parte del orden simbólico y moral que permite la construcción de lo «real» compartido. La afectividad es la resonancia íntima de lo que sucede en el ámbito social e interpersonal. Las emociones surgen de un individuo preciso, en un contexto específico y ante una situación definida; estas no son puras ni son objetos aprehensibles, sino más bien, se trata de una «tonalidad afectiva» que se modifica constantemente cada vez que la relación con el mundo se transforma. La afectividad llena la vida social a la vez que es individual. Resumiendo: la afectividad es una relación con el sentido. Las emociones son modos de filiación a una comunidad social, una manera de reconocerse y de poder comunicarse juntos contra el fondo de una vivencia similar (Le Breton, 1998).

Tal vez será necesario justificar las razones para abordar las emociones desde la perspectiva de la sociología, una razón es que se trata de condiciones que surgen en contextos interpersonales. Y, no solo eso, conlleva una tendencia a la reproducción de las acciones que lo suscitan; es decir, una tendencia a continuar en una línea de acción que la persona evalúa como positiva o negativa (Etxebarria, 2009). Pues aquí estamos hablando de lo que las personas sentían y de las alternativas que generaban ante ello.

Desde la mirada sociológica, la centralidad de estas emociones radica en que condensan el estado (la «salud») de los vínculos sociales de quienes las experimentan vis a vis a otros actores sociales (Scheff, 1988), con consecuencias disímiles sobre el *self* o su disposición a actuar (Ariza, 2017, p. 66).

Y nos queda preguntar cuál era el estado de la salud en los momentos del encierro pandémico. Además de cómo los órdenes se modificaron, al mostrar al capitalismo en toda su crudeza, al Estado con todo su poder o en toda su ausencia y las desigualdades, haciendo más evidentes las dificultades para los más pobres. «En la perspectiva socio interaccional de Kemper... las emociones sociales emanan de la posición relativa de los actores en dos dimensiones básicas de la sociabilidad: poder y estatus, en tanto órdenes jerárquicos» (Ariza, 2017, p. 69).

El tema de las emociones fue analizado por nuestro equipo para detectar la experiencia de las clases en línea, pero podría servir para pensar la forma en la que se presentaban los sujetos ante las cámaras, para entender cómo se afrontó la enfermedad y el crecimiento de la pobreza y condiciones como no tener un equipo para tomar o impartir clase o no tener un espacio adecuado o, por decirlo rápido, el ruido de mi casa mientras estoy en clase.

Orgullo, vergüenza y humillación forman parte de las llamadas emociones morales, de gran relevancia social, se suscitan a partir de códigos sociales que sancionan el bien y el mal actuar y vinculan a la persona con la estructura social y la cultura a través de la autoconciencia (Ariza, 2017, p. 73).

Durante el periodo de encierro nos mostramos más de lo que era habitual, los otros vieron nuestras casas, nos conocieron de otra forma, mientras se daba clase podía aparecer mi hijo o escuchar el ladrido de la mascota, o podíamos

ver pasar al abuelo de mis alumnos; ellos estaban en sus espacios, la invasión era la del trabajo y la de la enfermedad, que nos encerró.

En las clases en línea aprendimos que en todas las casas ladraban los perros y pasaban miembros de la familia, había ruido, etcétera. Pero tras ese periodo creo que nunca estuvimos tan cerca de ver lo que pasaba en casa de nuestros colegas y estudiantes «la vergüenza habla de situaciones (Bourdieu, 2002b) de debilidad, inseguridad y minusvalía de un actor social frente a otro, de insuficiente poder o estatus, de ausencia de independencia o de rechazo» (Ariza, 2017, p. 74). Esta condición de vergüenza que incluía la violencia doméstica y la pobreza son factores que estuvieron presentes y que nos dejaron lejos de aquellos factores igualadores creados en la presencialidad, y por estos «igualadores» me refiero a los que nos permitían hacernos la ilusión de que en la universidad todos somos iguales, esto hasta que leemos a Bourdieu (2002b).

Hay una idea de Walter Benjamin (2008a) que dice que no se ven las nubes en la guerra, es decir, que el mundo no se puede analizar ni disfrutar cuando estamos con miedo, es una condición que a partir del autor se entiende como el *shock*. Este concepto se rescata de quienes regresaban del campo de batalla de la Primera Guerra Mundial y su guerra de trincheras, esas personas no podían hablar. De tal forma que podríamos estar frente a experiencias que llevaron a estudiantes y profesores a un estado de *shock* y aparte de ahondar el estado de excepción descrito por Benjamin, vinculado a la barbarie capitalista, podríamos decir que nunca se había vivido una ruptura de las reglas de tales magnitudes. Aunque la regla que permanece es hacer más con menos, pues uno de los resultados de este proceso fue aprovechar para seguir reduciendo costos. Este texto, entonces, se inscribe en la necesidad de romper con los relatos de lo inexorable y poder criticar para, al final, construir.

Las líneas anteriores se presentan con la finalidad de justificar el análisis de las emociones que propusimos, del que se derivan los resultados que presento a continuación. En la tabla 23 se muestra un listado de las principales emociones detectadas por diferentes grupos de trabajadores académicos:

El resultado de esta tabla nos permite ver las emociones predominantes en cada grupo de profesoras/es, considerando el tipo de contrato y su estado civil, condición que se descubrió era muy relevante. Tenemos entonces que el profesorado de tiempo completo era el más proclive a experimentar ansiedad, las personas solteras agresividad, profesorado por asignatura sumisión. Mientras que, por el contrario, las personas divorciadas eran las que menos experimen-

taban amor, quienes tienen contrato de medio tiempo, dominación. Este es un cuadro que da para muchas interpretaciones, y nos permite dejar en claro que para ese periodo era muy importante considerar la dimensión subjetiva de las personas y, además, no podemos olvidar las lecciones aprendidas.

Tabla 23. Emociones detectadas por diferentes grupos de trabajadores académicos.

<i>Conducta/Emoción</i>	<i>Grupo con mayor probabilidad de experimentar</i>	<i>Grupo con menor probabilidad de experimentar</i>
Amor	Medio tiempo	Divorciados(as)
Sumisión	Asignatura	Profesoras y medio tiempo
Curiosidad	Técnico	Casados(as)
Sentimentalismo	Asignatura	Solteros(as)
Dominación	Solteros(as)	Medio tiempo
Fatalismo	Técnicos(as)	Medio tiempo
Optimismo	Medio tiempo	Divorciados(as)
Ansiedad	Tiempo completo	Divorciados(as)
Pesimismo	Asignatura	Medio tiempo
Cinismo	Técnicos(as)	Profesores
Agresividad	Solteros(as)	Medio tiempo

Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

En este capítulo se trata el tema educativo, con una revisión de información general sobre este aspecto. Retomo datos de los organismos internacionales que permiten ver los cambios y los ajustes en la educación de diferentes países, así como las condiciones que tenía el estudiantado de diferentes niveles, dando especial importancia a los problemas derivados de la deserción.

Posteriormente, se tratan los resultados de las encuestas aplicadas a estudiantes y al profesorado. Se presentan datos de lo encontrado y se hace un análisis de las emociones que se experimentaban con respecto a las clases en línea. Con todo esto podemos ver cuáles fueron los puntos de conflicto prin-

cipales y la forma en la que experimentaron la misma situación tanto estudiantes como profesores. Todo esto con repercusiones a futuro, que se deben analizar con cuidado.

Para la presentación de los datos cualitativos utilizamos las nubes de palabras, las cuales de manera gráfica nos permiten ver cuáles eran las palabras que más utilizaban el profesorado y el alumnado a referirse a los aspectos positivos y negativos del momento que estaban viviendo.

Incluimos una revisión de cuáles eran las condiciones que provocaban las emociones negativas; por ejemplo, qué combinación generaba enojo o tristeza en el estudiantado. Esto permitió ver qué tanto alumnos como profesores perciben aumento en la cantidad de trabajo y una peligrosa falta de interacción.

Los datos recabados nos permiten reconocer las carencias que estaba viviendo el estudiantado, las dificultades para tener un lugar donde trabajar o estudiar. Asimismo, las complicaciones que había con respecto al equipo, también se pueden observar las condiciones en las que el profesorado trabajó y las afectaciones físicas que refieren, así como las emocionales tanto por parte de estudiantes y profesores.



Historias de la pandemia

«Con el miedo no se piensa.»

WB

En este capítulo se presentan los relatos compilados en el concurso «Historias de la pandemia», escritos por estudiantes, profesores y trabajadores de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), así como por personas del público en general, para comprender la manera en que experimentaron los efectos de la pandemia por covid-19 en sus inicios. Se trata de 98 relatos escritos en julio del 2020, cuando la pandemia llevaba cuatro meses de haber iniciado su fase más severa y cuando apenas se estaban empezando a relajar levemente algunas de las medidas de encierro que habían sido decretadas por las autoridades. En términos generales, lo que dejan ver esos relatos es, por un lado, la manera en que al comienzo la mayoría de las personas creyó que el encierro decretado para hacer frente a la propagación del corona-

virus sería una medida temporal que duraría un par de semanas, tras la cuales podrían regresar a su vida normal; y por el otro, cómo, con el paso del tiempo y el empeoramiento de las cifras de enfermos y muertos, esas mismas personas empezaron a percibir que se trataba del comienzo de una «nueva normalidad».

Martínez-Carmona y Tavera Fenollosa (2021) realizaron el análisis de videos producto de un concurso realizado en la UNAM, el cual les permite observar aspectos que modificaron en la cotidianidad de estudiantes universitarios. Mediante un interesante enfoque que propone una reflexión de lo que se vive, desde la perspectiva del acontecimiento se pregunta por las aperturas y rupturas que provoca este periodo.

El capítulo está organizado en cuatro apartados. En el primero, se describen las experiencias de los estudiantes de la UAA que participaron en el concurso «Historias de la pandemia»; en el segundo se describen las experiencias del público en general y; en el tercero y último, de los trabajadores y profesores de la UAA. Lo anterior obedece a que la forma en que las personas experimentaron los efectos causados por la pandemia estuvo condicionada por el lugar que ocupaban cuando las autoridades decretaron las primeras medidas de encierro. En efecto, en el caso de los estudiantes, por ejemplo, la mayoría mencionaron en sus relatos el impacto de la pandemia en su vida académica, pues de un momento a otro tuvieron que pasar a la modalidad de clases virtuales para las cuales, en muchos casos, no estaban preparados. Sin embargo, es necesario aclarar que más allá de los impactos particulares de la pandemia sobre la vida de cada uno de estos sectores sociales, también hubo experiencias más generalizadas, tales como los relacionados con los impactos que tuvo en la vida personal, social, familiar o económica de las personas; los efectos que tuvo en su salud física y mental, y las alternativas a las que recurrieron para mitigarlos.

Incertidumbre y virtualidad

Los estudiantes en los inicios de la pandemia

Desde finales del 2019 e inicios del 2020 empezaron los primeros reportes sobre un extraño virus pulmonar que había sido detectado en China y que muy probablemente se extendería por el mundo, sin embargo, se trataba de una no-

ticia que era percibida como lejana y que, en cualquier caso, no se conocía las dimensiones que adquiriría en tan poco tiempo. Al respecto, un estudiante relataba que en un inicio pensó, de forma incrédula, que el virus no llegaría a México, pues se trataba de algo que sucedía del otro lado del mundo y por ello al inicio de su semestre estuvo haciendo bromas con sus amigos sobre el covid hasta cuando aparecieron los primeros casos sospechosos en Aguascalientes.³⁸ Al principio, decía otra estudiante, no le preocupó mucho la noticia sobre el virus porque había muchas noticias contradictorias, pues, por un lado, estaban los informes que anunciaban todo controlado y, por el otro, quienes decían que se trataba de una noticia falsa, pero las cosas cambiaron cuando empezaron a aumentar las cifras de enfermos y muertos.³⁹

Como muchos, yo no imaginaba qué tan cierto podía ser todo esto, no comprendía los acontecimientos que se avecinaban a la vuelta de mis días, y seguí viviendo como de costumbre, creyendo que no podría llegar a mí este mal interminable, pero lo hizo y henos aquí contando la historia de mi paso por un avistamiento del poco control que tenemos sobre el mundo (relato 16).

El 13 de marzo del 2020, cuando el covid llegó a Aguascalientes, las autoridades de la UAA informaron a los estudiantes que se suspendían temporalmente las clases presenciales: «Un puente enorme, decíamos vacilando».⁴⁰ Algunos pensaban que, al igual que había sucedido con el virus del H1N1 en el 2009, la suspensión de las clases y las medidas de encierro no duraría más de un par de semanas o meses, y que tal vez lo más grave que pasaría es que se suspendería la Feria Nacional de San Marcos: «Qué ingenua fui. Para mediados de marzo ya no había marcha atrás. Todo lo que conocíamos bajo un concepto de normalidad se fue; quizá para siempre».⁴¹ Al respecto, la misma estudiante contaba que el fin de semana previo al cese de las actividades presenciales estuvo en un bar con unos amigos a los cuales, recordaba, pudo abrazar sin miedo:

A partir del siguiente fin de semana cerraron varios bares, restaurantes y negocios, provocando con ello una situación desesperante de desempleo de conoci-

38 Relato número 44. Para proteger la identidad de los autores los relatos serán identificados con números.

39 Relato 18.

40 Relato 6.

41 Relato 13.

dos, amigos y parientes. El centro se veía cada vez más solitario, hasta el punto de parecer un pueblo fantasma. El tapiz urbano tenía decenas de cortinas metálicas cerradas con letreros de «Hasta nuevo aviso» (relato 13).

En cualquier caso, lo cierto es que al inicio la situación no parecía tan desalentadora e incluso algunos estudiantes lo vieron como una especie de vacaciones, «...que me la iba a pasar muy bien y que dentro de unas cuantas semanas volvería a ver a mis amigos que tanto quería».⁴² Al respecto, una estudiante contaba que aquel viernes previo a la suspensión de las clases presenciales había tenido un mal día en la universidad y les había dicho a unos de sus amigos que estaba cansada y no quería regresar, a lo cual él respondió que se venía un largo descanso que podría aprovechar: «Ambos dijimos ‘nos vemos el martes’, sin saber que sería la última vez que nos veríamos».⁴³

En parte, la percepción de que el encierro duraría unas pocas semanas tras las cuales todo volvería a la normalidad estaba relacionado con lo novedoso del coronavirus:

No sabíamos qué clase de suelo inestable estábamos pisando. Creíamos que, a lo mejor, si nos quedábamos en casa uno o dos meses, se aplanaría la curva epidemiológica, se haría el seguimiento de los focos de contagio y sería seguro retomar la vida como la acostumbábamos, con algunas precauciones claro está. Luego los días comenzaron a replicarse unos tras otros (relato 42).

Como lo anotaba otro estudiante, cuando se enteró del inicio de la suspensión de las clases, lo primero que pensó es que serían como unas vacaciones y que tendría mucho tiempo libre «¡Qué bien! Por fin haré todo lo que no he hecho por falta de tiempo», pensó.⁴⁴ Sin embargo, muy pronto los relatos dejan ver que la sensación que empezó a tomar fuerza fue la de una pausa; una larga y extraña pausa que vino a trastocar la vida, la rutina diaria e incluso los planes a largo y mediano plazo de muchos de ellos:

Todo queda en pausa, las primeras semanas cuando no se sabía con certeza que se debía hacer ni cómo se debía actuar, nos implicaba que teníamos que sus-

42 Relato 16.

43 Relato 20.

44 Relato 56.

pendar todas las actividades y resguardarnos hasta que hubiera un plan, es decir, toda mi rutina de vida se veía pausada (relato 11).

Los relatos dejan entrever que, si bien el encierro que siguió a la suspensión de las clases presenciales y al inicio formal de la cuarentena fue una medida que tocó a todos por igual, lo cierto es que tuvo impactos diferenciados de acuerdo con las condiciones familiares, personales o socioeconómicas de cada persona. En efecto, por un lado, estaban aquellos que no la pasaron tan mal porque tenían ciertas condiciones que les permitieron sobrellevar de mejor manera la cuarentena, o bien, porque a la larga, el choque que representó trajo cosas positivas a su vida. En efecto, seis de los relatos eran de estudiantes que, de acuerdo con su testimonio, no enfrentaron consecuencias tan negativas en términos económicos o familiares, pero tuvieron que hacer frente a los retos que supuso el paso a las clases virtuales y al encierro, pues en la mayoría de los casos esto se tradujo en que tuvieron que adaptarse a una nueva forma de relacionarse con sus profesores, amigos y seres queridos. Al respecto, en uno de esos relatos una estudiante que no enfrentó graves dificultades porque sus padres no perdieron sus empleos, anotaba que igual se sentía como un ave enjaulada porque estaba encerrada y no podía ver a sus amigos, y la cual ideó diversas estrategias para tratar de hacer frente a la ansiedad que le empezó a causar su situación:

Aunque relaciono este confinamiento con un ave dentro de su jaula, tuve la idea de embellecer la jaula en la que me encuentro, y no ser esa ave que solo se encuentra encerrada. Comencé con pensar en hacer actividades que impliquen salir lo menos posible y que me sean posibles realizar dentro de mi casa, después tuve la idea de clasificar estas actividades, dándoles la siguiente clasificación: primero serían las actividades que me gustaría hacer, pero que por falta de tiempo no hacía; segundo, serían las actividades que me permitieran obtener nuevas habilidades y; tercero, las actividades que vendrían siendo las que normalmente realizo (relato 69).

Al igual que en el caso de esa estudiante, los relatos de otros jóvenes que se encontraban en una situación similar también enfatizaban el que la cuarentena los hizo conscientes de todos sus privilegios en comparación con la difícil situación que enfrentaron otras personas. Por ejemplo, un par de estudiantes

relataban que, si bien el encierro y las clases virtuales les supuso un gran reto, al final pudieron adaptarse e incluso aprovechar esa situación para dedicarse a aprender sobre otros temas o para realizar actividades distintas a las que habitualmente hacían, pero al mismo tiempo eran conscientes de que ello había sido posible porque tenían acceso a ciertas condiciones que no eran las que enfrentaban otras personas.⁴⁵ Al respecto, otro estudiante aprovechó su relato para hacer un balance de lo positivo y lo negativo del paso a las clases virtuales, destacando el mayor tiempo con que disponía y el mayor uso que le pudo dar a las tecnologías que tenía a su alcance, lo cual matizaba diciendo que evidentemente su situación no era la de todos los estudiantes y que la desigualdad en el acceso a condiciones propicias para tener clases virtuales era un elemento necesario a tener en cuenta a la hora de implementar esa modalidad.⁴⁶ En una línea similar, otro estudiante señalaba que, si bien la mayoría de sus compañeros y profesores hicieron un gran esfuerzo para adaptarse de la mejor manera a las clases virtuales, pronto se percató que había dos graves dificultades que entrañaba esa modalidad educativa: por un lado, el cansancio producto del exceso de trabajo y de tiempo que pasaba frente a una pantalla, y por el otro, lo que denominaba los aspectos externos a las clases haciendo referencia a que:

Cada alumno vivía de manera distinta su cuarentena y sus actividades cotidianas. Sin embargo, creo que todos podemos afirmar que este periodo fue de gran incertidumbre y de un cambio de actividades inmediato que provocó mucho estrés por parte de todos. Desde seguir las medidas de higiene, obtener una gran cantidad de información que llegaba a agobiarnos o simplemente la convivencia de veinticuatro horas con la familia al mismo tiempo que se intentaba seguir una rutina escolar «normal» no resultaba fácil para nadie (relato 93).

Algo similar fue lo que experimentó otro estudiante de la UAA, pero era de Lagos de Moreno, y quien relataba que el desafío más fuerte que enfrentó en un inicio fueron las clases virtuales porque se cansaba rápidamente frente a la computadora y porque sentía que ya no era lo mismo que antes, pues le faltaba el componente emocional que conlleva la transmisión de conocimiento:

45 Relatos 51 y 55.

46 Relato 87.

Me di cuenta de que pasé de tener un aprendizaje con emociones, a uno por el cual a través de ellas no pasaban. Era directo; se sentía como si alguien quisiera grabar palabras en mi mente sin tener una manera efectiva de hacerlo y, aunque yo consentía, intuía que debía tener una mejor técnica para que no se borrarán (relato 35).

Además, agregaba al relato, después empezó a sentir otros efectos del encierro, como el hecho de que, si bien antes había añorado tener tiempo para leer, la pandemia le arrebató el ánimo para hacerlo, esto en parte por el impacto que empezó a tener en él la gran cantidad de noticias que había sobre el covid y, ante lo cual, optó por tratar de adaptarse por medio de un ejercicio de introspección, que le permitió conocerse mejor a sí mismo.⁴⁷

Como lo dejan ver otros relatos, otro reto que enfrentaron varios estudiantes fue el asociado a los planes que les trastocó. Ese fue el caso de una estudiante que había tenido un buen año durante el 2019 y tenía grandes expectativas sobre el 2020, pues, entre otras cosas, había ganado un premio de pintura y estaba muy ilusionada con la ceremonia de premiación. Sin embargo, la pandemia no solo supuso que dicha ceremonia se cancelaría, sino que además perdió su trabajo, el cual disfrutaba mucho, y perdió la oportunidad de ir a la universidad, que era un espacio en el que se sentía feliz. En su caso, como en el de otros estudiantes, los primeros días de encierro no fueron muy difíciles, sin embargo, pronto las clases virtuales la empezaron a hartar y los días empezaron a parecer cada vez más tediosos: «No quería hacer nada más que dormir por las tardes y estar despierta por las noches, ya no pintaba y escribir no se me antojaba, leer hacía que me doliera la cabeza y solo quería gritar, no entendía por qué me sentía tan mal».⁴⁸ La situación para ella siguió empeorando y finalmente un día estalló de enojo ante un incidente menor con su papá, luego de lo cual las cosas empezaron a mejorar cuando su jefe la llamó para pedirle que regresara al trabajo. De ello, decía el relato, aprendió que estaba bien enojarse de vez en cuando para mantener el equilibrio.⁴⁹

La forma en que la pandemia trastocó los planes de varios estudiantes lo dejaron ver otros relatos como el de un estudiante que, al igual que en el caso anterior, inició el 2020 con ganas de comerse el mundo hasta que llegó el en-

47 Relato 35.

48 Relato 40.

49 Relato 40.

cierro y empezaron a surgir en él las preocupaciones, por un lado, la posibilidad de que su papá perdiera su empleo, y por el otro, el temor que le causaba que algún ser querido enfermara o muriera porque se iban a exponerse debido la necesidad de conseguir su sustento, todo lo cual le empezó a generar un sentimiento de frustración, que se vio agudizado porque mientras él intentaba sacarle el mayor provecho a las clases virtuales, varios de sus compañeros no hacían más que quejarse de sus profesores.⁵⁰

Por su parte, otras dos estudiantes tuvieron que experimentar el inicio de la pandemia cuando estaban haciendo sus respectivas estancias de investigación, una en Querétaro y otra en España. En el caso de la primera, quien estaba muy feliz de haber llegado a hacer su intercambio porque las clases le parecían muy buenas y porque había conocido a dos compañeras de otros estados que estaban haciendo su intercambio en Querétaro, aprovechó el inicio de la suspensión de clases presenciales para hacer un viaje recreativo creyendo que todo duraría tan solo unas cuantas semanas, pero al ver que el tiempo pasaba y nada mejoraba decidió regresar a Aguascalientes.⁵¹ En su caso, decía el relato, el regreso a su casa fue difícil por la intensa convivencia familiar que empezó a generar tensiones y peleas, y por el exceso de trabajo que le suponían las clases virtuales, pero, a la larga, las cosas empezaron a mejorar cuando restableció el contacto virtual con un chico que había conocido antes de la pandemia y con el cual comenzó una relación sentimental.⁵²

En el caso de la estudiante que estaba en España su situación fue distinta, pues, por el temor a infectar a alguien de su familia, decidió permanecer tres meses en ese país, durante los cuales estableció una relación muy estrecha con las chicas con las que compartía su casa. Sin embargo, a pesar de la buena relación que había en esa casa y de las estrategias a las que recurrió para calmar su ansiedad, como hacer actividades físicas, establecer horarios, meditar u orar, esto no fue suficiente para evitar que sufriera una crisis de pánico, tras la cual decidió que no tenía alternativa distinta que regresar a su casa, a pesar del miedo que le daba poder contagiar a alguien:

[...] no sabía qué me estaba pasando, mi mente se bloqueó por completo, me saturé de miedo, de pensamientos en extremo negativos y no encontraba sa-

50 Relato 25.

51 Relato 33.

52 Relato 33.

lida, físicamente temblaba, no podía llorar solo estaba como en un estado de *shock*, del que creía que no podría salir, mi única solución, lo único que pude pensar fue «necesito regresar a mi país, a mi casa» no tenía un porqué, claramente era muy riesgoso, pero en ese momento yo no vi ningún riesgo, el único riesgo para mí era estar ahí en ese momento (relato 41).

Sin embargo, tras lograr calmarse y entender mejor lo que estaba pasando, decidió que no era momento de regresar, pues se trataba de algo muy arriesgado y optó por aprender de esa crisis, pues no había mucho qué hacer más allá de tratar de fluir con la incertidumbre y que, para ello, no había más opción que la de reconciliarse consigo misma y buscar ayuda. Finalmente, pudo regresar a Aguascalientes y, si bien en un principio se sintió muy mal, pronto empezó a entender que el viaje al extranjero le había permitido hacer un viaje más profundo que la llevó a conocerse mejor a sí misma y con ello empezó a sentirse mejor: «todos podemos volver a empezar, y a veces es tan necesario un *reset* en nuestras vidas que nos vemos obligados a agradecerlo». ⁵³

En efecto, como lo deja ver el relato de otra estudiante, los choques que trajo la pandemia no fueron solo negativos, sino que en algunos casos se convirtieron en una oportunidad, a partir de la cual algunas personas pudieron darle un viraje a su vida. Tal fue el caso de una chica que estudiaba medicina cuando inició la pandemia y quien, si bien no tuvo mayores problemas para adaptarse a las clases virtuales, enfrentó el reto que supuso el pánico que le generaba que alguien enfermara, pero la intensa convivencia familiar se tradujo en el aumento de tensiones y peleas al interior de su casa. La situación empezó a mejorar con los horarios que estableció su madre para organizar la dinámica familiar y con la decisión que tomó su padre de que aprovecharan la cuarentena para ir a arreglar un lote que tenían a las afueras de la ciudad. Sin embargo, fue en ese contexto que sintió con mayor intensidad la presión que recaía sobre ella por las expectativas que su familia tenía por su formación como médica y que contrastaban con la creciente infelicidad que experimentaba en su carrera, no tanto por las clases, en las cuales le iba bien, sino por la frialdad que había encontrado entre sus compañeros y profesores, y que le habían hecho tener una visión muy crítica del sector salud, y a lo cual se sumaba el desprecio con que la sociedad estaba tratando a los médicos y enfermeras durante la pandemia a

53 Relato 41.

pesar del trabajo que hacían. Por ello, con sus temores y miedos, decidió afrontar la realidad y contarle a su mamá la situación en la que estaba y fue ella quien la respaldó en su decisión de aprovechar la pandemia para cambiar su vida:

Es difícil saber cuál es el camino correcto, venimos a equivocarnos una y otra vez, y a veces necesitamos justo este tiempo de convivir con nosotros mismos para saber qué es lo que realmente queremos, para saber la respuesta sobre cuál camino nos conviene más. La pandemia me dejó un nuevo comienzo, una nueva oportunidad para ir tras aquello que realmente deseo. No todas son malas historias, la mía no lo es, yo obtuve el valor que tanto necesitaba. El hubiera no existe, pero quizá, si no hubiera tenido este tiempo y si no hubiera pasado todo lo que pasó, probablemente yo habría seguido en una carrera que no me llena, quizá hubiera llegado a los 40 con una vida frustrada. Aprendí a escucharme y a creer en mí, y siento que eso es lo mejor que uno puede hacer siempre (relato 15).

Sin embargo, la mayoría de los relatos de los estudiantes reflejan una realidad más compleja y menos optimista que los anteriormente descritos. Algunos de ellos dan cuenta de cómo la pandemia intensificó y sacó a relucir los problemas socioeconómicos de un país como México; en otros, sus autores enfatizan los efectos negativos que tuvo en su vida académica, económica o familiar, así como en su salud mental, y la manera en que algunas personas tuvieron que hacer frente a la muerte de un ser querido en un momento tan complejo y tras lo cual sus vidas cambiaron por completo.

Respecto a los problemas sociales relacionados con la pandemia algunos relatos anotaban que más que crearlos, los había intensificado,⁵⁴ como el de la desigualdad, pues mientras aquellas personas con dinero o cierta seguridad económica podían resguardarse en sus casas y juzgaban a quienes que no lo hacían, muchas otras no tenían más opción que exponerse para obtener ingresos porque «[...] si no los mata el coronavirus, los mata el hambre».⁵⁵ Además, añadía la estudiante del relato anterior, la pandemia había sacado a relucir también las diferencias de género, pues mientras a ella y su hermana —y a algunas de sus amigas— se habían hecho cargo de las labores domésticas, no había sucedido lo mismo con los varones que conocía:

54 Relato 53.

55 Relato 34.

Platicando con mis amigas nos dimos cuenta de que la presión entre nosotras era igual, una de ellas debía cubrir sus clases, estar en el negocio de la familia que es una tienda de abarrotes y hacer tareas en el hogar, por otro lado, otra de ellas debía cubrir las clases, sus horarios de trabajo fueron modificados por lo que el trabajo y las clases se empalmaban en algunas horas y también debía cumplir con tareas de casa. Sin embargo, algo que resonó mucho en mi mente es que con mis amigos hombres no fue lo mismo, pues ellos solo debían cubrir sus horarios de clase, al fin de cuentas el trabajo no remunerado fue más pesado solo para algunos (relato 34).

Sobre los impactos negativos de la pandemia en la vida académica de algunos estudiantes, en uno de los relatos manifestaba que estaba en los últimos semestres de una carrera de ingeniería y los cuales eran muy prácticos, el tránsito a la modalidad virtual le supuso un gran reto y a la larga terminó generando a él y a muchos de sus compañeros un sentimiento de frustración a pesar del esfuerzo que hicieron sus profesores para tratar de adaptarse a las circunstancias.⁵⁶ Por el contrario, otra estudiante relataba que se sentía muy frustrada porque no había aprendido mucho durante ese semestre en línea y lo atribuía a la mala actitud de algunos de sus profesores, y como ejemplo señalaba el dolor que le había causado el que uno de ellos la hubiera dejado en visto cuando le envió un mensaje con una pregunta que ella consideraba importante.⁵⁷ Finalmente, otra estudiante relató lo mal que le fue con el tránsito a las clases virtuales, dado que no contaba con una computadora propia y sus hermanos necesitaban las suyas para sus clases, por lo que al inicio tuvo que usar una tablet, que no funcionó, y luego tuvo que recurrir a una vieja computadora que tenían, pero que fallaba mucho, y que fue precisamente lo que sucedió cuando estaba haciendo un examen:

Al final del día pude terminar mi examen, pero después de esa experiencia, cada práctica, mini examen o examen que hacía, lo hacía con miedo, guardando cada una de las respuestas. Era un sentimiento parecido al vértigo, en el que sientes que en cualquier momento puedes caer sumado a una opresión en el pecho terrible (relato 63).

56 Relato 92.

57 Relato 64.

En varios de los relatos, los problemas relacionados con las clases virtuales estaban relacionados con otros ámbitos, como la situación económica o familiar. En uno de ellos, por ejemplo, una estudiante relataba que debido a los problemas que vivía en su casa había adoptado una rutina que, entre la universidad y su trabajo, le permitía estar casi todo el día en la calle, pero la cual vio intempestivamente trastornada por la pandemia. Además, añadía el relato, la pandemia había echado por el piso los planes que tenía para irse a otro estado a hacer una estancia. A la larga, ello supuso que se conjugarían los problemas económicos, cuando le redujeron su sueldo y luego cuando la despidieron, con los problemas que empezó a tener en su casa debido a la conflictiva dinámica familiar, todo lo cual terminó afectando no solo su rendimiento académico, pues no tenía las condiciones apropiadas para tomar las clases en línea, sino también su salud mental, pues, entre otras cosas, tuvo que suspender su tratamiento psicológico, dado que no podía tener sus consultas presenciales ni en un lugar privado en su casa.⁵⁸

Por su parte, otro estudiante relataba la difícil situación que enfrentaron en su casa debido a que el impacto de la pandemia llevó al cierre de la empresa en la que trabajaba su papá, quien se quedó sin trabajo, y a lo cual le siguió poco después que su mamá y él también perdieron su empleo. Al respecto, el autor del relato anotaba que empezó a buscar otro empleo, pero finalmente no consiguió ninguno, entre otras cosas porque la competencia era mucha y las vacantes pocas, y no parecía que las cosas fueran a cambiar pronto, todo lo cual no hacía sino desmotivarlo.⁵⁹ Una situación similar experimentó un estudiante quien en un inicio vio con beneplácito el tránsito a las clases virtuales porque pensó que serían como unas vacaciones y porque sus padres se ahorrarían los \$250 que le daban para sus gastos semanales. Sin embargo, poco después el tedio del encierro y de las clases virtuales, sumado a la pérdida de empleo de sus padres, afectó su ánimo: «De pronto, respirar la brisa no fue lo mismo, ni la libertad podía palparse, la noche se volvió eterna, el sueño había desaparecido, la tranquilidad se resquebrajaba en los rostros de mis padres y la única ventana que comencé a tener fue cerrar los ojos y así ha sido hasta la fecha».⁶⁰ Su angustia aumentó porque varios de sus familiares eran comerciantes informales y se habían quedado sin ingresos tras el inicio de la pandemia, por

58 Relato 20.

59 Relato 9.

60 Relato 6.

lo cual tenían que exponerse y arriesgar su vida, y todo lo cual llevó a lo que tanto temía: una prima suya enfermó y falleció, y ellos no pudieron hacer más que dejarle a su tía un ramo de flores en la acera ante la imposibilidad de poder consolarla y abrazarla.⁶¹

Por último, en otro relato, una estudiante daba cuenta de la difícil situación que enfrentaron en su casa por el impacto negativo que tuvo la pandemia sobre su negocio familiar: una dulcería en la que habían trabajado con esmero durante 10 años y que súbitamente se estaba resquebrajando: «Entro y veo anaqueles y refrigeradores vacíos. Solo se han vendido cincuenta pesos en todo el día y veo a mis padres desesperados, tristes, preguntándose qué harán».⁶² Para hacer frente a esa situación sus padres, ambos con enfermedades que los hacían vulnerables al covid, no tuvieron otra alternativa que salir los domingos al tianguis para conseguir algún dinero, lo cual aumentaba su ansiedad porque era consciente de que muchas personas no se tomaban en serio la pandemia y no se cuidaban, poniendo en riesgo la vida de los demás, como su papá y su mamá. A las seis de la tarde, continuaba el relato, sus padres regresaban, pero ya no eran los mismos, sino que se veían cansados y ojerosos, sin el brillo característico de sus rostros; su madre, que antes era muy alegre y divertida, ahora tenía una actitud sería y retraída, y ante la pregunta de cómo les había ido en el día solo atinó a responder que mal, pero que al menos tenían salud, techo y comida:

Son las dos de la mañana y no puedo dormir, hoy es lunes, día en que vienen cinco proveedores a cobrar. Solo hay dinero para pagar a dos. Ese nudo en la garganta interminable que empezó desde abril no cede y solo puedo cubrirme con las cobijas para llorar en silencio. Quisiera despertar mañana y ver que todo esto nunca pasó o que simplemente ya se terminó (relato 4).

Si bien los efectos de la pandemia sobre la salud mental y emocional fue un tema recurrente en prácticamente todos los relatos, hubo ciertos casos en que el impacto fue particularmente fuerte o en el que intensificó sus síntomas. Ese fue el caso de una estudiante que llevaba un año de haber sido diagnosticada con ansiedad, condición que empeoró al inicio de la pandemia debido al temor que le generaba que ella o alguna persona cercana enfermera y murie-

61 Relato 6.

62 Relato 4.

ra y por la incertidumbre de no saber qué pasaría en una semana o en un par de meses: «Si se considera que la ansiedad es el exceso de preocupación por el futuro en palabras mundanas, la incertidumbre es el factor más desfavorecedor para mi salud mental». ⁶³ Además, a lo anterior se añadieron las tensiones que surgieron en su casa por la intensa convivencia familiar y por la frustración que sintió al ver cómo la pandemia afectó su vida académica, que era lo que más le ayudaba, pues entre otras cosas perdió la oportunidad de hacer su último semestre en la universidad y ver a sus amigos, lo cual la desmotivó y la llevó a que se limitara a cumplir solo con lo necesario para no reprobar: «Esta baja en la motivación ha provocado que mi estado de ánimo baje demasiado, tanto que hay días en los que ni siquiera quiero levantarme y el sentimiento de inutilidad es cada vez más grande». ⁶⁴

Al igual que en el caso anterior, otros relatos daban cuenta de la manera en que la pandemia intensificó los problemas de salud mental y emocional de algunos estudiantes a quienes el encierro, la soledad, la preocupación por su salud y la de sus familias, los problemas económicos o la intensa convivencia familiar las afectó de una forma particularmente fuerte. En algunos casos, los relatos dejan ver cómo los afectados mitigaron los efectos de la pandemia recurriendo a distintas tácticas como la de establecer horarios, hacer actividades físicas o recuperar viejas aficiones como escribir, pintar o leer, o sencillamente aprendiendo a estar con ellas mismas y conocerse. ⁶⁵ En otro caso, la aparición de una enfermedad respiratoria le permitió a una estudiante darse cuenta que padecía de una condición que el covid no había creado, pero sí había intensificado.

De la cual no se había percatado por el intenso ritmo de vida que llevaba y que la pandemia había trastornado, y lo cual la forzó a parar, hacer un ejercicio de introspección y darse cuenta que a su vida le faltaba cierto equilibrio: «Nos enfocamos tanto en nuestras actividades que no nos damos tiempo para sentir, pensar, ser, sino solo el de hacer, crear, seguir, trabajar, pagar». ⁶⁶ Al respecto, en otro relato, una estudiante señalaba cómo en su caso los efectos de la pandemia se tradujeron en una sensación de permanente cansancio, mientras que en otras personas lo hizo en sentimientos de miedo, paranoia, tristeza o ansiedad:

63 Relato 11.

64 Relato 11.

65 Relatos 3, 24 y 68.

66 Relato 56.

Para todos es diferente, pero sé que todos lo sentimos, aunque algunos finjamos que no, aunque nos prometamos un futuro de nuevas normalidades. Todos sabemos que por ahora el futuro se sigue viendo muy cansado. Y que, aunque ver las cosas desde un vaso medio vacío podría ayudar, el agua sigue cayendo y aun el vaso más vacío de todos tiene su límite (relato 8).

Finalmente, para cerrar este apartado vale la pena mencionar dos relatos de estudiantes que perdieron personas cercanas durante la pandemia y a las cuales ese suceso les cambió la vida por completo. El primero de ellos es de un estudiante que perdió a su abuela y a su padre por el covid, y quien da cuenta de cómo le afectó no poder verlos en sus últimos momentos, ni poder recibir el apoyo de sus seres queridos debido a que súbitamente se habían convertido en una familia peligrosa. Además, su madre había quedado sola y él no sabía qué iba a pasar:

Me aislé de todo, mi mundo ahora se limitaba a lo que cuatro paredes inhóspitas albergaban: soledad, miedo y virus. En mi familia todos sufrimos algún tipo de mal, ninguno saboreó la comida, ninguno durmió por las noches, ninguno logró respirar como antes. Éramos unos prisioneros en un lugar que ya no era nuestro, queríamos huir. Únicamente nos restringimos a llorar y extrañar en silencio para no interrumpir el sufrimiento de los demás. Me extravié en el tiempo, en el espacio, en mi mente. Necesitábamos la ayuda que nadie podía brindarnos por temor al contagio, nadie se atrevió a prestarnos su hombro y esto nos deterioraba más que la misma enfermedad ¿Cuándo volveremos a sentir un cálido abrazo? Nuestra vida cambió, nos estamos adaptando y aprendiendo a vivir, con nuevas reglas, nuevos hábitos, nuevos desafíos. Pero con la misma fe.

El segundo relato, por su parte, es el de una estudiante que vivía con su madre, su abuela y su tía-abuela, y quien hasta el inicio de la pandemia tenía lo que denominaba una vida normal. Sin embargo, su madre, quien estaba a cargo de la casa y del cuidado de las dos personas mayores que vivían con ellas, enfermó y falleció a los pocos días de haber sido llevada al hospital. La causa de la muerte no fue el covid, pero la pandemia sin duda empeoró lo que ya de por sí era una terrible experiencia. En efecto, como lo relata la autora, las restricciones sanitarias impuestas por las autoridades le impidieron tener algún

tipo de duelo, al tener que hacerse cargo de todos los trámites completamente sola se sumó que solo le dieron cuatro horas para velar a su madre y otra más para su entierro. Por si eso fuera poco, en medio de su sufrimiento tuvo que sacar fuerzas de donde no tenía para informarle a su abuela que su hija, que con esmero la cuidaba, había fallecido. Desde entonces, continuaba el relato, tuvo que hacerse cargo de la casa y del cuidado de su abuela y su tía abuela, quienes enfermaron de covid, lo que limitó aún más la poca ayuda que pudo recibir de su familia extendida debido al temor que suponía el contagio:

La carga es mucha, me siento agotada mental y físicamente, mi abuela es la que está más grave, las demás estamos asintomáticas, y el miedo de perderla a ella también me hace empezar a cuestionar al universo, a la vida y al propio ser humano. No sé cómo sentirme triste o enojada. Mi cabeza no deja de dar vueltas entre atenderlas a ellas, extrañar a mi mamá, asuntos legales, el cambio en mi estado económico. Me pregunto si algún día volveré a tener paz, si algún día volveré a dormir o cuándo será el día en que podré acostarme en mi cama y vivir mi duelo que tanto se está posponiendo ¿Consideran sano que una persona en duelo cuide de otra persona en duelo? (relato 7).

El público en general

En los relatos enviados por el público en general hay algunos escritos por estudiantes de secundaria, otros por trabajadores y también por personas dedicadas a labores del hogar. Al igual que en el caso de los relatos escritos por estudiantes de la UAA, los temas principales que tratan son los desafíos que trajo la pandemia en términos económicos, académicos, laborales o familiares y también para su salud física, emocional y mental. Sin embargo, para abrir este apartado retomaremos dos relatos en los cuales sus autores discuten, no tanto los efectos que sobre ellos tuvo la contingencia, sino en algunos problemas sociales que no creó, pero que si intensificó y sacó a relucir con más claridad. En efecto, uno de los relatos, de un estudiante de preparatoria, está enfocado en la forma en que la desigualdad social se manifestó de diferentes formas y afectó incluso a personas con una cómoda posición económica y a quienes estaban en condiciones más precarias:

Muchas personas, en su mayoría padres de familia, teniendo trabajos en donde incluso en tiempos anteriores a la pandemia ya se las veían duras, ahora se las veían peor. Sin ganar lo suficiente para el gasto de la familia, provocando un estrés y desesperación mental muy grande, desencadenando peleas en la familia, violencia entre ellos y furia, e incluso he escuchado de gente que comenta preferir estar muertos si esto continúa más tiempo. Los hombres de traje, políticos, actores e inversionistas ricos nunca han visto eso. «Quédate en casa», dicen ellos, «Moriré si no lo hago», dicen los demás (relato 26).

Por su parte, el segundo texto estaba enfocado en los problemas que trajo la pandemia para los menores de edad, en particular, por el aumento de la violencia intrafamiliar debido a la intensa convivencia que, paradójicamente, conllevaron las medidas de encierro y distanciamiento social. Para ejemplificar, el autor mencionaba el caso de las familias en las que tantos hijos como padres tuvieron que transitar a la modalidad de trabajo y estudio en línea sin estar preparados para ello, o bien, porque no contaban con los equipos necesarios o bien porque la dinámica y el espacio físico familiar resultaba inadecuado para que todos pudieran llevar a cabo sus actividades, todo lo cual derivaba en el aumento de tensiones y peleas al interior del hogar. Al respecto, el autor anotaba que esas situaciones empeoraban cuando se trataba de familias en las que algunos de sus padres o los dos perdían su empleo y se veían enfrentados a una crítica situación económica. Por último, el autor destacaba cómo la pandemia también había afectado otros ámbitos de la vida de los menores de edad, por ejemplo, la menor calidad en la educación que recibieron, el aumento del tiempo que pasaban viendo televisión o frente a una pantalla y, sobre todo, en su salud mental, para lo cual tomaba como ejemplo el caso de una estudiante que había entrado en depresión, además sufría la presión de su familia que la juzgaba por lo que leían como una actitud derrotista.⁶⁷

Aunque ese era un caso ficcional creado por el autor de ese relato, lo cierto es que reflejaba lo que vivieron algunos de los estudiantes del público en general que participaron de «Historias de la pandemia». Por ejemplo, una estudiante de preparatoria anotaba la sensación de frustración por la presión a ser productiva aún en circunstancias tan complejas y su sensación de que era normal y hasta saludable, no forzarse a trabajar de la manera en que lo haría

67 Relato 5.

normalmente. Al respecto, la estudiante anotaba que la presión por ser productiva le resultaba abrumadora porque:

[...] no hay un manual para combatir la sensación de inutilidad y abatimiento que impide levantarse de la cama cuando no está la forzosa necesidad de hacer algo, cuando no importa si desayunas a las doce, comes a las dos, y cenas a las once, porque, de todos modos, vas a seguir en tu casa [...] Combino días de flojera con días llenos de actividades, y espero lograr un equilibrio (relato 77).

Por su parte, otro estudiante que terminó la secundaria durante la pandemia relataba que, en un inicio, cuando las autoridades los enviaron a sus casas, pensó que serían como una especie de vacaciones y que en unas cuantas semanas volvería a ver a sus amigos. Sin embargo, pronto se percató de que la situación no mejoraría pronto y empezó a sentirse abrumado por la gran cantidad de tareas que le enviaban y por la sensación de no entender lo que le enseñaban «¿Cómo se supone que podemos aprovechar este tiempo de la mejor manera? Hay muchas cosas por hacer y trabajar tanto en casa como en nuestra propia persona, pero los innumerables trabajos en la escuela no lo permiten».⁶⁸ Algo que golpeó particularmente el ánimo de este estudiante fue el hecho de que por la pandemia no tuvo la oportunidad de vivir algo que había esperado con ansias: su ceremonia de graduación.

Nosotros no vamos a poder sentir la emoción cuando mencionan nuestro nombre frente a todos nuestros compañeros y poder escuchar los aplausos, no podremos voltear a ver a nuestros padres con una gran sonrisa y el certificado en mano, y concluir de la manera anhelada esta etapa (relato 26).

Sin embargo, a manera de consuelo se decía a sí mismo que a la larga no había estado tan mal lo que estaba viviendo porque era al menos algo especial y diferente: «[...] trato de sacar lo mejor de la situación, utilizar este tiempo para evolucionarme y pues también pasarla bien».⁶⁹

Una situación similar fue la que experimentó una estudiante que cuando inició la pandemia estaba en su último semestre de universidad y a la cual también la golpeó anímicamente el haber tenido que terminar sus estudios reclui-

68 Relato 26.

69 Relato 26.

da en su casa y no poder disfrutar de su ceremonia presencial de graduación.⁷⁰ Sin embargo, el encierro fue lo que más mella hizo en su salud física y emocional debido a que solía ser muy activa y súbitamente se vio obligada a abandonar el campus universitario, que era un lugar importante para ella, y adaptarse a un modo de vida sedentario que contrastaba con el agitado ritmo de vida que llevaba antes de la pandemia. Por último, pero relacionado con lo anterior, la estudiante destacaba lo difícil que fue adaptarse a las clases virtuales debido a la cantidad excesiva de actividades que debía realizar en poco tiempo y usando plataformas que no conocía, todo lo cual empezó a generar tensiones entre sus compañeros y profesores:

[...] en un punto determinado las emociones estaban a flor de piel y la batalla campal de maestros versus alumnos se presentó en diversas ocasiones, no había punto intermedio: o estabas de acuerdo, acatabas las reglas y pasabas la materia o, por el contrario, armabas un revuelo que terminaba en una fuerte discusión que parecía drama *hollywoodense*, no solucionabas nada y además tenías la incertidumbre de saber si tu atrevimiento sería lo suficientemente válido para acabar reprobando. Viéndolo así quién no quisiera quedarse en posición fetal y simplemente esperar a que todo esto termine (relato 70).

Si bien, no en todos los casos el paso a las clases virtuales fue tan problemático, como fue el de una estudiante de maestría que valoró el poder pasar más tiempo en casa con su familia y sus mascotas,⁷¹ lo cierto es que estos fueron más bien excepcionales y la mayoría relatan haber tenido una mala experiencia con la forma en que súbitamente tuvieron que adaptarse a esa nueva modalidad de enseñanza. Por ejemplo, una estudiante de bachillerato contaba cómo desde el inicio de la pandemia:

[...] comenzaron lentamente a echar raíces la desolación y la cólera, provocándome momentos de nostalgia seguidos de arranques de ira que arrasaban con las ganas de querer enfrentarlo de la mejor manera. Esas emociones que me daban los tenues rayos del sol de cada amanecer se desvanecían (relato 18).

70 Relato 70.

71 Relato 78.

En parte, ello era producto de la imposibilidad de ver a sus abuelos que estaban muy enfermos y vivían en Zacatecas; de la preocupación que le causaba el que su padre tuviera que seguir trabajando y exponiendo su vida como médico; y en particular el reto que supuso el paso a las clases virtuales y no haber tenido una ceremonia de graduación:

Por otro lado, yo, como estudiante, adaptarme a las nuevas modalidades fue algo trágico, la frustración apareció por la extrañeza de la nueva escuela, con cantidades de tareas descontroladas y la combinación de obligaciones del hogar. Las cosas se salieron de control, los problemas vía virtual se volvieron comunes y la educación en línea fracasó. Pero me identificó con la fuerza de la responsabilidad y logré terminar una etapa a la que muchos considerarían única, mi último semestre de bachillerato se fue en manos de un pequeño virus incomprendido que se llevó consigo los últimos recuerdos y el hasta pronto. Fue una prueba dura para esta generación de jóvenes que estamos a punto de poner en marcha las riendas de nuestro futuro (relato 18).

Otros relatos escritos por estudiantes dejan ver que uno de los principales problemas que enfrentaron, aunque no el único, fue el tránsito a la modalidad de clases virtuales. En uno de ellos, por ejemplo, su autora, una estudiante de preparatoria, anotaba el estrés que le causó la excesiva cantidad de trabajos que le enviaban sus profesores, además de los problemas asociados al no asistir más a la escuela. Se alejó de quien había sido su amiga durante varios años y a esto se sumó la ansiedad que le produjo, por un lado, el miedo a la muerte y, por el otro, las tensiones que surgieron en su casa por la intensa convivencia familiar. Además de las dificultades que enfrentaron para coordinar sus horarios, para que todos pudieran atender sus clases o trabajos en línea.⁷² Una situación similar experimentaron dos estudiantes a los cuales el encierro y las clases virtuales hicieron mella en su salud mental, y ante lo cual optaron por tratar de implementar algunas estrategias individuales y colectivas para mitigar sus impactos negativos. En uno de ellos, por ejemplo, un estudiante explicaba que ante el estrés causado por la excesiva carga de trabajos, sus compañeros y él se organizaron y negociaron con sus profesores un acuerdo para reducir la carga de trabajo a cambio de evitar prórrogas y respetar las fechas de entrega.⁷³

72 Relato 36.

73 Relato 82.

En el otro relato, una estudiante contaba que el encierro, el tránsito a las clases virtuales, la intensa convivencia familiar y tener que cambiar repentinamente sus rutinas afectaron su salud mental, pero que había logrado mitigar su ansiedad recurriendo a estrategias como establecer horarios, despejar su mente y tratar de aprovechar el tiempo libre.⁷⁴ Al igual que en el caso anterior, dos estudiantes que no tuvieron tantos problemas para adaptarse a las clases virtuales, pero sí con el encierro, debido a que les supuso cambiar sus rutinas y tener que convivir más intensamente con sus familias, todo lo cual hizo mella en su salud mental, estos recurrieron a distintas estrategias para lidiar con esa situación. En uno de esos casos, por ejemplo, su autora explicaba que siempre le había preocupado el medio ambiente y cuando inició la pandemia una de sus primeras preguntas fue si no se trataba de una señal de la tierra de lo poco que había hecho la humanidad por ella, por lo que a la larga optó por dedicarse a cuidar de sus plantas y a la jardinería, ya que ello le permitía sentir que estaba haciendo algo al tiempo que le ayudaba a mitigar la ansiedad que sentía por otros temas, como el miedo a la muerte y las preguntas existenciales, que de vez en cuando le surgían sobre cuánto duraría la pandemia o si algún día terminaría.⁷⁵ Por su parte, en otro relato, un estudiante contaba que durante el encierro enfrentó muchos desafíos, entre ellos, el que terminó con su novia de varios años, y ante los problemas que le trajo ese episodio y los otros que fueron surgiendo durante la pandemia, se concentró en sus estudios y en hacer actividades físicas y, sobre todo, en aprovechar internet para formarse en temas que le interesaban.⁷⁶

Un caso particular fue el de una mujer joven y madre de tres hijos, quien además de trabajar empezó a estudiar psicología en enero del 2020. En su caso, el primer impacto de la pandemia lo sintió cuando suspendieron las actividades presenciales y toda la familia tuvo que adaptarse a la modalidad de clases virtuales. En un inicio tuvieron problemas porque no tenían equipos suficientes para que todos hicieran sus actividades laborales y académicas en línea, ese primer reto lo resolvieron estableciendo horarios y reorganizando su rutina diaria. En su caso y el de sus dos hijos mayores no tuvieron tantos problemas con las clases virtuales porque estaban familiarizados con el uso de la tecnología, sin embargo, su hijo menor, que estaba en primaria, tuvo muchas más di-

74 Relato 61.

75 Relato 84.

76 Relato 85.

ficultades porque nunca había usado una computadora. Además, él y uno de sus hermanos, que se graduaron de primaria y secundaria respectivamente, no pudieron tener una ceremonia presencial. Por su parte, su esposo, quien era profesor de física y matemáticas, también tuvo dificultades para adaptarse a la modalidad virtual: «[...] si de por sí el dar clases presenciales de esta materia es difícil, en línea lo es mucho más».

Aprendió a manejar el formato para grabar videos, subir archivos en Excel y PowerPoint, así como manejar varios dispositivos a la vez, WhatsApp para resolver dudas personales de alumnos y calificar tareas al momento.⁷⁷ Por el contrario, ella tuvo una experiencia positiva con la modalidad virtual en su trabajo ofreciendo ejercicios funcionales, pues el número de sus clientes aumentaron y logró mejorar la comunicación con ellos, de ahí que su conclusión fuese que si bien la virtualidad no podría reemplazar del todo las actividades presenciales porque los humanos necesitamos de ese tipo de interacción, era necesario entender que el cambio traído por la pandemia no desaparecería, sino que tendríamos que adaptarnos a una nueva normalidad.⁷⁸

Como se mencionó líneas arriba, en algunos casos la pandemia tuvo efectos tan negativos sobre las personas o al menos llevaron a resultados contraintuitivos. Al respecto destaca el caso de una estudiante que, si bien comentaba que la intensa convivencia familiar impactó negativamente su rendimiento escolar, también tuvo cierta sensación de satisfacción de tener a sus hermanos en casa y en algunas ocasiones revoloteando en su habitación mientras ella hacía tareas o tenía clase, pues ello le ayudó a mitigar la sensación de soledad causada por el encierro.⁷⁹ En otro relato, por su parte, una estudiante contaba que si bien en ocasiones el encierro golpeaba su ánimo y afectaba su salud mental, ese tiempo le sirvió para conocerse mejor a sí misma y crecer: «En esta cuarentena todo creció. Los cabellos, las plantas, el espacio que pertenece a los animales, y las almas humanas. Crecimos en nuestras casas, pero crecimos».⁸⁰ Por último, una recién egresada que había empezado a trabajar justo antes de iniciar la pandemia contaba que, si bien en un inicio el encierro intensificó sus problemas de salud mental, a la larga terminó sintiéndose mejor consigo misma, dado que mucha gente empezó a hablar de ese tipo de problemas y a re-

77 Relato 22.

78 Relato 22.

79 Relato 65.

80 Relato 17.

conocer que los padecía lo que la hizo sentirse un poco más normal; cosa que no sucedía antes.⁸¹

Sin embargo, en la mayoría de los casos la situación que experimentaron las personas que vieron afectada su salud mental por el encierro fue mucho más compleja. Por un lado, está el caso de un estudiante a quien no poder ver a su novia le afectó el ánimo y empeoró los problemas de ansiedad que padecía, todo lo cual, en un contexto en el que la pandemia no parecía tener fin, llevó a que la pasara muy mal durante la cuarentena.⁸² Una situación similar experimentó otra persona que contaba que, si bien en un inicio creía que todo pasaría rápido si la gente se cuidaba, pronto se percató de que ello no sería así y que la cuarentena podía extender mucho tiempo, luego de lo cual vino la monotonía, la incertidumbre, la angustia y el miedo:

Quando pienso en cómo contaremos nuestra historia en retrospectiva, casi estoy segura de que para muchos —si no es que para todos— la pandemia será un punto crítico, un punto de inflexión, un punto de no retorno. No sé si para bien o para mal. Nadie lo sabe, aunque quiero pensar que, por naturaleza, somos proclives a inclinarnos hacia el optimismo, en la balanza entre el miedo y la esperanza. Por lo pronto, retomé la costumbre, que había cancelado temporalmente, de hacer planes a futuro, de confiar en él (relato 42).

En otro caso, una mujer que padecía problemas de depresión y ansiedad, y que tuvo que pasar el encierro sola en su casa, lo cual la afectó al punto de llegar a tener pensamientos suicidas, sobre todo cuando los abrazos de sus seres queridos se convirtieron en una amenaza, contaba que a la larga se vio obligada a enfrentar su mayor miedo, que era la soledad, y que en medio de todas las dificultades lo estaba logrando.⁸³ Por su parte, otra mujer contaba que, si bien su familia era lo que más amaba y disfrutaba mucho pasar el tiempo con ellos, el encierro le trajo sentimientos de tristeza, culpa y ansiedad debido a que las tensiones que produjo la intensa convivencia familiar les llevaron por primera vez a plantearse la posibilidad de divorciarse de su esposo.⁸⁴

81 Relato 90.

82 Relato 57.

83 Relato 72.

84 Relato 88.

Por último, vale la pena mencionar el caso de una mujer que trabajaba y que tuvo un bebé a finales de 2019. Su caso fue peculiar porque cuando inició la pandemia ya había regresado a su trabajo tras el fin de su licencia de maternidad y se sentía cansada y sufría de ansiedad porque no lograba extraerse leche suficiente para su recién nacido, por lo cual, cuando le ordenaron irse a casa por la cuarentena sintió cierto alivio, pero también preocupación, pues su jefe no había estado de acuerdo y ella sentía temor de que le redujeran su sueldo o la echaran, cosa que no sucedió, sino que por el contrario nuevamente fue llamada a su oficina tras unas pocas semanas y ello de nuevo la llevó a sentir la contradicción entre la tranquilidad que le daba mantener su trabajo, pero la ansiedad que le causaba el nuevamente tener que alejarse de su hijo.⁸⁵

La experiencia de esa mujer fue similar a la que reportaron otras personas trabajadoras que tuvieron que enfrentar los distintos desafíos que les trajo la pandemia a su vida personal, familiar, económica y laboral. Al respecto vale la pena citar el caso de una mujer trabajadora a la que durante la pandemia la enviaron para su casa y quien contaba que empezó a tener problemas para dormir debido al temor que le causaba que alguien de su familia muriera y la preocupación por la crítica situación económica que empezaron a padecer cuando a su esposo lo enviaron a la casa del trabajo y le redujeron el sueldo, ello en un momento en el que tenían que hacer gastos como el de comprar una computadora para las clases en línea de su hijo:

Es miércoles y ya no hay nada en la despensa, la empresa lo descansó por su situación económica y su sueldo es muy limitado, de pronto un grito me hace brincar: «¿Qué haces a estas horas levantada?» Yo le digo en voz bajita: «Nada, no tengo sueño, ya voy».⁸⁶

Al igual que en ese caso, una mujer que trabaja en una empresa constructora y que empezó a tener problemas de ansiedad por el temor a perder su empleo, relataba que las cosas mejoraron cuando le pidieron regresar a su oficina, sin embargo, no se trataba de un regreso a la normalidad anterior, sino que algunas cosas habían cambiado, entre ellas, que la competencia había au-

85 Relato 50.

86 Relato 1.

mentado, los materiales eran más costosos y algunos de sus compañeros fueron despedidos.⁸⁷

Varios de los relatos eran de jóvenes que estaban empezando su vida laboral cuando inició la pandemia y en ellos se reflejaban las dificultades que tuvieron que experimentar dadas las precarias condiciones que caracterizan a los empleos en México. Uno de los relatos, por ejemplo, era de un joven estudiante que trabajaba ayudando a su papá en el negocio que tenía en el Agropecuario vendiendo limones y quien tras ser enviado a casa a tomar clases virtuales empezó a trabajar todos los días. En ese contexto, decía el relato, experimentó varias situaciones incómodas por los pocos cuidados sanitarios que tenían muchos de los trabajadores y clientes del Agropecuario, lo cual lo dejó perplejo por la inconsciencia con que ponían en riesgo su vida y la de los demás, y lo expuesto que se veían quienes tenían que seguir trabajando en medio de la pandemia.⁸⁸

En otro relato un pasante de derecho hacía una reflexión sobre los cambios que le supuso, en un principio, trabajar desde casa, y después, ir de forma alternada a la oficina, lo cual afectó la impartición de justicia debido a que no solo los abogados, sino también las oficinas públicas tuvieron que reducir el personal y ello retrasaba los procesos a su cargo.⁸⁹ En otro relato un joven músico que trabajaba en una empresa que proveía partes y repuestos a Nissan que si bien atravesó dificultades y tuvo que adoptar algunos cambios, logró sobrevivir, y a lo cual añadía que aun cuando en la pandemia no pudo seguir ensayando con su banda, el tocar solo le ayudó a sobrellevar el encierro.⁹⁰

En otro caso, una estudiante recién egresada que estaba empezando su vida laboral contaba que tras enfrentarse al mundo laboral se percató de que, a pesar de todo lo que le habían enseñado sus profesores en la carrera, nunca la prepararon para la difícil realidad que se iba a encontrar. Al respecto ella mencionaba que en un principio no pudo conseguir ningún trabajo y al final le había tocado irse a trabajar a un laboratorio en León (Guanajuato), donde aprendió muchas cosas, pero donde no se sentía satisfecha, por lo que poco antes del inicio de la pandemia viajó a Monterrey a buscar nuevas oportunidades, pero el único trabajo que pudo conseguir fue en un centro de atención

87 Relato 13.

88 Relato 44.

89 Relato 47.

90 Relato 67.

telefónica. Lo que deja ver ese relato fue la soledad que experimentó en Monterrey porque su empresa la envió a trabajar desde casa y ello supuso que no conociera a ninguno de sus compañeros ni la ciudad:

Hay días en que tengo muchísima ansiedad y tengo ganas de salir corriendo, porque paso demasiadas horas encerrada en casa. Me encantaría cerrar esta historia con optimismo y decir que deseo, como todos, que este periodo de contingencia pase y puedan llegar tiempos mejores para todo el mundo. Sin embargo, no puedo decirlo, no porque no lo desee, sino porque tal vez no sea así, tal vez todo lo que poseemos ahora será mejor que lo que tendremos próximamente. El mundo que conocíamos ya no existe, el pasado ciertamente ha muerto y el futuro es inimaginable. *Solo* me queda valorar la vida que tengo ahora, agradecer que en este momento puedo escribir desde la tranquilidad de mi cuarto mientras escucho el sonido del viento que choca en mi ventana y que no me encuentre en alguna camilla, conectada a un respirador artificial, esperando los últimos momentos de mi vida (relato 45).

Por su parte, una joven que trabajaba haciendo el censo de Población y Vivienda 2020 del INEGI, cuenta cómo le gustaba y emocionaba su trabajo y cómo la angustia empezó a apoderarse de ella con las noticias que iban apareciendo sobre la expansión del coronavirus y lo cual derivó en un ataque de pánico que sufrió en el trabajo:

Me estaba asustando todo esto y, de repente, comienzo a sentir lo que estaba tratando de evitar: agitaciones, dolor en el pecho, sudoración fría, sentía que todo se me estaba moviendo; siento que no estaré de pie mucho tiempo: ¡Ayúdame!, empiezo a gritarle a mis compañeros (relato 10).

Desde entonces las cosas solo empeoraron, aunque logró superar ese episodio, no pudo evitar seguir viendo noticias y las publicaciones en las redes sociales que, si antes usaba para ver fotos de sus amigos, «...se había convertido en un punto de cambio de información en donde nos mostraba la realidad de este virus; un virus para el que ninguna persona estaba preparada para recibir y mucho menos morir por este».⁹¹ Ello aumentó su ansiedad hasta el punto que

91 Relato 10.

decidió renunciar a su trabajo por el temor de contagiarse y poner en riesgo a su familia, pero ello no mitigó su depresión ni su sensación de angustia y dolor:

[...] sé que el dinero ya está escaseando y aunque los alimentos no nos han faltado, llegará algún punto en que no será así. Despierto el día de hoy, llena de ojeras y temblando de miedo «¿Por qué tienes bolsas bajo los ojos?» Siempre dando la misma respuesta: «Es que no he dormido bien». Cuando la realidad es que me la paso llorando a medianoche en un silencio que me quema y me está destruyendo debido a mis pesadillas. Mi angustia y mi depresión me está haciendo una mala jugada, me hace sentir que tengo los síntomas de la enfermedad y me imagino que la tengo. Estoy comiendo de más para calmarme, pero sé que solo estoy empeorando. Las discusiones no cesan en mi casa y no sé cómo detenerlas, mi única manera de evitarlas es estar lejos de ellas o tapando mis oídos. Deudas y más deudas corrompen mi hogar en donde no sabremos si vamos a morir de hambre o por el estrés de salir adelante. Quisiera decir que sé qué es lo que pasará, pero no es así. Quisiera decir que tengo una conclusión para este relato y quisiera poder seguir continuando con buenas noticias sobre mi familia y decir que todos estaremos bien, pero no puedo asegurar eso (relato 10).

Por su parte, un padre que se autodefinía como una persona ordinaria que trabajaba para sostener a su familia relataba que el inicio de la pandemia se mostró indiferente porque ya estaba acostumbrado a las preocupaciones e incertidumbre que afectó a tantas personas: «En casa siempre hay un problema por resolver: de salud, de dinero o de algún miembro de la familia». En su caso, que era el de una persona que tenía un empleo precario, la situación afectó sobre todo a su esposa, que se preocupaba de que él saliera a trabajar todos los días y expusiera su vida, pero ante lo cual no tenía más opción para buscar algo de dinero para su casa. Al final, decía el relato, la falta de dinero y de trabajo que trajo la pandemia era en su caso una realidad que vivía mucho antes de la llegada del coronavirus al país:

Después de aproximadamente cuatro meses de pandemia, y de estar saturados de la información poco alentadora de todos los noticieros, las cosas se han ido relajando poco a poco, la preocupación ya no es la misma y aunque al parecer

está lejos de terminar, todo indica que tendremos que aprender a convivir con la pandemia (relato 54).

Otros relatos interesantes fueron los escritos por personas que trabajaban como profesores y en los cuales se reflejan otros problemas que trajo la pandemia. En uno de ellos, escrito por un profesor que antes de la pandemia había estado en su año sabático, este hacía una reflexión sobre la presión que sentía de ser productivo en un contexto en el que llevaba mucho tiempo sintiéndose cansado y despertando sin ganas de hacer nada. Al respecto, el profesor anotaba lo difícil que había sido para él adaptarse para dar sus clases en línea por el exceso de trabajo que le había supuesto y por la tensión que le generaba el imperativo de ser cada vez más productivo, aun en tiempos tan difíciles como los que había traído la pandemia.⁹² En otro relato, una profesora de secundaria, que además era madre, destacaba que la contingencia la había hecho dudar de su capacidad para cumplir con sus roles como madre, esposa y profesora, en el último caso, porque no le estaba yendo muy bien con las clases virtuales debido a que la comunicación no fluía como debía.

Sin embargo, decía la profesora, a cuatro meses de iniciada la pandemia su familia había logrado adaptarse a su nueva realidad y en medio de todas las dificultades había comprendido que el encierro era una moneda de doble cara en la que de un lado estaban todas las actividades obligatorias con las que tenían que cumplir; por el otro estaban las que hacían más llevadera la cuarentena:

[...] aquellas que hacen que el día a día valga cada segundo: leer un cuento por gusto, hacerles cosquillas, recostarnos en la cama y ver un programa, sentarnos en la mesa y comer algo rico, platicar de tantas anécdotas reales e imaginarias, jugar a la comidita, jugar a los bebés, comer un rico helado, hacer el quehacer de la casa, es más hasta verlas pelear, discutir y defender sus puntos de vista es un placer (relato 75).

Una situación más compleja fue experimentada por una profesora de secundaria que durante la pandemia estuvo embarazada y padecía problemas de ansiedad y depresión. En su caso, lo primero que afectó su salud mental fue el consumo excesivo de noticias, ya que eso aumentaba su preocupación por el

92 Relato 39.

mundo que encontraría su hija al nacer. A ello se sumó que en medio de la pandemia se le terminó el contrato que tenía y poco después su esposo fue enviado a casa con la amenaza de que era posible que lo despidieran. En ese contexto de incertidumbre, y con la tensión causada por la estrechez económica, empezaron a aumentar las peleas en su casa a esto se añadía la frustración que sentía porque se acercaba el día en que nacería su hija y las imágenes que se había hecho sobre cómo viviría ese momento no coincidían con la horrenda realidad que estaba viviendo: no estaba con sus primas preparando el *baby shower*, ni dictando sus clases, ni podía caminar en un parque como se lo recomendaba el doctor y tampoco podía abrazar a su mamá para encontrar consuelo ante el miedo que sentía por el parto. Si bien las cosas empezaron a mejorar con el nacimiento de su hija, y su esposo fue llamado de regreso al trabajo, esto le trajo nuevas preocupaciones por el miedo de que su esposo expusiera su vida y la de su bebé, pero los problemas económicos eran demasiado apremiantes y tuvo no solo que enfrentar ese temor, sino además empezar a buscar trabajo con la ilusión de darle mejores condiciones a la recién nacida:

Muy pronto, la realidad de ser madre y de tener en mis manos una responsabilidad tan grande en forma de una bebé tan pequeña, me obligaron a dejar pasar los comerciales en los que pedían tan alegremente quedarse en casa, porque al final no me quedó más remedio que aceptar que es simplemente imposible no jugárnosla para ganar dinero, dinero que necesita mi familia para comer. Lo es, lo es para nosotros y para miles de familias en el país. Hoy vivimos en el mes de julio del 2020. Mi bebé duerme en su cuna el sueño que yo no he podido conciliar. Descansa sin conocer a su familia completa, mientras mi esposo arriesga su salud fuera de casa. Después de terminar este texto, continuaré con el envío de los quince currículums diarios que mando en promedio al mismo número de empresas. Quién sabe, puede que hoy tenga suerte, aunque eso implique que miles de personas que, igual que yo, buscan ese mismo puesto de trabajo, no la tengan (relato 83).

Para cerrar este apartado recurrimos a los relatos de dos médicas que durante la pandemia tuvieron que enfrentar las dificultades que les trajo la contingencia. Por un lado, una obstetra que se había especializado en técnicas tradicionales de parto relata cómo atendió a una mujer que ante el temor que le daba el ir a un hospital a dar a luz la buscó para hacerlo en casa. En ese ca-

so, proseguía el relato, la madre había encontrado en su hogar la posibilidad de mitigar los miedos que le daba tener a su bebé en un hospital repleto de enfermos de covid y la doctora, por su parte, había encontrado la posibilidad de sentir la utilidad de todo lo que se había preparado:

Ambas recorren el camino que tantas mujeres han recorrido y recorrerán. En el parto en casa, como en la pandemia, es tiempo de esforzarse y saber que nada va a hacernos sobrepasar este momento más que nuestro empuje. En la pandemia, como en el parto en casa, sabemos las recomendaciones y debemos atenernos a ellas. En la pandemia, como en el parto, la muerte y la vida se ven de frente. Nadie puede recorrer el camino por nosotras y nadie nos llevará sin esfuerzo a nuestro destino. La seguridad de nuestra casa, nuestra fuerza y confianza, mantienen a raya el miedo (relato 19).

Por último, estaba el relato de una médica que contaba que, si bien a lo largo de su carrera profesional había visto morir a muchas personas de todas las edades, y también había podido salvar a otros o atender muchos nacimientos, nada la había preparado para lo que enfrentó con el covid por la impotencia que le causaba no poder salvar a sus pacientes. Además de esa frustración, estaba la que le causaba el temor de contagiarse ella misma y poner en riesgo a su familia, lo cual la llevó a que por primera vez contemplara la posibilidad de abandonar la medicina, que era algo que amaba profundamente:

Nunca pensé que la profesión que tanto he amado, y que tanto aun amo, ahora me haga elegir sobre la vida de mis pacientes, y la de mi familia y la mía propia. La medicina se ha vuelto demandante completamente, ya no me permite estar en casa, ni estar conmigo misma. Ahora ese miedo que he visto en los ojos de mis pacientes, yo misma lo tengo, porque no sé hasta cuándo voy a poder estar viva en este mundo. Ahora ese miedo está en mí, en mi familia, en mis amigos, en mis colegas. Han muerto médicos, enfermeras, padres, madres, hijos, a causa de este virus y, aun así, sigue propagándose porque hay reservorios humanos que egoístamente no les importa esparcir el virus a sus seres queridos y muchos menos a otros que no conocen (relato 27).

Al final, decía el relato, ella eligió la medicina y a sus pacientes, pues recibió el apoyo de su familia:

Tuve que hacer sacrificios que duelen como nunca antes, me encuentro sola, ya no puedo abrazar a mis padres, no puedo estar con mis hermanos, ni con mis amigos, ahora solo estoy yo, con el miedo y la muerte rondando a todas horas, no podía dormir pensando que tal vez el virus ya estaba en mi cuerpo, replicándose y esperando el momento justo para hacerme colapsar y morir, ahora cada día, veo en mis ojos, el miedo que veía en mis pacientes, y es difícil verlo en el espejo cada mañana, cómo se incrementa, y sin saber qué día me tocará a mí. Lo único que me reconforta es saber que mi familia está bien y que aunque duele la distancia, yo no cargaré con su muerte por mi profesión; desde que la pandemia se disparó en casos positivos, y al ver cómo las personas no pueden despedirse de su familia, decidí escribir una carta a mis padres, un día, a las 2 am, cuando no podía dormir pensando en cómo la muerte nos acecha sin descanso, decidí escribir todo lo que necesitaba decirles a mis papás, agradecer por absolutamente todo lo que me han dado y lo que me lograron conseguir, y sobre todo, suplicándoles que sin importar lo que pase, yo siempre lucharé como ellos me han enseñado, y que le daré guerra a la muerte si es que me quiere llevar, pero que si lo hace, no lloren, ni se recriminen por no haber insistido más en que dejara mi profesión a un lado mientras la pandemia amenazaba mi vida, porque me iré no con la imagen del miedo en mi mente, sino con la imagen de todos los pacientes que logré salvar, y ayudar a que regresen a casa, me iré sabiendo que cuide a mi familia que es lo que más quiero, y sobre todo, me iré sabiendo que en esta vida hice lo que más me ha llenado mi alma de amor, practicar la Medicina (relato 27).

Profesores y personal de la Universidad Autónoma de Aguascalientes

Para concluir este capítulo se presentan los relatos escritos por varias profesoras y trabajadoras de la UAA. Estos relatos no son tan numerosos como los anteriores, al igual que estos reflejan los efectos que, a cuatro meses de haber sido decretada, estaba teniendo la pandemia sobre la vida de las personas y la forma en que estas los estaban enfrentando. Por ejemplo, una mujer que escribió su relato como si fuera una carta a alguien del futuro, la forma intempestiva en que había llegado la pandemia y cómo la había cambiado. Por un lado, decía la carta, había logrado adaptarse a las circunstancias y sentirse libre en medio del encierro y, por el otro, el ver la dimensión social de la pandemia la había hecho más empática y consciente de que se requerían soluciones colectivas, y no solo individuales, para hacerle frente: «[...] siento que estamos experimentando una segunda oportunidad, una nueva manera de ver la vida, de trabajar en sociedad, de ayudar a los que más lo necesiten, de aprender sobre empatía y generosidad, de aprender de nuestros errores, de mejorar».⁹³

No obstante, al igual que en los apartados anteriores, ese tipo de relatos optimistas eran más la excepción, que la regla. Uno de los relatos era de una mujer que, además de trabajadora, era esposa y madre de dos pequeños niños. Su relato está centrado en cómo en un inicio pensó que podría adaptarse fácilmente a la modalidad de trabajo en casa y a las clases virtuales de sus hijos, pero pronto se sintió abrumada por las múltiples actividades que tenía que atender y a lo cual se sumaban tener que mantener la casa arreglada y preparar la comida, y aunque se desvelaba tratando de encontrar en internet consejos sobre cómo adaptarse, solo encontraba mujeres muy arregladas que hacían *home office* con niños perfectos y escribiendo, pero que no le explicaban cómo habían logrado enviar la evidencia de las tareas de sus hijos y atender las llamadas del jefe:

Al principio el estrés me invadía, no conseguía acomodar el desayuno a buena hora, la entrega de la evidencia de las actividades oportunas, casa limpia o lo mejor ordenada posible, el llamado «home office»; me hacían sudar tremendamente, corría de un lado a otro en casa, a veces gritaba a esas dos personitas que requerían de mi atención o querían jugar un momento conmigo o solo compartir algo, incluso llegué a renegar de aquella amiga que se le ocurría lla-

93 Relato 81.

marme o escribirme ¿qué le pasaba? ¿Que no sabía que no tenía tiempo para atender todo? (relato 23)

A la larga, decía el relato, logró adaptarse lo mejor que pudo a la nueva rutina recurriendo a distintas estrategias como establecer horarios de trabajo y tiempo libre; reducir las expectativas sobre el tipo de comida que podía preparar; y aprendiendo a usar las herramientas tecnológicas a su disposición:

El trabajo en el hogar tiene un significado muy amplio, ahora lo entiendo. No solo implica el aspecto que en físico estamos en casa atendiendo el trabajo de la oficina, sino significa conjuntarlo en todos los sentidos con los seres que nos rodean, es estar en «nuestro hogar», que incluye nuestras buenas y malas costumbres (que no siempre llevamos al trabajo), nuestras emociones, y hasta nuestra peculiar forma de vestir cómodamente (relato 23).

Una situación similar fue la que relató otra mujer que trabajaba y era madre, la cual iniciaba contando que su vida laboral empezaba cuando sonaba la alarma y al apagarla veía en su celular que le había llegado algún correo del trabajo: «Ahí empieza mi día laboral, el cual es casi siempre interrumpido por unas vocecillas que piden les prepare el desayuno».⁹⁴ Recordaba con nostalgia la rutina anterior, cuando era feliz y no lo sabía, cuando debía correr del estacionamiento a checar y en el camino se encontraba con sus compañeros para finalmente sentarse frente a su computadora «y disponer mi mente al trabajo; disponer enteramente mi mente al trabajo ¡Es ese el privilegio que perdí!».⁹⁵ Al respecto, la autora del relato anotaba las dificultades que estaba enfrentando:

Poder leer un texto sin pausas, redactar un correo electrónico de corrido o cerrar la puerta los días que requiero concentración, son ahora actividades que en el trabajo en el hogar parecen ser osadas. ¿Cómo lograr ser eficiente en mi trabajo en medio de las labores domésticas, el cuidado y la enseñanza de los hijos? La aparentemente ya normalizada cuarentena ha supuesto asumir estos roles, de por sí complicados, en modalidades incluso risibles, transformando cada rincón del hogar en un espacio laboral o escolar, procurando a toda costa que las actividades *online* no se traslapen entre cada miembro de la fami-

94 Relato 91.

95 Relato 91.

lia para no interferir en el trabajo de los demás, con lo que ello puede implicar en una superficie de noventa metros cuadrados; gestionando momentos para trabajar así sea de madrugada, atendiendo lo emergente y aplazando lo no urgente (relato 91).

Por último, la autora del relato cerraba reflexionando sobre cómo en medio de la presión por ser eficiente en circunstancias tan difíciles, a las cuales no había logrado adaptarse, la habían hecho consciente del privilegio que era poder dedicarse a su trabajo en su oficina:

Al paso de las semanas desde aquel día de marzo que dejamos la universidad para confinarnos en nuestras casas, si bien he encontrado estrategias —no todas exitosas— para compaginar los roles de madre, gestora del hogar y trabajadora, sigue latente la idea de que el trabajo en un espacio tiempo *ex profeso* es una prerrogativa, mayor para quienes tenemos situaciones de vida que han implicado asumir sincrónicamente diversos roles. La capacidad de transformar y adaptarnos ha sido el desafío constante de este tiempo, cuando trabajar se volvió un privilegio (relato 91).

En otro relato, una mujer que trabajaba en la UAA contaba por su parte que, en su caso, el inicio de la pandemia le generó temor no tanto por el virus, sino por la cuarentena, en particular, por el miedo que le causaba el que le redujeran su sueldo o la despidieran. Además, decía el relato, en el momento que estaba escribiendo el relato ya el encierro estaba haciendo mella en su ánimo; no distinguía un día de otro; se preguntaba sobre el futuro y las noticias la abrumaban. En medio de esas dificultades, continuaba la autora, le era difícil ver lo bueno que había traído la pandemia, como decían muchos, y solo esperaba que en retrospectiva pudiera recordar este momento como uno que le marcó la vida, logró superar y la había vuelto más fuerte.⁹⁶

Otro relato era de una mujer que además de trabajar, era esposa, madre de un pequeño niño y estaba embarazada. En su caso el relato iniciaba contando cómo la pandemia había afectado a su familia extendida, empezando por su padre, un señor mayor y vulnerable al covid, pero el cual no podía dejar de trabajar como chofer de transporte público y cuando se vio forzado a hacer-

96 Relato 2.

lo por el cierre de rutas, empezó a tener problemas con su esposa porque no estaba acostumbrado a estar todo el día en su casa. De su madre contaba que había perdido el ingreso que tenía al cuidar a una sobrina y ahora se la pasaba preocupada porque sus hermanos, quienes vivían con sus padres, no creían en el covid y salían sin tomar precauciones. De estos últimos contaban que trabajaban en la industria automotriz, pero los habían enviado a casa con un sueldo reducido y desde entonces en su casa juntaban todos sus ingresos para poder sobrevivir. A diferencia de sus hermanos y de otros miembros de su familia, que no tomaron en serio la pandemia, ella y su familia no tuvieron otra opción debido a su embarazo, todo lo cual alteró su vida de un momento a otro. Por un lado, su hijo debió adaptarse a las clases en línea y pasar el día solo, sin poder salir a la calle; a pesar de que se desesperaba, era consciente de que todos esos sacrificios eran necesarios para cuidar a su hermana:

Mi casa se convirtió en un área de escuela y trabajo. Es difícil que mi marido realice su trabajo cuando todo o la mayoría le toca a él: ir a la tienda, la compra de mandado, los pagos necesarios (porque la vida sigue y los pagos no paran). Mi casa es un lugar de enseñanza para mi hijo en el que muchas veces nos peleamos porque para él es difícil concentrarse y para mí es difícil tener la paciencia necesaria. Mi casa ya no es una casa, es un espacio multifuncional en donde ningún espacio está completo y no se puede aprovechar como se debe. Nunca pensé extrañar tanto el espacio de trabajo, la escuela de mi hijo, la casa de mis padres, el convivir con mis sobrinos, con mis hermanas, el hacer una vida normal. Muchas veces te quejas de la cotidianidad, pero en estos momentos de crisis es lo que más valoras y extrañas (relato 62).

El último relato es de una joven profesora que al iniciar su vida profesional tuvo que enfrentar el desafío de dar clases en línea y los problemas que enfrentó desde un inicio por la ansiedad que le causaba cómo lograr que sus estudiantes se interesaran. Para lo cual pasó la noche despierta preparándose, pero nada fue sencillo. Por un lado, los estudiantes no encendían sus cámaras y no hablaban:

[...] eran como el gato de Schrödinger, se encontraban en un estado de superposición cuántica; estaban y no estaban. Y no se revelaba la realidad de su existencia hasta que los nombraba para que participaran y se hacía el silencio. Y

aun después de terminar la llamada, ellos se quedaban ahí como suspendidos en una eternidad ajena a la clase (relato 76).

Sin embargo, anotaba la profesora, en las tardes recibía todos los mensajes de los estudiantes que no habían prestado atención y los cuales, para superar su aburrimiento empezaron a hacer bromas como sacar a sus compañeros de la clase o silenciar sus micrófonos, incluso el de ella, todo esto la hizo recordar a su abuelo, que había sido maestro y quien contaba cómo antes las cosas eran distintas y los profesores generaban respeto, pero era claro que las cosas habían cambiado. A la larga, decía en el relato, comprendió que era una forma de tratar de llamar la atención:

Su juego era un llamado, una forma de expresar lo cansados que se sentían. Dedujo que el desinterés absoluto derivaba en la ausencia, y aquellos que estaban presentes, aunque parecía que intentaban obstaculizar el trabajo de otros, en realidad estaban tratando de detener el mundo para ellos mismos, porque se los estaba llevando de corbata. Y pensó en que aquella falta de respeto hacia ella y los compañeros hacía emerger a la superficie necesidades por las que sus estudiantes clamaban exhaustos. Lo inadecuado del gesto no borraba el grito que se descubría en el fondo (relato 76).

A los problemas que tenía con sus clases, se sumaron los que le empezó a generar trabajar desde casa, y para lo cual citaba como ejemplo el caso de su hermana, una pequeña niña de cinco años que de cuando en vez iba a buscarla para jugar porque no comprendía que esta vez estar en casa no significaba descanso:

Lo que en un principio parecía una vuelta de tuerca favorable para su vida personal se convirtió en teclas, números, archivos y programas digitales que se apelmazaban como barro a su alrededor y la enclaustraban en cuatro paredes más asfixiantes que las de su propia casa. Le frustraba por fin tener a su familia reunida después de mucho tiempo y apenas verles las caras (relato 76).

Al respecto, el relato anotaba cómo la situación más difícil la enfrentó precisamente esa niña que, rodeada por su familia, tuvo que acostumbrarse al aburrimiento debido a que la hora del juego nunca llegaba porque todos en ca-

sa estaban ocupados: «Y cómo no aburrirse encerrada con adultos aburridos, sofocados por un sistema que les exigía cuidar el sustento sin tomar en cuenta que aquello implicaba dejar de mirarse unos a otros». ⁹⁷

Porque sí, así comenzó a sentirse todo un día. De tanta reclusión, comenzaron a percibir apenas las sombras de la realidad. Como si no hubiera nada más en el mundo que sus pequeños cuartos y una pantalla para escudriñar las habitaciones de los otros. La realidad se alejaba y todos se sentían como ratas de laboratorio enfermas, que no le importan a nadie, pero cumplen con una función en el mundo y por eso han sido puestas en cuarentena, para que se curen y vuelvan a ser lo que son: engranajes de un mecanismo que gira para otros. Y mientras, sus conexiones con el mundo, y con los habitantes de la misma casa, se infectaban con otro virus: el del tiempo carcomido, malbaratado o robado. Los días se sucedían, uno tras otro, y a ellos se les iban deslavando la tolerancia, la paciencia y la capacidad de escucha. Las anécdotas parecían tener un precio; las escuchaban con prisa, para volver cuanto antes al escritorio, con la esperanza de esta vez sí terminar los pendientes (relato 76).

Conclusiones del capítulo

Los relatos analizados en este capítulo permitieron captar cómo estaban experimentando diversas personas los efectos de la pandemia en julio del 2020, es decir, cuando habrían transcurrido cuatro meses de haber sido decretadas las medidas de encierro por las autoridades. En términos generales, lo que dejan ver los relatos es que en un inicio la mayoría de las personas creyeron que el covid era un virus lejano que, a pesar de lo que decían las noticias, difícilmente llegaría a México y, en caso de que lo hiciera, su impacto sería mínimo, pues tenían como precedente lo sucedido con el virus del H1N1 en el 2009 que solo supuso una corta interrupción a la vida normal. Sin embargo, las cosas empezaron a cambiar cuando se presentaron los primeros casos de covid en el país y en Aguascalientes, sobre todo cuando las autoridades decretaron las medidas de encierro que forzaron a las personas a alterar sus rutinas personales, sociales y familiares.

97 Relato 76.

Los relatos analizados también dejan ver que el impacto de la pandemia varió de acuerdo con el nivel socioeconómico de las personas afectadas, del lugar que ocupaban en la sociedad, así como de ciertos factores individuales como las condiciones de salud física, mental o emocional que los afectaban o que aparecieron con la contingencia. Es importante anotar que en las tres categorías analizadas —los estudiantes de la UAA, el público en general y los trabajadores y profesores de la UAA— se encontraron relatos que, por un lado, daban una visión optimista de la pandemia, es decir, que si bien daban cuenta de las dificultades que les había conllevado el tener que alterar su vida y adaptarse al encierro, su experiencia fue relativamente positiva en la medida que les trajo oportunidades para conocerse a sí mismos, para pasar más tiempo con sus familias o conocerlas mejor, para retomar o iniciar nuevas aficiones u ocupaciones o, como en algunos pocos casos, para sentirse mejor porque la pandemia les permitió reconciliarse consigo mismos o con sus familias debido a que si antes se sentían como seres extraños que padecían depresión, ansiedad o estrés, la pandemia puso de manifiesto que se trataba de algo mucho más generalizado.

Sin embargo, los relatos optimistas eran más bien una excepción, pues la mayoría daban cuenta más bien de los desafíos que supuso la pandemia para la vida social, familiar y personal de la mayoría de las personas. En efecto, por un lado, estaban los relatos de las personas que enfocaron el análisis en el impacto socioeconómico de la pandemia, es decir, en la manera en que dejó ver las condiciones de vulnerabilidad de buena parte de la sociedad mexicana y las cuales enfrentaron mayores dificultades para adaptarse al encierro y a la modalidad de clases y trabajos en línea. Al respecto, varios relatos anotaban cómo la pandemia dejó ver con claridad la desigualdad económica del país en la medida que mientras los sectores mejor acomodados pudieron quedarse en sus casas y adaptarse a esa nueva forma de vida, mientras miles de personas no tuvieron opción distinta a la de seguir saliendo a exponer su vida para conseguir su sustento. En ese mismo sentido iban varios relatos de personas que si bien decían que en su caso habían podido adaptarse a las modalidades en línea para trabajar o estudiar, eran conscientes que esto había sido posible por los privilegios de los que gozaban y a los cuales la mayoría de las personas no tenían acceso.

Esto quedó más claro en los relatos que hablaban de las experiencias personales de varios de los autores y autoras, en particular, de aquellos que tuvieron dificultades económicas debido a las precarias condiciones laborales que los afectaban a ellos o a sus familias. Al respecto, varios de los relatos dejan ver

que muchas personas sentían más miedo de los impactos económicos de la pandemia debido a la reducción de sus sueldos o la pérdida de sus empleos o ingresos; que, al virus en sí, pues como lo señalan varios relatos: si no nos mata la enfermedad, nos mata la cuarentena. El impacto socioeconómico de la pandemia profundizó otros problemas generados por el encierro, tales como el de la intensa convivencia familiar, ya que como lo dejaron ver varios relatos no fue fácil para muchos adaptarse a las nuevas circunstancias y ello generó fricciones y tensiones, sobre todo, en aquellos casos en que las personas afectadas estaban acostumbradas a pasar todo el día en la calle porque tenían problemas en sus casas con sus familias. Al respecto, otro tema recurrente en los relatos fue la manera en que la adaptación a las clases virtuales o al trabajo en casa también afectó la dinámica familiar debido a la cantidad excesiva de actividades y a la dificultad de que todos los miembros pudieran tener un espacio para llevar a cabo sus actividades.

Finalmente, otro tema que sacaron a relucir los relatos fue el del impacto de la pandemia sobre la salud física, mental y emocional de las personas. Por un lado, estaba el caso de aquellas personas que desde antes de la pandemia sufrían de alguna condición que empeoró y ante lo cual tuvieron que hacer frente de la mejor manera que pudieron en condiciones muy difíciles. Por el otro, estaba el de a quienes la pandemia y el encierro les hizo empezar a experimentar problemas de depresión o ansiedad debido a la incertidumbre y el miedo por el futuro. Lo que dejan ver estos relatos es la necesidad de enfrentar los efectos invisibles de la pandemia en la vida de quienes tuvieron que atravesar momentos difíciles durante el encierro, ahora que se plantea el regreso a la normalidad, está claro que algunas cosas cambiaron para siempre y es necesario idear estrategias que permitan mitigar los efectos que dejó la contingencia a mediano y largo plazo.

La pandemia supuso un cambio súbito y radical de lo que se consideraba la «normalidad» que afectó de forma diferenciada a los distintos sectores que componen la sociedad mexicana. En el caso de los estudiantes fue evidente el efecto negativo que tuvo sobre su proceso de formación, pues más allá de que algunos fueron más exitosos que otros en su proceso de adaptación, en todos se señalaba lo que supuso para ellos el aumento de actividades, las dificultades para comprender ciertos temas, el impacto socioemocional que supuso el dejar de ver a sus amigos o el no tener una ceremonia de graduación, o los problemas que tuvieron en sus casas producto de la intensa convivencia familiar. En

el caso de los trabajadores la pandemia sacó a relucir las precarias condiciones laborales que padecen muchas personas, pues algunas dejaron de recibir sus sueldos completos o fueron despedidos, mientras que en otros casos tuvieron que compaginar sus diversos roles como madres, esposas, estudiantes y trabajadoras en condiciones muy complejas.

Sin embargo, los relatos dejan ver las distintas formas en que las personas hicieron frente a la pandemia y sus peores efectos, lo cual puede resultar útil para pensar en las medidas que es necesario tomar ahora que la vida parece regresar a su curso normal. En ese sentido, resulta fundamental preguntarse por el impacto que tuvo la pandemia en la vida de las personas y cuáles se prolongan en el tiempo más allá del fin de las medidas de encierro, pues aunque pareciera que el regreso a la normalidad es un simple volver a las clases y el trabajo, lo que dejan ver los relatos es que la realidad es más compleja pues algunas cosas no volverán a ser como antes. Resulta importante analizar la manera en que las personas hicieron frente a las dificultades que trajo el encierro y que les permitió superarlo, los cuales son recurrentes en los relatos, ya que pueden ofrecer pistas sobre las acciones que puede llevar a cabo el Estado y otras autoridades para hacer de una situación compleja, una oportunidad para mejorar las condiciones de vida.

Conclusiones

Escribir este libro fue un ejercicio de reescritura: múltiples borradores integraban nueva información a lo largo de diferentes momentos en la pandemia. El primer borrador estuvo concluido en agosto de 2022, con la reciente apertura de la Universidad Autónoma de Aguascalientes a las actividades dentro de sus instalaciones; el segundo borrador lo hice unos meses después, durante una estancia corta que mi colega y amigo Moisés Chávez de la UABC me invitó a hacer en dicha institución. Fue mi primer viaje académico después de la cuarentena. Por último, esta versión revisada, a diez meses de distancia de concluido este proyecto y a más de tres años de haber experimentado esta emergencia sanitaria. Los datos e información que presento en esta obra dan cuenta de esos momentos. Esta última versión que ahora leen fue especialmente dolorosa de escribir, pues, aunque con un poco de distancia de lo ocurrido, todavía recordaba a las personas que murieron, el miedo, los efectos que hubo en nuestros

cuerpos, en nuestras emociones, en nuestra economía y en nuestra forma de entender un mundo en contingencia.

A lo largo de dos años que el proyecto estuvo vigente en mi universidad, ensayé muchas interpretaciones, realicé lecturas por muchas horas, pues necesitaba comprender el momento. No teníamos nada claro y, desde la ciencia, estábamos intentando dar alguna orientación. Por poner un ejemplo, Google Scholar arroja 597,000 publicaciones sobre el tema desde 2019. Sin duda, las ciencias de la salud eran la gran luz que nos podía salvar mediante las vacunas o los tratamientos adecuados. Sin embargo, hubo una infinidad de ciencias y disciplinas que demostraron su importancia. Las ciencias sociales trataron de buscar respuesta a importantes cuestiones: qué pasa, qué sigue, cómo actuamos ante una emergencia, cómo enseñamos mejor a los millones de estudiantes, la atención a la salud mental, cómo actuamos ante situaciones de pobreza o privilegio, la importancia de las artes: el cine, la música, las cuestiones religiosas y las preguntas filosóficas que nos hacemos desde hace miles de años. En una condición en la que todo lo que había o teníamos, requería de nuevos sentidos y significados. Ahora, en este ejercicio de recapitulación, ¿qué nos pasó?, ¿realmente era una amenaza?, ¿qué es lo normal?, ¿existía, existió, *existe*?

Iniciamos con la alarma y el desconocimiento de lo que pasaba, algunos sabíamos que había una situación en China, en marzo de 2020 empezó la cuarentena, estábamos encerrados algunos, los estudiantes sin escuela y quienes tenían trabajo estable y la posibilidad, laboraban desde casa. Muchos, la mayoría, quedaban desprotegidos sin alternativas, esperando el apoyo del Estado, el cual se repartió de manera ineficiente.

Benjamin (2008b) habla del instante de peligro como un momento en el que reaccionamos dejando de lado las formas y poniendo como lo más relevante el fondo, la verdadera prioridad que aparentemente ni nosotros sabíamos que teníamos, era sobrevivir, la *nuda vida* de Agamben. Este es, también, una reacción de miedo contra los que tienen el poder, es como el momento en que una víctima de un asalto ve la distracción del asaltante, la aprovecha y le quita el arma, huye o lo golpea. El largo instante que vivimos en la pandemia fue un periodo en el que todo podía cambiar. La amenaza principal no la conocíamos, aunque se hicieron evidentes otras que llevaban tiempo ahí esperando por nosotros. Y, tal vez, lo que pasó fue que no pudimos ver la imagen en su historicidad; de alguna manera ver que estábamos viviendo situaciones inéditas, pero no desconectadas de la vida cotidiana. Me quedo con la propues-

ta de que la pandemia fue una ventana para ver el funcionamiento de nuestra sociedad, sus actores, la capacidad de pensar en los otros, y el papel del Estado.

Uno de los conceptos que acompañó esta investigación, el de *shock* propuesto por Walter Benjamin, el cual se entiende como producto del impacto de lo terrible y que además provoca el silencio, pues hay cosas de las que no se puede hablar. Nos encontramos con que el *shock*, igual que con la barbarie, es la condición normal de la modernidad capitalista. Parece complicado, entonces, hablar que durante la pandemia vivimos en *shock*, pues Benjamin diría que siempre estamos en *shock*; sin embargo, ese *shock* que estamos viviendo resultó mucho más grande que cualquier otro que hubiéramos experimentado como sociedad. Sería como la culminación de un proceso, el resultado de la sociedad configurada como una masa desconectada y obediente, tal como lo anunciaba Agamben.

Por otra parte, nos encontramos frente a la manifestación en carne viva del estado de excepción, que venía a nosotros como una nueva normalidad. Era una momentánea y necesaria falta de ley convertida en ley. El estado de excepción, el cual dice Benjamin (2008b) que es la regla en el capitalismo, implicó un sometimiento del sujeto al Estado, el cual podía pedir que se permaneciera encerrado, a pesar de que hubo protestas y presiones el sujeto tenía poca agencia frente al poder del Estado, que manejaba la información, el privilegio del poder y las vacunas. La cura estaba en manos del Estado, la información y la única vista externa del fenómeno. Esta situación, ya compleja, nos presentaba otra arista, aquellos que se enfrentaban a la ley desde las posturas que preferían la ausencia del Estado, dejándonos a quienes pretendíamos comprender el fenómeno entre la espada y la pared.

La pandemia por covid-19 nos ha mostrado de la manera más cruda las diferencias socioeconómicas en el mundo, las deficiencias en los sistemas de salud y, en general, la enorme desigualdad que deja en evidencia las debilidades y fragilidades de cada país, sobre todo en cuanto a su capacidad de mitigar los efectos de este evento crítico. En este libro se puede constatar que México es uno de los países más golpeados por esta crisis a nivel mundial, su desempeño económico pone en manifiesto todos los problemas estructurales y una falta de liderazgo para hacer frente a esta situación, el IVD nos muestra un mercado de trabajo empobrecido y vulnerable, en un contexto de informalidad y sin condiciones para afrontar este tipo de contingencias.

La proporción de empleos informales y el tamaño del sector informal nos dan cuenta de una creciente precarización del mercado de trabajo, la cual, al no tener la capacidad de garantizar diferentes tipos de seguridad a los trabajadores ha tenido efectos muy negativos en los datos sobre empleo durante la crisis sanitaria, las cuestiones de la informalidad en México son problemas estructurales y transversales cuyo papel ha cambiado según la naturaleza de los eventos críticos, sin embargo, en este caso particular, hace patente la incapacidad del sector para sostener condiciones o procurar seguridad a los trabajadores.

Otro punto para resaltar tiene que ver con los efectos del género en la vulnerabilidad, en especial a ser desempleadas y al empobrecimiento, lo que se debe, entre otros factores, a las condiciones históricas de los trabajos de las mujeres. Donde una condición fundamental es que estaban y están desprotegidas, el IVD deja claro que los trabajos de las mujeres son más vulnerables porque se encuentran en peores condiciones (de las ya de por sí bajas condiciones en general), siendo los empleos con menor salario, menor calificación y en ramas productivas que fueron específicamente más afectadas durante la crisis por covid-19.

La pandemia nos deja un sistema educativo que recrudece problemas que ya existían, una población disminuida, evidencia del sistema de salud ineficiente, claridad de la dependencia de los avances científicos del exterior, una gran cantidad de nuevos pobres y de personas que empeoraron sus condiciones de vida. Todo esto más allá de los problemas emocionales y de las nuevas crisis sociales que aún no logramos observar.

En términos generales, hay una serie de temas que apenas se esbozan como futuros asuntos de interés analítico: la nueva configuración del Estado, ya que las discusiones sobre acciones autoritarias fueron centrales con debates como los que plantearon Han, Žižek y Agamben. La incorporación de las emociones como un objeto de investigación, que configura la acción social, lo cual deviene en el uso de elementos como el miedo o el enojo. El reconocimiento de la presencia de las corporalidades en los procesos sociales, lo que implica tanto la salud, como la actividad física. Y el uso del tiempo, ya que el obligado alto, que algunos pudimos hacer, nos mostró que la vida debería ser algo más que trabajo; este último punto nos lleva a la reflexión que debería ser central en este reporte, el trabajo y sus relaciones con el resto de los espacios de la vida. Pareciera que hemos caído en la trampa ya perfilada por Weber del caparazón de acero (*stahlhartes Gehäuse*), que nos modela a tal grado que seguimos

ordenando nuestras categorías analíticas dando prioridad al tiempo de trabajo productivo o a la mera sobrevivencia.

La crisis laboral que se vivió en la pandemia mostró la vulnerabilidad del mercado de trabajo mexicano al dejar desprotegidos a los que ya lo estaban de principio, sin duda los más afectados fueron los más pobres y, valga la corrección intencional, las más pobres. La necesidad de realizar un enfoque que reconozca las grandes desigualdades que se vivieron entre hombres y mujeres, usando dos datos para ilustrar la afectación mayor a los puestos de trabajo femeninos, y la sobrecarga laboral que significaron los cuidados en este periodo, dejan muy en claro quienes sufrieron mayores índices afectación.

El tiempo dedicado a los cuidados debe ser evidenciado, pues la exigencia, cargada a las madres, de la atención de las infancias mientras realizaban sus clases en línea y las variadas exigencias que de esto derivó. Esto explica, como ya vimos, el retiro de muchas mujeres del mercado de trabajo remunerado. Sin duda, debemos revisar los efectos que esta pandemia ha tenido en el trabajo, en particular en el caso de las mujeres, las y los jóvenes. Este proceso nos lleva a buscar otras formas de entender el uso del tiempo y de analizar las configuraciones de las jornadas laborales.

Planteado lo anterior, queda la pregunta sobre el regreso, ¿a qué regresamos?, ¿en qué condiciones? y ¿es posible retomar la normalidad previa? Al Estado y las instituciones les resultaba urgente el retorno, como sociedad resta preguntarnos qué proyecto tenemos. Tal vez esto se ajusta muy bien con la Tesis xiv de Benjamin que habla de la nostalgia, es decir, el deseo de retorno a mejores tiempos, quien los recuerda los piensa como mejores, sublimes, independientemente de que no eran deseables. El estudio de lo derivado de la pandemia es urgente. Porque esto que pasó no debe ser un asunto de moda, se debe reflexionar con cuidado y haciendo uso de todos nuestros saberes. No podemos ser optimistas respecto al futuro, se deben evaluar los resultados, no actuar como si nada hubiera pasado: hay que recordar para que las próximas generaciones estén mejor preparadas para estas contingencias.

No quiero cerrar este texto exclusivamente con mensajes pesimistas, Walter Benjamin (2003) encuentra que en el proceso que vivimos, en la modernidad, los objetos (el arte) se convierten solo en mercancía y, con ello, pierden su aura; pero es justo en este proceso en el que se nos presentan como realmente son, en una especie de fuera máscaras. Será entonces cuando podremos buscar transformarlos.



Bibliografía

- Acuña, L. & Pons, L. (2018). La calidad de la educación básica: significados desde la práctica docente. *Revista científica pedagógica Atenas*, 1(41). Recuperado de <<https://atenas.re-duniv.edu.cu/index.php/atenas/article/view/346/609>>.
- Agamben, G. (2005). *Estado de excepción: Homo sacer*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Agamben, G. (2018). *El uso de los cuerpos*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Agamben, G. (2020). Aclaraciones. *Revista REA*.
- Álvarez, G. (2020). *Covid-19: Cambiar de paradigma educativo*. Recuperado de <<https://www.educacionfutura.org/covid-19-cambiar-de-paradigma-educativo/>>.
- Arcos, A. (2023). El abandono escolar durante la pandemia en primaria (2020-2021), una mirada desde la paz integral. *Revista CoPaLa*. doi: <doi.org/10.35600/25008870.2022.15.0227>.

- Ariza, M. (2017). Vergüenza, orgullo y humillación: contrapuntos emocionales en la experiencia de la migración laboral femenina. *Estudios Sociológicos*, xxxv, 65-89.
- Ariza-Hernández, M. (2017). Influencia de la inteligencia emocional y los afectos en la relación maestro-alumno, en el rendimiento académico de estudiantes de educación superior. *Educacion-Educadores*, 20 (2), 193-210. doi: <doi.org/10.5294/edu.2017.20.2.2>.
- Banco de México (2020). *Reporte sobre las Economías Regionales*. Enero-marzo 2020. México.
- Banco de México (2020). *Reporte sobre las Economías Regionales*. Enero-marzo 2020.
- Barba, C. (2023). *Las brechas estructurales de bienestar y la nueva ruralidad en México: diagnóstico comparativo con tres países de América Latina*. Documentos de Proyectos. CEPAL.
- Barrón, C. (2020). *La Educación en Línea. Transiciones y Disrupciones–IISSUE–Educacion–Pandemia*. Instituto de Investigaciones sobre Universidad y la Educacion/ UNAM, 66-74.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Belismelis, T., Perez, G., Hugo, V., Gaitan-Rossi, P., Lopez, E., Vilar-Compte, M. & Hernandez, A. (2020). *Encuesta Nacional sobre los Efectos del covid-19 en el Bienestar de los Hogares Mexicanos (ENCOVID-19-abril)*. (Versión 1) Zenodo. doi: <doi.org/10.5281/zenodo.3950528>.
- Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproducción técnica*. Ítaca.
- Benjamin, W. (2005). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos* (B. Echevarría, trad.). Clío.
- Benjamin, W. (2008). *El narrador*. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados.
- Benjamin, W. (2008b). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos* Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Blanco, O. & Dasten, J. (2014). Apuntes sobre el concepto de modelo productivo: estructura, formación social y producción de subjetividades. *Trabajo y Sociedad*(22), 461-78.
- Bourdieu, P. (2002a). Campo de poder, campo intelectual. *Dialogos Educativos*, 4.

- Bourdieu, P. (2002b). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Boyer, R. (2022). *Los capitalismos ante el desafío de la pandemia*. 1a ed. Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de <<https://casadelibrosabiertos.uam.mx/gpd-capitalismos-ante-el-desafio-de-la-pandemia-los.html>>.
- Casanova, S. (2020). Educación de futuro: textos para el debate. *Educatio siglo XXI: Revista de la Facultad de Educación*, 38 (2).
- CEPAL (2020a). *Panorama Social de América Latina*. Recuperado de <www.cepal.org/es/publicaciones/46687-panorama-social-america-latina-2020>.
- CEPAL (2020b). *Sectores y empresas frente al covid-19: emergencia y reactivación*. Recuperado de <repositorio.Cepal.Org/bitstream/handle/11362/45734/s2000438_es.Pdf?Sequence=4&isallowed=y>.
- CEPAL (2021). *La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad*. Recuperado de <www.cepal.org/es/publicaciones/46633-la-autonomia-economica-mujeres-la-recuperacion-sostenible-igualdad>.
- CEPAL & UNESCO (2020). La educación en tiempos de la pandemia de covid-19. Recuperado de <repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45904/S2000510_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- CONEVAL (2016). *Entidades federativas. Aguascalientes. Pobreza estatal 2016*. Recuperado de: <www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Aguascalientes/Paginas/principal.aspx>.
- CONEVAL (2020). Pobreza en México, resultados de pobreza en México 2020 a nivel nacional y por entidades federativas. Recuperado de <www.coneval.org.mx/medicion/paginas/pobrezainicio.aspx>.
- CONEVAL (2021). Índice de la Tendencia Laboral de la Pobreza (ITLP) al cuarto trimestre de 2020, ITLP-IS Resultados a nivel nacional. Recuperado de <www.coneval.org.mx/medicion/paginas/itlp-is_resultados_a_nivel_nacional.aspx>.
- De la Cruz, G. (2020). El hogar y la escuela: lógicas en tensión ante la covid-19. En *Educación y pandemia una visión académica* (pp. 39-46). México: II-SUE.
- De la Garza, E. & Neffa, J. (2010). *Trabajo, identidad y acción colectiva*. 1a ed. Ciudad de México: Plaza y Valdés Editores.

- Despeghe, L. (2020). *Retrato de un difunto en 2020*. Recuperado de <<https://datos.nexos.com.mx/retrato-de-un-difunto-en-2020/>>.
- Douglass, F. (2008). *Narrative of the life of Frederick Douglass: An American Slave*. Forgotten Books.
- Elias, N. (2009). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. & Dunning, E. (2015). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Etxebarria, I. (2003). Las emociones autoconscientes positivas: el orgullo. En E. G. Fernández-Abascal (ed.), *Emociones positivas* (pp. 167-180). Madrid: Pirámide.
- Etxebarria, I., Apodaca, P., Ortiz, M., Fuentes, M. & López. (2009). Moral emotions and behavior in boys and girls. *eduPsykhé*, 8 (1), 3-21.
- FMI (2021). *Perspectivas de la economía mundial*. Recuperado de <www.imf.org/es/publications/weo/issues/2021/01/26/2021-world-economic-outlook-update>.
- Forbes (2020). *Elektra obtiene suspensión provisional para evitar cierre de tiendas en cuarentena*. Recuperado de <<https://www.forbes.com.mx/negocios-elektra-obtiene-suspension-provisional-para-evitar-cierre-tiendas-cuarentena/>>.
- Guadarrama, R., Hualde, A. & Lopez, S. (2015). *La precariedad laboral en México: dimensiones, dinámicas y significados*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Han, B. (2017a). La expulsión de lo distinto. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, 74, 224-227.
- Han, B. (2017b). *La sociedad del cansancio*. 2a. ed. Barcelona: Herder Editorial.
- Han, B. (2022). *Caras de la Muerte*. Barcelona: Editorial Herder.
- Hualde, A., Guadarrama, R. & Lopez, S. (2016). Precariedad laboral y trayectorias flexibles en México. Un estudio comparativo de tres ocupaciones. *Papers*, 101 (2), 195-221.
- IBERO (2020). *COVID-19 impacta seguridad alimentaria y nutrición de grupos vulnerables*. Recuperado de <<https://ibero.mx/prensa/covid-19-impacta-seguridad-alimentaria-y-nutricion-de-grupos-vulnerables>>.
- IISUE (2020). *Educación y pandemia. Una visión académica*. México: UNAM. Recuperado de <www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>.

- IMCO (2021). *Diagnóstico de los cambios en el mercado laboral en tiempos de covid-19*. Recuperado de <imco.org.mx/monitor/mercado-laboral/>.
- IMSS (2020). Instituto Mexicano del Seguro Social. Disponible en: <www.imss.gob.mx/>.
- INEGI (2018). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. chrome-extension://efaidnbnmnnibpcajpcgclclefindmkaj/https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enigh/nc/2018/doc/enigh2018_ns_presentacion_resultados.pdf
- INEGI (2020). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía. chrome-extension://efaidnbnmnnibpcajpcgclclefindmkaj/https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enigh/nc/2020/doc/enigh2020_ns_presentacion_resultados.pdf
- INEGI (2020a). *Estadísticas a propósito del día del maestro* (15 de mayo). Recuperado de <www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2021/eap_maestro21.pdf>.
- INEGI (2020b). *Estadísticas a propósito del día del trabajo. Aguascalientes, Ags.* Recuperado de <www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/trabajoNal.pdf>.
- INEGI (2020c). *Indicador trimestral de la actividad económica estatal, cuentas nacionales*. Recuperado de <www.inegi.org.mx/temas/itaee/>.
- INEGI (2020d). *Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre 2020, ENOE*. Aguascalientes, Ags. Recuperado de <www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/enoe_ie/enoe_ie2020_05.pdf>.
- INEGI (2020e). *Resultados de la encuesta nacional de ocupación y empleo. Nueva Edición correspondientes al Tercer Trimestre 2020*. Aguascalientes, Ags. Recuperado de <www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enoe/15ymas/doc/enoe_n_notatecnica_trim3.pdf>.
- INEGI (2020f). *Resultados definitivos censos económicos 2019*. Recuperado de <www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ce/2019/doc/pprd_ce19.pdf>.
- INEGI (2020g). *Resultados de la segunda edición del ECOVID-IE*. Recuperado de <inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/OtrTemEcon/ecovid-ie_demogneg.pdf>.

- INEGI (2021a). *Estadísticas a propósito del día del trabajo*. Recuperado de <inegi.org.mx/app/salaDeprensa/noticia.html?id=6476>.
- INEGI (2021b). *Encuesta para la medición del impacto covid-19 en la educación (ECOVID-ED)*. Recuperado de <www.inegi.org.mx/investigacion/ecovid-ed/2020/>.
- INEGI (2022). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) 2018*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/rnm/index.php/catalog/590>.
- Jaramillo, M. (2021). *¿No ahorran porque no quieren?: el ahorro y endeudamiento en México ante la crisis económica*. Recuperado de <estepais.com/home-slider/no-ahorran-porque-no-quieren-el-ahorro-y-endeudamiento-en-mexico-ante-la-crisis-economica/?fbclid=iwar2ofvfuldvrasmsr5->.
- Jaramillo-Molina, M. (2022). "Primero los menos pobres": *Política social, desigualdad y pobreza durante el sexenio de López Obrador*, 1-16. doi: <10.31391/ap.vii.20>.
- Kaplan, C. & Barragan, E. (2022). *Tiempos de cambio. Diálogos desde Norbert Elias*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Le Breton, D. (1998). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Le Breton, D. (2020). *Los rostros en tiempos de pandemia: mascarillas, pantallas y lazos sociales*. Catedra Tecnológico de Monterrey. Recuperado de <www.youtube.com/watch?v=y95ypoopks4&t=3316s>.
- Martínez, M. I. (2023). Política social y pobreza en la 4T. *Revista Mexicana de Sociología*, 85, (1) p. 41-69, ene. Recuperado de <http://revistamexicana-desociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/60448/53285>.
- Martínez-Carmona, C.A. y Tavera Fenollosa, L. (2021). Familia, escuela y privilegios durante el covid-19: videgrabaciones juveniles universitarias. *Revista Mexicana de Sociología*.
- Marx, K. (2015). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. España: Alianza Editorial.
- Maza, O. (2023). Trabajo y deporte, una relación compleja, reflexiones desde la teoría social. *Contemporánea, revista de sociología*, 13 (1).
- Moscoso-Sánchez, D. (2020). El contexto del deporte en España durante la crisis sanitaria de la covid-19. *Sociología del Deporte*, 1 (1).
- Navarrete, Z., Manzanilla, H. & Ocaña, L. (2020). Políticas implementadas por el gobierno mexicano frente al covid-19. El caso de la educación básica. *Revista Latinoamericana De Estudios Educativos*, 50(especial), 143-172. doi: <doi.org/10.48102/rlee.2020.50.especial.100>.

- Nexos (2021). *Comparativo internacional entre el número de decesos por covid-19 y el exceso de mortalidad*. Recuperado de <acortar.link/7fbuxn>.
- OECD (2017). *Educación superior en México: Resultados y relevancia para el mercado laboral*. Recuperado de <www.oecd.org/employment/educacion-superior-en-mexico-a93ed2b7-es.htm>.
- OECD (2020). Inclusión en el mercado laboral. Promover el empleo de calidad para todos en México, *México Policy Brief (enero)*, pp. 2018–2019.
- OIT (2020a). *México y la crisis de la covid-19 en el mundo del trabajo: respuestas y desafíos*. Recuperado de <peru.un.org/es/resources/publications>.
- OLEA (2023). Encuesta sobre vulnerabilidad laboral. Observatorio Ciudadano en Seguridad Pública y Gobernanza del Estado de Aguascalientes.
- OIT (2020b). Panorama laboral 2020 América Latina y el Caribe. Recuperado de <www.ilo.org/americas/publicaciones/wcms_764630/lang--es/index.htm>.
- Oliveira, D., Gonçalves, G. & Melo, S. (2004). Cambios en la Organización del Trabajo Docente. Consecuencias para los profesores. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 9(20), 183-197. Disponible en <www.redalyc.org/articulo.oa?id=14002012>.
- OMS (2022). *Monitoring Metrics Related to the Global Covid-19 Vaccination Strategy in a Changing World*. Recuperado de <www.who.int/publications/m/item/monitoring-metrics-related-to-the-global-covid-19-vaccination-strategy-in-a-changing-world—july-2022-update>.
- OPS (2022). El exceso de mortalidad asociada a la pandemia de la COVID-19 fue de 14,9 millones de muertes en 2020 y 2021. Recuperado de <www.paho.org/es/noticias/5-5-2022-exceso-mortalidad-asociada-pandemia-covid-19-fue-149-millones-muertes-2020-2021>.
- Ortiz Lazcano, D. & Rodríguez Esparza, L. (2022). Índice de vulnerabilidad al desempleo en México: efectos de la pandemia por covid-19. *Economía, sociedad y territorio*, 3(71), 309-338. doi: <doi.org/10.22136/est20231862>.
- Ortiz, E. (2020). *Tres de cada cuatro mexicanos aceptarían aplicación de vacuna contra covid-19*. UDG TV, 1 de septiembre. Recuperado de <udgtv.com/noticias/tres-de-cada-cuatro-mexicanos-acceptarian-aplicacion-de-vacuna-contra-covid-19/>.
- Our World in Data (2022). *Coronavirus (covid-19) Vaccinations*. Recuperado de <ourworldindata.org/covid-vaccinations>.

- Palacios Cruz, M., Santos, E., Velazquez Cervantez, M. & León Juárez, M. (2021). Covid-19, una emergencia de salud pública mundial. *Revista Clínica Española*, 221 (1), 55-61.
- Pérez Sainz, J. (2023). La heterogeneidad de los mercados de trabajo en América Latina. Reflexiones desde la Comparación Histórica. *Informalidad en América Latina (Reporte)*, 23-56.
- Pérez, S., Damian, A. & Salvadori, C. (2014). *Multidimensionalidad de la Pobreza*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Reygadas, L. (2011). *Trabajos atípicos, trabajos precarios, ¿dos caras de la misma moneda?* (pp. 21-45). El Colegio de México.
- Rodríguez-Orejuela, A., Montes-Mora, C. & Osorio-Andrade, C. (2022). Sentimientos hacia la vacunación contra la covid-19: panorama colombiano en Twitter. *Palabra Clave*. 25(1), e 2514. doi: <doi.org/10.5294/pacla.2022.25.1.4>.
- Rojas Valverde, D., Fallas-Campos, A. & Alpizar-Alpizar, M. (2021). Esports en tiempos de una pandemia global: oportunidades y futuros desafíos al transformar el juego en un deporte en Costa Rica. *Portal Regional de la BVS*, 19 (1), Jun.
- Saaty, T. (1980). *The Analytic Hierarchy Process*. Estados Unidos de América: McGraw Hill.
- Saaty, T. (2001). The Analytic Network Process. En *Decision Making with the Analytic Network Process*, 1-26. Pittsburgh University Press.
- Saaty, T. (2003). Decision-Making with the AHP: Why is the principal eigenvector necessary. *European Journal of Operational Research*, 145(1), 85-91.
- Saaty, T. (2008). Decision making with the analytic hierarchy process. *International Journal of Services Sciences*, 83-98.
- Samaniego, N. (2020). Empleo y covid-19. *Seminario Universitario de La Cuestión Social*, 1-7.
- Scheff, T. (1998). Shame and Conformity: The Deference Emotion system. *American Sociological Review*, 53(3), 395-406.
- Shamah-Levy, T., Cuevas-Nasu, L., Mendez-gomez, I., Morales-Ruan, C., Valenzuela-Bravo, D., Gaona-Pineda, E. & Rivera-Dommarco, J. (2020). Prevalencia y predisposición a la obesidad en una muestra nacional de niños y adolescentes en México. *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018-2018: Análisis de sus Principales Resultados*, 62 (6), 725-733.
- Stets, J. (2014). *Handbook of the Sociology of Emotions: volume II*. Springer.

- STPS (2008). *Índice de vulnerabilidad laboral*. Recuperado de <www.stps.gob.mx/bp/secciones/evaluaciones_externas/internas/evaluaciones1/pdf/ivl%20documento%20final%20151008.pdf>.
- UNESCO (2020). *Las respuestas educativas nacionales frente a la covid-19: el panorama de América Latina y el Caribe*. Recuperado de <unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000377074>.
- UNICEF (2022). *ENCOVID-19 Infancia. Resultados mayo de 2020 a octubre de 2021*. Recuperado de <www.unicef.org/mexico/informes/encovid-19-infancia>.
- Valora (2020). *Docencia en tiempos de pandemia*. Recuperado de <valora.com.mx/wp-content/uploads/2020/05/200424-sondeo-educaci%C3%B3n-en-pandemia.pdf>.
- Veras de Oliveira, R., Ladosky, M., Rossi, G., Delfino A., dos Santos, W., Carvalho, R. & Rombaldi, M. (2023). La Informalidad en Latino América desde varias perspectivas. En *Informalidad en América Latina ¿Un Debate Actual?* Universidad de Alicante.
- Weber, M. (2008). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (F. G. Villegas, Ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (2020). *Pandemia: la covid-19 sacude al mundo*. Ciudad de Mexico: CEOP.



Todavía me acuerdo.
Reflexiones desde Aguascalientes sobre los días de pandemia

Primera edición 2023 (versión electrónica)

El cuidado y diseño de la edición estuvieron
a cargo del Departamento Editorial
de la Dirección General de Difusión y Vinculación
de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.